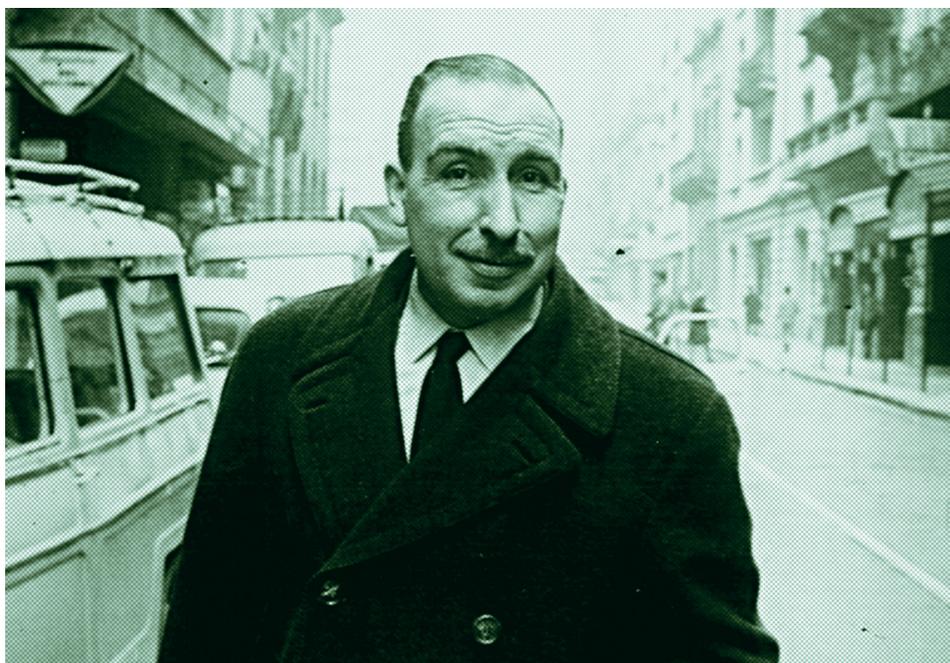


PERONISMO Y REVOLUCIÓN

Una biografía del Mayor Bernardo Alberte
a partir de sus archivos personales

Nicolás Codesido

COLECCIÓN: ARCHIVOS DEL PERONISMO



Codesido, Nicolás

Peronismo y revolución : una biografía del Mayor Bernardo Alberte a partir de sus archivos personales / Nicolás Codesido ; [compilación, redacción y supervisión general de la edición: Isela Mo Amavet]. – Buenos Aires : Biblioteca del Congreso de la Nación, 2025.

1 recurso digital (187 p.) – (Archivos del peronismo)

ISBN 978-950-691-177-5

1. Alberte, Bernardo, 1918-1976. 2. Alberte, Bernardo, 1918-1976 – Correspondencia, memorias, etc. 3. Peronismo – 1955-1976. 4. Argentina – Política y gobierno – 1955-1976. I. Mo Amavet, Isela, ed. II. Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina). III. Título. IV. Serie.

PERONISMO Y REVOLUCIÓN
Una biografía del Mayor Bernardo Alberte
a partir de sus archivos personales

Nicolás Codesido

COLECCIÓN: ARCHIVOS DEL PERONISMO

Colección:

Archivos del Peronismo

Director responsable:

Alejandro Lorenzo César Santa

Compilación, redacción y supervisión general de la edición:

Isela Mo Amavet

Documentación e investigación:

Ana Valentina Vlasich

Ed. Jéssica Stecco

Diseño y corrección:

Subdirección Editorial

Imagen de portada:

Dpto. Documentación y Archivo

© Biblioteca del Congreso de la Nación, octubre de 2025

Alsina 1835, CABA

ISBN 978-950-691-177-5

ÍNDICE

Prólogo	6
Introducción	10
El derrumbe. La “Revolución Libertadora” y el final del sueño peronista.....	22
De tintorero a secretario general: la llegada de Alberte al MNJ.....	41
Alberte secretario general	55
“Sacar a Onganía”: Alberte y la oposición a la dictadura	79
Alberte y el peronismo revolucionario	100
El retorno del peronismo y la revolución que no fue.....	129
Epílogo	154
Agradecimientos	159
Anexos	162
Listado de siglas	169
Bibliografía	172

Prólogo

La colección Archivos del Peronismo de la Biblioteca del Congreso de la Nación nace con el propósito de poner a disposición de la comunidad fondos documentales que habiliten nuevas investigaciones sobre el movimiento peronista. Cada uno de los títulos que la integran propone nuevas perspectivas de estudio a partir de archivos personales recientemente disponibles al acceso público, y aspira a generar un espacio de conversación entre nuestra institución y el mundo académico.

En esta ocasión, nos complace presentar *Peronismo y revolución. Una biografía del Mayor Bernardo Alberte a partir de sus archivos personales*, resultado de la investigación llevada a cabo por Nicolás Codesido, licenciado en Ciencia Política por la Universidad de Buenos Aires, integrante del Grupo de Estudios sobre Peronismo del Instituto de Investigaciones Gino Germani y especialista en historia reciente. Su investigación doctoral trata sobre el surgimiento y la radicalización de la izquierda peronista, en particular sobre la experiencia de la primera Tendencia Revolucionaria del Peronismo, espacio que Alberte integró.

El punto de partida de este libro es el fondo documental de Bernardo Alberte, donado generosamente por su familia a nuestra institución. El Archivo permite recorrer parte de la historia argentina a través de su trayectoria: la formación militar, el acercamiento al peronismo, el rol como edecán presidencial, el exilio, su incorporación a la resistencia, la designación como secretario general del Movimiento Nacional Justicialista en 1967, la vinculación con las organizaciones juveniles y revolucionarias, su sindicalismo combativo y el trágico destino como víctima del terrorismo de Estado en 1976.

La exploración de Nicolás Codesido, apoyado en un minucioso tratamiento de las fuentes, contribuye a renovar las lecturas sobre la izquierda peronista. El análisis de las circunstancias que determinaron el paso

de Alberte hacia posiciones más radicalizadas —la formación castrense y su mirada antimperialista—, posibilita la comprensión de su trayectoria como parte de un proceso de transformación más amplio dentro del movimiento.

Bernardo Alberte fue asesinado en la madrugada del 24 de marzo de 1976. Una patota compuesta por integrantes del Ejército y de la Policía Federal irrumpió en su domicilio, donde se encontraba con su familia. Fue arrastrado entre varios y arrojado al vacío desde una ventana del departamento. En medio de la tragedia, la familia fue interrogada sobre libros, documentos y fotografías pertenecientes al Mayor, entre ellos había papeles importantes y la correspondencia que Alberte mantuvo con Perón durante sus años de exilio. Parte de esa documentación fue robada entonces. Sin embargo, consciente de los riesgos, Alberte había encomendado hacer fotocopias y ese material, junto con otros documentos originales, fue remitido a su compañero Tomás Saraví.

En noviembre de 1996, Bernardo Alberte (h), al recibir la noticia de que la documentación de su padre se encontraba en Costa Rica, donde Saraví se había exiliado, inmediatamente inició los trámites para recuperarla. En 1997, los documentos llegaron a la Argentina y fueron resguardados en su domicilio, junto con otra parte del fondo que la familia había logrado salvar del saqueo tras el asesinato.

El contacto inicial de la BCN con estos documentos fue gracias a él, quien durante años mantuvo viva la memoria de su padre y con quien comenzaron las primeras conversaciones para avanzar en la digitalización del archivo. Bernardo Alberte (h) falleció en 2019, pero su familia decidió culminar el proyecto y formalizó un convenio de donación en 2023.

El fondo —hoy resguardado en el área de Archivos Especiales de la Biblioteca del Congreso de la Nación— reúne 760 unidades documentales: cartas, informes políticos, comunicados, fotografías, entre otras. Consta de 16 cajas, equivalentes a aproximadamente ocho metros lineales. Los documentos correspondientes a su actividad política se encuentran, en su mayoría, digitalizados. El derrotero de este archivo no

solo revela el valor político del material que preservó Alberte, sino que también advierte las dificultades que atravesó.

La preservación y la puesta en valor de archivos personales como el de Bernardo Alberte son parte esencial de la construcción de una memoria colectiva democrática. Desde la Biblioteca del Congreso de la Nación reafirmamos nuestro compromiso de acompañar estos procesos, de ponerlos en disponibilidad para la consulta pública, confiando en que iniciativas como esta contribuyen al conocimiento del pasado y a la reflexión crítica sobre nuestro presente y futuro.

Isela María Mo Amavet
Responsable de la colección Archivos del Peronismo

Bruno Alarcón
Responsable de Archivos Especiales de la
Biblioteca del Congreso de la Nación

PERONISMO Y REVOLUCIÓN
Una biografía del Mayor Bernardo Alberte
a partir de sus archivos personales

Nicolás Codesido

Introducción

La biografía del Mayor¹ Alberte que se presenta a continuación fue escrita a partir de los documentos de su archivo, disponibles para la consulta en la Subdirección de Archivos e Investigaciones Especiales de la Biblioteca del Congreso de la Nación (BCN). El texto, que presenta parte de mi investigación doctoral en curso, persigue dos objetivos: fomentar el interés historiográfico sobre la figura de quien fuera edecán —y años más tarde secretario general del Movimiento Nacional Justicialista—² y contribuir a difundir el fondo documental que conserva sus papeles.

Respecto del primero de ellos, busca contribuir a reparar una de las numerosas injusticias que se cometieron con Alberte: la falta de trabajos historiográficos que reconstruyan su trayectoria y militancia. Probablemente este vacío se deba a que su momento de mayor esplendor político tuvo lugar durante los primeros años del onganato, un tiempo bisagra, de profundos cambios políticos. Si la generación que había conducido al peronismo desde los inicios de la proscripción estaba atravesando su declive, todavía no habían hecho su aparición las organizaciones y los dirigentes que iban a protagonizar los años que siguieron. Situada en un tiempo en el que lo viejo no acababa de morir y lo nuevo no terminaba de nacer, su gestión como delegado resultó clave para la consolidación

1. Si bien con el retorno del peronismo al poder Alberte fue ascendido a Teniente Coronel y en 2006 se le otorgó el ascenso *post mortem* a Coronel, aquí preferimos referirnos a él como “el Mayor” o “el Yorma”, ya que así lo llamaron sus amigos y compañeros de militancia.

2. La denominación oficial del cargo que ocupó Bernardo Alberte fue la de secretario general del Movimiento Nacional Justicialista. Sin embargo, tanto entre la militancia como en la prensa se utilizó el término “delegado” o “delegado personal” para hacer referencia a su figura. En adelante, cuando se haga referencia a él, se utilizarán ambos términos de forma indistinta.

de ese peronismo que abrazó las ideas de socialismo nacional y de revolución social.

A su vez, también es probable que la falta de atención sobre su figura se deba al hecho de que, aunque igualmente heroica que otras, su trayectoria no encaje fácilmente en los recorridos canonizados por las memorias sobre el periodo. Pese a que ya de muy joven estuvo comprometido con el accionar del entonces coronel Perón, su arresto en octubre de 1945 pasó desapercibido frente al impacto que tuvieron las movilizaciones obreras; aunque su defensa cerrada del gobierno constitucional y su posterior actividad conspirativa al lado del General Valle le valieron la expulsión del Ejército, la cárcel y el exilio, su figura no suele ser evocada en los relatos sobre la resistencia peronista. Más adelante en el tiempo, fue peronista revolucionario sin integrar ninguna de las organizaciones guerrilleras de la época y también fue protagonista del surgimiento de la CGT de los Argentinos (CGTA) sin haber sido sindicalista. Partidario de la insurrección y de la lucha armada, en ocasiones fue mirado con recelo por otras expresiones de la izquierda peronista. Como dirigente de ese sector denunció la persecución y el asesinato de militantes en manos del gobierno militar, y, luego de la muerte de Perón, intentó por todos los medios construir un peronismo alternativo al de López Rega y María Estela Martínez. Sin embargo, ante las amenazas golpistas no dudó en apelar a su condición de oficial del Ejército en defensa del gobierno constitucional.

Cualesquiera sean las razones, lo cierto es que sobre su figura todavía se posa un cono de sombra, solo matizado por la militancia de su familia y compañeros en demanda de justicia, por la aparición en 2001 de *Un militar entre obreros y guerrilleros* (2001)³ y por su ascenso *post mortem* a coronel del Ejército, dispuesto por el Senado de la Nación en 2006 gracias a la iniciativa del entonces presidente Néstor Kirchner y

3. *Un militar entre obreros y guerrilleros* (2001) fue escrito por Eduardo Guruchari, militante del peronismo revolucionario de los años sesenta, con la colaboración de Bernardo Alberte (h). Allí aparece publicada una parte de los documentos que se encuentran disponibles en la Biblioteca del Congreso de la Nación.

de su ministra de Defensa, Nilda Garré. A combatir ese olvido intentan contribuir las páginas que siguen.

Centrada en los aspectos que hicieron a su militancia peronista, esta reconstrucción resulta, empero, incompleta. Si a lo largo de los distintos capítulos se puede ver al edecán, al conspirador, al preso, al exiliado, al delegado, al revolucionario y al político, quedan casi excluidos el esposo, el padre, el amigo, el militar de carrera y el comerciante. En el acervo documental disponible existen numerosos documentos que podrían utilizarse para reconstruir también aquellas facetas de su vida.

Por otro lado, y no obstante esas omisiones, la reconstrucción de su trayectoria y los documentos preservados en su archivo presentan un valor adicional, ya que nos permiten acceder a aspectos poco conocidos del mundo en el que Alberte desarrolló su actividad política. Analizar su derrotero implica no solo observar su recorrido individual, sino también una serie de aspectos relevantes para el peronismo de la época: el de la militancia que, forjada al calor de la resistencia y la proscripción, contribuyó al surgimiento y la consolidación del peronismo revolucionario; el del sindicalismo, primero en lucha por la recuperación de sus organizaciones y luego atravesado por los debates acerca de cómo conciliar la lucha política con la representación sectorial; el de Perón, cuya influencia le permitía seguir ocupando a la distancia un lugar en el escenario nacional, pero no alcanzaba para garantizar su efectivo retorno al país; el de las restantes fuerzas políticas, que oscilaban entre sostener los regímenes proscriptivos y aliarse con el peronismo cuando eran empujados a los márgenes del sistema; y el de las Fuerzas Armadas, permanentemente tensionadas por la conflictividad social y política de la época. Algunas de estas cuestiones serán desarrolladas en las páginas que siguen.

* * *

En relación con los archivos, en la Argentina, al igual que en buena parte de América Latina, quienes nos dedicamos al estudio del pasado reciente nos encontramos con el problema de que los acervos documentales de

los que podríamos nutrirnos suelen ser de difícil acceso, se encuentran dispersos y la mayoría de las veces están desorganizados. Para quienes estudiamos los años sesenta y setenta, a esto se suman los efectos de la proscripción y la persecución política, que hacen que las fuentes tradicionales que se suelen utilizar para la reconstrucción histórica presenten algunos problemas particulares. En primer lugar, y debido a que en buena parte de ese periodo el peronismo desarrolló sus actividades en el marco de una legalidad siempre dudosa, la documentación producida por sus organizaciones no suele estar disponible para la consulta de historiadores y cientistas sociales. Nóminas de afiliados y autoridades, actas partidarias, disposiciones, documentos de discusión interna, publicaciones y otros materiales de difusión, que suelen ser producidos por las organizaciones en el desarrollo de sus actividades, tuvieron un carácter clandestino. Muchos de ellos se encuentran en archivos privados, se perdieron en manos de la represión o fueron destruidos por temor a ella.

En segundo lugar, la proscripción también tuvo efectos en la prensa y otros medios de comunicación, fuentes de primerísima importancia para la reconstrucción del pasado en las sociedades de masas. Entre 1955 y 1973, los gobiernos civiles y militares que se sucedieron en el poder se valieron de la censura y la prohibición de dar publicidad a la vida y a las actividades políticas desarrolladas por el peronismo. Por consiguiente, los periódicos y revistas comerciales de la época no permiten dar cuenta del derrotero de sus actores, toda vez que, por sus propias condiciones de producción, en muchas ocasiones la información sobre el peronismo publicada allí era sesgada, imprecisa o incompleta. Además, sus páginas también funcionaron como usinas de rumores o de trascendidos, a través de los cuales los equipos editoriales y los voceros gubernamentales buscaron intervenir en la realidad social y política. Más allá de algunas excepciones, es difícil encontrar allí las voces del peronismo.

Por el contrario, sí se cuenta con archivos elaborados por las extensas redes de espionaje que operaron en el territorio nacional. Producida o recopilada por los servicios de inteligencia, la información contenida allí posee un fuerte sesgo ideológico, y su utilización nos plantea una paradoja:

en un contexto en el que desde los aparatos oficiales se intentó “desperonizar” por decreto a la sociedad, en los archivos de la represión es posible encontrar datos sobre las actividades llevadas adelante por militantes, organizaciones, dirigentes e intelectuales con un nivel de detalle que por momentos excede ampliamente lo que podría recabarse en otro tipo de fuentes. Sin embargo, al trabajar con estos materiales es necesario tener en cuenta que:

al lado de documentos que pueden ayudar a encontrar la verdad, pueden encontrarse aquellos que calumnian y son totalmente difamantes, tanto respecto de la adscripción política como de la vida personal de la gente, porque eso también está incorporado en algunos legajos (Funes, 2010, p. 104).

Considerando este breve *racconto*, quienes investigamos sobre los años sesenta y setenta nos encontramos con el problema de que, salvo excepciones, la mayoría de las veces el peronismo es hablado por sus adversarios y por sus enemigos, y su voz difícilmente es recuperada. En virtud de ello, cobra especial valor la tarea que viene desarrollando la Subdirección de Archivos y Estudios Especiales de la Biblioteca del Congreso de la Nación. Frente a la falta de políticas públicas que tengan como objetivo la recolección, restauración, conservación y puesta en disponibilidad para la consulta de archivos sobre nuestro pasado reciente, allí se han desarrollado una serie de iniciativas que contribuyen a subsanar al menos en parte esa vacancia. Por un lado, es importante mencionar la tarea de reunir en una misma institución archivos sobre peronismo conservados en distintas agencias del Estado y en fondos privados tanto nacionales como extranjeros. En los últimos años, esa Subdirección ha adquirido copias del fondo documental Juan Perón del Archivo General de la Nación (AGN), y de la correspondencia disponible en el fondo Juan Domingo Perón Papers, perteneciente al Archivo Hoover de la Universidad de Stanford, California. Ambos repositorios documentales conservan parte del archivo personal de Perón en Puerta de Hierro. A ellos se suman, además, los documentos del Mayor Alberte

y los archivos personales de Mabel Di Leo y Avelino Fernández. Si bien actualmente no todos están disponibles para la consulta en la BCN, la apuesta por reunirlos en una misma institución señala un horizonte promisorio, ya que abre la puerta a la realización de trabajos “entre archivos” (Pulfer y Melon Pirro, 2018) que recuperen aspectos hasta ahora pocos conocidos del periodo.

A su vez, y de manera complementaria, es importante mencionar la tarea de recopilación, publicación y difusión de documentos provenientes de esos archivos, y de los trabajos historiográficos que se centran en ellos. Entre los primeros, la Subdirección publicó la obra titulada *Parlamentarias. La voz de las primeras legisladoras en el Congreso de la Nación*⁴ (2021), que incluye información biográfica y de la labor legislativa desempeñada por las diputadas peronistas entre 1952 y 1955; y edita dos colecciones: *JDP, los trabajos y los días*⁵, que reúne la obra de Juan Domingo Perón, y *Archivos del Peronismo*⁶, que lleva publicadas la correspondencia del Mayor Pablo Vicente (2024), un estudio sobre los documentos del archivo personal de Mabel Di Leo, *Mabel Di Leo, una vida militante*⁷, (2025) y el presente trabajo. Si tenemos en cuenta que buena parte de los archivos solo se encuentran disponibles para la consulta en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, estos trabajos contribuyen a difundir esos acervos documentales y a federalizar la construcción de conocimiento, al facilitarle el acceso a colegas residentes en distintos puntos del territorio nacional.

4. Biblioteca del Congreso de la Nación, *Parlamentarias. La voz de las primeras legisladoras en el Congreso de la Nación*, Biblioteca del Congreso de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2021.

5. Colección JDP, los trabajos y los días, Biblioteca del Congreso de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

6. Colección Archivos del Peronismo, Biblioteca del Congreso de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

7. Nijensohn, Malena, *Mabel Di Leo, una vida militante. Archivos de la primera peronista feminista*, Biblioteca del Congreso de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2025.

Elaborados *desde y por* el peronismo, los documentos conservados en estos archivos nos permiten restituir, al menos en parte, las voces de quienes los produjeron. A su vez, y a diferencia de la literatura testimonial o de las memorias, los materiales allí conservados fueron producidos al calor de la actividad política, de manera que no existe una distancia temporal respecto de los procesos a los que refieren. Por todos estos motivos, ellos nos habilitan una vía de acceso al periodo que no podríamos obtener por otros medios.

* * *

Además, el [fondo personal del Mayor Alberte](#)⁸ posee algunas características que lo hacen particularmente valioso.

Para empezar, la documentación disponible brinda cuantiosa información sobre su gestión como secretario general del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ). Dada la posición que ocupó su creador, este archivo se destaca entre otros por el peso que tuvieron los documentos allí conservados en la definición del rumbo a seguir por el peronismo. A través de la correspondencia, tanto él como Perón llevaron a cabo acciones que generaron efectos concretos en la política local.

A su vez, el archivo es valioso porque su productor llevaba un registro minucioso de sus actividades. Además de una abundante colección de fotos, que abarca desde los años cuarenta hasta los primeros setenta, entre sus papeles es posible encontrar agendas, rendiciones de cuentas, comunicados, discursos, originales y duplicados de la correspondencia de Alberte con Perón y con otros dirigentes del movimiento peronista, disposiciones, grabaciones e informes de coyuntura. Tan solo de los 15 meses en que el Mayor se desempeñó como secretario general del MNJ, se encuentran disponibles más de noventa documentos que nutrieron el intercambio epistolar con Puerta de Hierro.

8. Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina. Archivos Especiales. Fondo Bernardo Alberte (AR BCN AE-APPS-BA).

Por otro lado, el archivo tiene un valor particular porque registra un momento clave de la política argentina. Entre febrero de 1967 y abril de 1968, momento en el que Alberte estuvo al frente del MNJ, se produjo la reunificación de las estructuras políticas y gremiales del peronismo y la consolidación de la juventud como un actor de peso en esa organización. Sumado a eso, la adopción del concepto de “socialismo nacional” por parte de Perón dio un nuevo impulso a la izquierda peronista, que, cercana al Mayor, volvía a ocupar espacios de preeminencia en el justicialismo local. Como contrapartida, en sus filas también comenzaron a conformarse distintos núcleos que, denominados “participacionistas”, se mostraron proclives a establecer acuerdos con el gobierno militar.

A su vez, y saliendo del peronismo, ese año también comenzaron las tratativas de diversos sectores de la política para organizar un frente opositor a la dictadura, y surgieron distintos grupos golpistas enfrentados al gobierno de Onganía. A nivel internacional, se produjo la publicación de la encíclica *Populorum Progressio* (Paulo VI, 1967), hito en la radicalización de las juventudes católicas argentinas, y el asesinato de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia. Entre otras cosas, este hecho tuvo como consecuencia el desmantelamiento de los proyectos de guerrilla continental en los que se encontraban embarcados muchos revolucionarios argentinos.

A partir de los registros elaborados por Alberte, es posible observar las posturas que Perón y los peronistas adoptaron frente a todos estos hechos. Posturas que, como la política, fueron dinámicas. Entre otras cosas, en la lectura de los documentos se advierte la progresiva consolidación del peronismo revolucionario y el impulso del Mayor a la CGTA en marzo de 1968. Dada la posición que ocupaba, su respaldo resultó decisivo para la supervivencia del naciente nucleamiento sindical. A modo de ejemplo, podemos afirmar que aquí radica parte de la novedad que aportan los archivos: si el surgimiento de la CGTA suele ser abordado a partir de la dinámica de las organizaciones gremiales, el papel desempeñado por la dirigencia política peronista, que se puede apreciar en los

papeles de Alberte, ha sido frecuentemente desatendido a la hora de analizar el fenómeno. En ese sentido, el archivo resulta un aporte valioso para profundizar lo que sabemos hasta el momento sobre las relaciones existentes entre las organizaciones políticas y sindicales de la época.

* * *

Organizado cronológicamente, el texto que sigue aborda la vida política del Mayor Alberte entre el derrocamiento de Perón en 1955 y su asesinato a manos de la última dictadura militar en 1976. Para ello, divide la exposición en seis capítulos. El primero comienza con una breve reconstrucción de su carrera militar, hasta su designación como edecán presidencial, y aborda la crisis del gobierno de Perón, su caída y los años de la autodenominada “Revolución Libertadora”. Durante esos años, Alberte fue encarcelado, expulsado del Ejército y exiliado en Río de Janeiro, donde permaneció hasta la amnistía decretada por Frondizi al asumir la presidencia. En esta etapa, es posible observar su participación en la conspiración que desembocaría en el levantamiento del General Valle y, ya desde Brasil, el comienzo de una relación epistolar con Perón a través de la cual intervino en los debates sobre la reorganización del peronismo en el exilio, las tácticas para lograr su retorno y las tareas a desarrollar por parte de las células de resistentes que comenzaban a operar en el país.

El segundo capítulo abarca el retorno de Alberte a la Argentina y su inserción en distintos espacios de sociabilidad del peronismo de los primeros años sesenta, su posicionamiento en la disputa interna entre Perón y el vandomismo por la conducción del justicialismo, y su acompañamiento a María Estela Martínez durante su estadía en el país, ocurrida entre octubre de 1965 y mediados de 1966. Además, reconstruye algunas de las definiciones ideológicas del Mayor respecto de lo que identificaba como un proceso revolucionario global, la situación de dependencia en que se encontraba la Argentina y las tareas que debía desarrollar el peronismo durante esa etapa.

Los dos capítulos que siguen analizan su labor como delegado de Perón. El primero de ellos lo hace poniendo el foco en la reunificación del justicialismo; para ello, y partiendo de una propuesta orgánica enviada a Perón a principios de 1967, analiza el proceso de reorganización del MNJ, observando los cambios y realineamientos producidos al interior de cada una de sus ramas. Dada la preeminencia del sindicalismo y el impacto que tuvo en el peronismo la “rehabilitación” de Vandor, la dinámica política llevó al Mayor a establecer una alianza con las distintas expresiones del peronismo revolucionario, con el objetivo de contrapesar la creciente influencia de su otrora adversario y la conformación de una corriente participacionista al interior del justicialismo. Por su parte, el segundo reconstruye los debates del peronismo y las intervenciones de Alberte en torno a la conformación de un frente social y político de oposición a la dictadura. Para eso, se analizan sus posiciones respecto a la construcción de alianzas con distintas vertientes del radicalismo, a la creciente movilización de los sectores católicos a partir de la publicación de la encíclica *Populorum Progressio* y a las iniciativas golpistas que comenzaron a tomar forma a lo largo de 1967. Volcado a la construcción de una estructura insurreccional, el proceso político llevó al Mayor a cortar relaciones con viejos aliados y a establecer acuerdos con sectores de la izquierda peronista. Las posiciones asumidas en relación con las conspiraciones golpistas y la normalización de la CGT fueron las detonantes de la crisis que concluyó con su salida de la conducción del peronismo.

A continuación, el capítulo cinco está dedicado a la consolidación de Alberte como referente del peronismo revolucionario. Partiendo de las últimas disposiciones adoptadas por él y por Mabel Di Leo al frente del justicialismo, reconstruye el derrotero de la naciente CGTA, esboza un mapa de las organizaciones del peronismo revolucionario y aborda la experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, desde su constitución en agosto de 1968 hasta su virtual disolución en los meses que siguieron al Cordobazo y al asesinato de Vandor. Entre otras cosas, a partir del análisis del periódico *Con Todo* y de los distintos documentos producidos por esa organización, se recuperan sus intervenciones en los

debates que se dieron al interior de la izquierda peronista y las posiciones asumidas ante la represión de la creciente protesta social por parte de la dictadura.

El último capítulo reconstruye la trayectoria del Mayor desde el lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional (GAN) hasta su asesinato la noche del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976. Allí se aborda su lugar como referente del peronismo revolucionario, los debates al interior de la izquierda peronista en torno a la posición a asumir frente a la salida electoral y la llegada al poder del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), su breve paso por la gestión del gobernador bonaerense Oscar Bidegain y, luego de muerto Perón, la conformación de la Corriente Peronista 26 de Julio. Frustrados los anhelos de revolución social, Alberte realizó una última apuesta por reconstruir un programa de liberación en el marco del peronismo, y, sin dejar de denunciar al gobierno de Estela Martínez y José López Rega, asumió una defensa cerrada del orden democrático y constitucional.

* * *

Para finalizar, me interesa compartir algunas claves interpretativas que funcionan como puntos de partida del presente trabajo. La primera de ellas tiene que ver con la adopción de un enfoque no violentológico para el estudio del periodo (Acha, 2012). Esto no implica negar la violencia política como uno de los elementos que caracterizó a los años sesenta y setenta: basta con analizar el derrotero de buena parte de los actores mencionados en esta biografía para observar sus alcances. Sin embargo, considero que, en tanto variable explicativa, ella no basta por sí sola para comprender la dinámica política de la época. Antes bien, es necesario reconstruir la racionalidad desde la que los distintos actores buscaron intervenir en los conflictos de su tiempo, más allá de los alcances y de la modalidad que adquirieron sus acciones. En virtud de eso, este abordaje privilegia la pregunta por el contenido y los efectos políticos de los diferentes hechos, más que por su grado de violencia.

En segundo lugar, el texto busca recuperar las voces de los actores, evitando caer tanto en miradas que tienden a explicar el recorrido del peronismo a partir de la imagen de un Perón omnipotente, capaz de digitar los destinos del peronismo a miles de kilómetros de distancia, como en aquellas que, centradas en sus expresiones locales, tienden a invisibilizar el lugar y la influencia que ejerció desde el exilio. Sin desconocer las asimetrías que existieron entre los distintos actores, e intentando dar cuenta de las posiciones de cada uno ellos, aquí se reconstruyen los debates y conflictos de los que participó el Mayor Alberte, de su capacidad para intervenir en los diferentes escenarios y de las limitaciones con las que se encontró al hacerlo. Para comprender el camino del Mayor no alcanza con reconstruir y enumerar sus acciones; también es necesario comprender las de sus aliados, adversarios y enemigos. Se trata, en síntesis, de analizar sus posiciones en los contextos en que se produjeron.

Para terminar, y vinculado con lo anterior, la reconstrucción biográfica que realizamos también intenta evitar la *prolepsis* (Skinner, 2007), es decir, la adjudicación de sentido a las acciones en función de su significado histórico, a partir de efectos que solo pueden ser interpretados *a posteriori*. A diferencia de quienes abordamos los años sesenta desde el presente, es preciso tener en cuenta que quienes hicieron política en ese entonces se movieron en un contexto de incertidumbre, sin poder anticipar qué efectos habrían de generar sus acciones. A modo de ejemplo, no es posible juzgar la relación de Alberte con Carlos Disandro, a quien frecuentaba a mediados de los años sesenta, a la luz de la posterior cercanía del último con la ultraderechista Concentración Nacionalista Universitaria (CNU). Y, de la misma manera, resulta inverosímil suponer que, cuando Alberte y Di Leo decidieron desobedecer a Perón y apoyar a Ongaro para que encabezara el movimiento obrero, pudieran saber que esa desobediencia posibilitaría el surgimiento de la CGTA. Tomando prestada la expresión de Walter Benjamin, se trata de captar el sentido de esas acciones “en el instante del peligro” (1996, p. 51).

El derrumbe. La “Revolución Libertadora” y el final del sueño peronista

El edecán de Perón

Nacido en Avellaneda el 17 de noviembre de 1918, en 1939 Bernardo Alberte egresó del Colegio Militar Nacional con el grado de Subteniente del Ejército Argentino. Casado con Elena Pulvirenti, fue padre de cuatro hijos (Elena, Lidia, Silvia y Bernardo, estos últimos mellizos) y adhirió al peronismo desde su surgimiento: en octubre de 1945 fue arrestado por intentar sublevar a la guarnición de Campo de Mayo en apoyo a Perón, cuando los sectores descontentos con el entonces vicepresidente, presidente del Consejo de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión de la Nación lo apresaron y recluyeron en la isla Martín García. Egresado de la Escuela Superior de Guerra en 1952, su buen rendimiento académico lo posicionó segundo en el orden de mérito de su clase, siendo distinguido con medalla de oro por “el conjunto de sus buenas condiciones” ([Alberte_C3_D0001_0000.00.00](#), p. 3)⁹.¹⁰ Ascendido a Mayor, ese mismo año fue trasladado a Córdoba, donde ocupó la jefatura de instrucción del Liceo Militar General Paz.

9. En el informe analítico de la Escuela Superior de Guerra, Alberte era descripto como un “oficial inteligente, de muy buen criterio práctico. Rápido en la concepción. En sus análisis es profundo y sabe discernir rápidamente lo fundamental. De personalidad, independiente en sus juicios capaz de resolver por sí. Sereno, expresa sus ideas en forma fluida y con habilidad. Trabaja con gran entusiasmo. Modesto” ([Alberte_C3_D0001_0000.00.00](#), p. 3).

10. En adelante, las transcripciones respetan la tipografía y ortografía de los originales.

En un contexto de creciente descontento de las Fuerzas Armadas,¹¹ en 1953 los altos mandos del Ejército le asignaron como nuevo destino la Casa Rosada, y el 24 de agosto de 1954 fue designado edecán presidencial por el Ejército ([Alberte_C1_OB0015_0000.00.00](#), p. 1). Alberte se desempeñó en ese cargo hasta el derrocamiento de Perón, ocurrido poco más de un año después.

Acompañando a Perón en distintos actos de gobierno, su nuevo destino y su posterior designación no implicaron solo su traslado nuevamente a Buenos Aires, sino que permitieron a Alberte trabar relación con funcionarios y figuras prominentes del gobierno peronista.¹² En ocasiones, incluso, representó al primer mandatario en galas y actos. Entre ellos, es posible mencionar eventos diplomáticos organizados por embajadas y agregados de países de Medio Oriente, como Líbano, Egipto e Israel; de países europeos, como Portugal y Grecia; y de naciones latinoamericanas, como México, Bolivia, Ecuador y Colombia. También participó de desfiles, de actos de colación y de un homenaje a Eva Perón realizado en la CGT por oficiales del Ejército.

Si hasta ese momento su trayectoria le permitía avizorar un futuro auspicioso en su carrera, la crisis política que pondría fin al segundo mandato presidencial de Perón significó un punto de inflexión en su vida. Al igual que otros jóvenes oficiales que compartieron su destino, Alberte pagaría con la persecución, la cárcel y el exilio su compromiso con la construcción de un proyecto nacional basado en la independencia económica, la soberanía política y la justicia social.

11. El malestar de sectores de las Fuerzas Armadas con el gobierno de Perón había comenzado con la reforma constitucional de 1949 y se incrementó en los años que la siguieron. En septiembre de 1951, oficiales de las tres armas encabezaron una sublevación que fue rápidamente desarticulada por el gobierno constitucional, y sus jefes fueron dados de baja y encarcelados. En adelante, las conspiraciones contra el gobierno se volvieron permanentes.

12. Entre las figuras con las que compartió actividades oficiales es posible mencionar al gobernador de la provincia de Buenos Aires Carlos Aloé, al ministro de economía Antonio Cafiero y al canciller Jerónimo Remorino.

El derrocamiento de Perón y el gobierno de la “Revolución Libertadora”

En los primeros meses de 1955 el agotamiento del modelo económico sostenido por el peronismo durante poco menos de una década resultaba evidente. La necesidad de subsanar las restricciones cambiarias generadas por la expansión del mercado interno y el progresivo deterioro de los términos de intercambio comercial generaron tensiones entre Perón y el movimiento obrero, que se plasmaron en el Congreso de la Productividad convocado para marzo de ese año; a su vez, la relativa apertura a la radicación de capitales extranjeros suscitó el descontento de distintos sectores del oficialismo y de la oposición, quienes veían allí una claudicación del gobierno en la defensa del nacionalismo económico que lo había caracterizado.¹³

Junto a la crisis económica que había resquebrajado las alianzas sociales construidas por el peronismo, la intensificación del conflicto con la Iglesia¹⁴ se convirtió en el detonante de la crisis del gobierno. El 16 de junio, pocos días después de la movilización de Corpus Christi, la

13. A modo de ejemplo, la búsqueda de acuerdos con inversores extranjeros para el desarrollo de la actividad petrolera fue fuertemente criticada, tanto por los sectores más intransigentes del Partido Peronista como por la oposición. Entre los peronistas, uno de sus principales detractores fue el entonces diputado John William Cooke, a quien nos referiremos más adelante; entre los segundos, el también diputado y presidente de la Unión Cívica Radical Arturo Frondizi, quien un año antes había publicado un libro titulado *Petróleo y política* (1955 [1954]).

14. El conflicto de Perón con la Iglesia católica se originó a mediados de 1954, cuando la jerarquía eclesial comenzó a censurar públicamente al gobierno por sus relaciones con sectores del cristianismo evangélico y por permitir la radicación en Argentina de la Escuela Científica Basilio. En respuesta a ellos, Perón criticó el accionar de las organizaciones católicas, y fue replicado con una carta abierta firmada por la totalidad de los obispos del país. En ese escenario, a fines de 1954 el gobierno impulsó una reforma del código civil que legalizaba el divorcio vincular, a lo que la Iglesia respondió impulsando la creación del Partido Demócrata Cristiano, de perfil marcadamente opositor. En junio de 1955, la tradicional marcha de Corpus Christi se convirtió en un acto contra el gobierno, que fue respondido por el gobierno con la expulsión de dos obispos; frente a eso, la Iglesia excomulgó a Perón. Para un análisis de la relación entre la Iglesia y los gobiernos peronistas consultar el trabajo de Lila Caimari (2010).

Marina de Guerra y la Fuerza Aérea, apoyadas por la Iglesia, el Partido Socialista y la Unión Cívica Radical (UCR), bombardearon la Plaza de Mayo con el objetivo de asesinar al presidente. Si bien Perón resultó ileso, el hecho tuvo como saldo la muerte de cientos de civiles que transitaban por el centro porteño.¹⁵

Pese a que el levantamiento fue sofocado, la ruptura con el antiperonismo se volvió irreversible. Intentando acercar posiciones, en los meses que siguieron, Perón morigeró su discurso e intentó entablar un diálogo con sus adversarios, llamando a la pacificación del país, relevando funcionarios e impulsando la democratización de la cúpula del Partido Peronista. Sin embargo, la negativa de la oposición a acordar con el gobierno constitucional generó una nueva escalada en el conflicto. Luego de presentar la renuncia y que le fuera rechazada, el presidente pronunció un virulento discurso en el que llamaba a los peronistas a responder a las agresiones con una violencia mayor a la empleada por sus enemigos.¹⁶ Pese a las amenazas y frente a un nuevo levantamiento militar, el 20 de septiembre Perón presentó su renuncia, y, luego un breve encarcelamiento, partió al exilio.¹⁷

15. Si bien no se ha podido determinar con exactitud el número de víctimas, las evidencias indican que los bombardeos, que se extendieron por un lapso de cinco horas, dejaron un saldo de al menos trescientos muertos y mil doscientos heridos.

16. El 31 de agosto de 1955 Perón pronunció el que sería su último discurso público como presidente de la Nación. Luego de referirse a la negativa de la oposición a su política de conciliación, afirmó: "Hemos vivido dos meses en una tregua que ellos han roto con actos violentos, aunque esporádicos e inoperantes. Pero ello demuestra su voluntad criminal. [...] La consigna para todo peronista, esté aislado o dentro de una organización, es contestar a una acción violenta con otra más violenta. ¡Y cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de los de ellos! Compañeras y compañeros: hemos dado suficientes pruebas de nuestra prudencia. Daremos ahora suficientes pruebas de nuestra energía" (Perón, 1955, pp. 2-3).

17. Perón solicitó asilo en la embajada paraguaya y fue alojado en una lancha cañonera perteneciente a la Armada de ese país, a la espera del salvoconducto que le permitiera partir hacia el exilio. Aprobada su salida, el 3 de octubre abandonó el territorio nacional, iniciando un largo periplo que lo llevaría a radicarse en Asunción del Paraguay, Panamá, Caracas, Santo Domingo y Madrid, donde arribó en enero de 1960. El líder justicialista residiría allí hasta junio de 1973, momento de su retorno definitivo a la Argentina.

Por su parte, el día 23 asumieron al frente del Poder Ejecutivo el General del Ejército Eduardo Lonardi y el Almirante de la Marina Isaac Rojas, dando inicio a la autodenominada “Revolución Libertadora”.¹⁸ Representante del ala nacionalista católica del Ejército, el nuevo presidente anunció que en el proceso político que comenzaba no habría “vencedores ni vencidos”, y que buscaría la pacificación nacional. Entre otros objetivos, se proponía la integración de los sectores obreros al nuevo sistema político, en tanto que los funcionarios y dirigentes del Partido Peronista quedarían excluidos. En paralelo, células de acción directa constituidas por los sectores más fervientemente antiperonistas del catolicismo, el radicalismo y el socialismo asaltaban los locales sindicales desalojando a los representantes obreros electos durante los gobiernos constitucionales. Aliada a ellos, el ala liberal de las Fuerzas Armadas presionaba para que las nuevas autoridades avanzaran con la racionalización de la economía y la desperonización de la sociedad. Esto implicaba echar por tierra buena parte de los beneficios que habían conquistado los trabajadores durante la década anterior.

Más temprano que tarde la presión sobre Lonardi se hizo insostenible. En noviembre, frente al anuncio de una huelga convocada por la CGT en respuesta a los embates contra los sindicatos, el entonces presidente fue destituido de su cargo y reemplazado por el General Pedro Eugenio Aramburu. La salida de los nacionalistas católicos implicó la profundización del carácter reaccionario de la dictadura. El nuevo gobierno se propuso “desperonizar” la sociedad desde arriba: para ello intervino la CGT y las direcciones de los principales gremios, e inició una persecución feroz contra todo vestigio del peronismo que quedara en pie. Sumado al encarcelamiento de dirigentes y militantes opositores, prohibió la sola mención de los nombres de Juan Perón y Eva Duarte (Decreto 4161/56), e inhabilitó a los peronistas para trabajar en la administración pública o realizar actividad política. Según la letra de la norma, la inhabilitación abarcaba desde el mismo Perón hasta quienes se habían desempeñado

18. Sobre el antiperonismo y la “Revolución Libertadora”, consultar Spinelli (2005).

como secretarios generales de las Unidades Básicas de los partidos Peronista y Peronista Femenino (Decreto 4258/56).

Además de la política y del sindicalismo, la desperonización llegó también a las universidades, donde se prohibió participar en los concursos docentes a los profesores peronistas. La llamada “década de oro de la Universidad de Buenos Aires” se montó, entonces, sobre la proscripción del movimiento político mayoritario.

Si bien las medidas represivas del gobierno tuvieron al peronismo como su principal destinatario, en la clandestinidad también coincidieron con él comunistas y aliancistas.¹⁹ Sumado a los debates intelectuales que se dieron tras la rápida decepción frente a los gobiernos civiles y militares que se sucedieron a partir de 1955, esto dio lugar a mixturas novedosas, y, en el orden del debate intelectual, originó una “situación revisionista” que tendría importantes consecuencias durante los años venideros.²⁰

Así las cosas, los distintos sectores del movimiento peronista ensayaron estrategias diversas para resistir los embates antiperonistas. Si, por un lado, las nuevas generaciones de militantes sindicales se volcaron a la lucha por la “recuperación” de los sindicatos, la resistencia a la dictadura se desarrolló también en otros terrenos. Al sabotaje fabril, las huelgas y los actos relámpago organizados por las comisiones internas se sumaron distintas intervenciones en el espacio público: la aparición de pintadas que pedían por el retorno de Perón, las acciones de agitación

19. La Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) fue una organización de la derecha nacionalista que, fundada durante los años treinta, apoyó el golpe de Estado de 1943 y a los gobiernos peronistas que le siguieron. En 1955 fue prohibida, y sus militantes compartieron la clandestinidad junto con peronistas y comunistas.

20. Sobre la confluencia de comunistas, peronistas y aliancistas en la resistencia es posible consultar, entre otros, los trabajos de Julio Melon Pirro (2009, 2018). Respecto de la “situación revisionista” que dio lugar a la articulación de marxismo, peronismo y nacionalismo durante los años sesenta es posible consultar los trabajos de Carlos Altamirano (2006) y Guillermina Georgieff (2008); y sobre experiencias editoriales en las que se expresaron estas articulaciones es posible consultar el trabajo de Cecilia Gascó (2017).

callejera realizadas por pequeños grupos de activistas y la detonación de petardos y explosivos rudimentarios se volvieron moneda corriente.²¹

A esta “rebelión de las bases” que caracterizó a los primeros años de la proscripción se sumaron dos elementos que complementaban el mapa de la oposición a la dictadura: por un lado, la búsqueda de Perón de reconstruir su poder político, intentando organizar y direccionar las acciones de las huestes justicialistas que permanecían en el país. Para ello, el líder exiliado se dio a la tarea de reconstruir las estructuras del MNJ, ahora en la clandestinidad, y de ordenar bajo su conducción a los militantes y dirigentes exiliados que comenzaban a agruparse allende las fronteras del territorio nacional. Como parte de esa estrategia, el 2 de diciembre de 1956 designó a John William Cooke²² como su delegado ([Alberte_C2_L0012_1956.12.02](#)), quien oficiaría de máxima autoridad del peronismo en el país y tendría a su cargo su conducción táctica. A partir de ese momento, y hasta el retorno de Perón de 1973, distintos

21. Para un análisis pormenorizado del surgimiento y el funcionamiento de los grupos de la resistencia, es posible consultar los trabajos de Daniel James (2006) y Julio Melon Pirro (2009, 2018).

22. Oriundo de la ciudad de La Plata, John William Cooke fue un abogado y político que adhirió al peronismo desde su surgimiento. Cercano a la Fuerza de Orientación Radical de las Juventud Argentina (FORJA), en 1946 fue electo diputado, cargo en el que se desempeñó hasta el derrocamiento de Perón. Representante de un nacionalismo económico intransigente, fue crítico de los contratos petroleros impulsados por el gobierno peronista en 1955. Luego de los bombardeos a Plaza de Mayo fue designado interventor del Partido Peronista en la Capital Federal, y luego del golpe de Estado fue encarcelado. En 1957 se fugó del penal de Río Gallegos junto al empresario Jorge Antonio, el exdiputado Héctor Cámpora y otros presos políticos. Promotor y firmante del pacto entre Perón y Frondizi, luego de que el último incumpliera los compromisos asumidos con el peronismo, se volcó a la búsqueda de una salida insurreccional, apoyando la toma del frigorífico Lisandro de la Torre. Se exilió en Cuba en 1959, donde entabló una relación de amistad con Ernesto “Che” Guevara. Junto a su compañera Alicia Eguren, participó de la defensa cubana frente a la invasión en Bahía Cochinos en abril de 1961. Cooke y Eguren regresaron al país en 1963, constituyéndose como referentes del incipiente peronismo revolucionario. Fundaron la organización Acción Revolucionaria Peronista (ARP). En 1967, Cooke fue el presidente de la delegación argentina ante el Congreso de la OLAS. Falleció en septiembre de 1968 a causa de un cáncer de pulmón.

dirigentes serían designados en esa función, convirtiéndose en una pieza clave en el dispositivo político peronista.

A través de su delegado y de los distintos “comandos de exiliados”, Perón envió numerosas directivas y resoluciones a la militancia local, buscando cohesionar a las fuerzas justicialistas en su oposición a la dictadura.²³

Por otro lado, en los círculos castrenses y políticos proliferaron las conspiraciones golpistas. Partiendo de un diagnóstico compartido por buena parte de los actores del momento, distintas figuras pertenecientes a los altos mandos militares buscaron reencauzar o poner fin a la “Revolución Libertadora”, intentando reconstruir la alianza entre pueblo y Fuerzas Armadas que había dado origen al peronismo. La expresión más acabada de esto fue el intento de golpe encabezado por el General Valle, ocurrido el 9 de junio de 1956, que contó con la participación de sectores del justicialismo. Alertado el gobierno por los servicios de inteligencia, el levantamiento cívico militar fue rápidamente sofocado y sus principales promotores apresados. A diferencia de lo sucedido con quienes habían intentado derrocar a Perón en septiembre de 1951 y en junio de 1955,²⁴ este connato fue virulentamente reprimido: Aramburu y Rojas respondieron a la sublevación con el asesinato de civiles en

23. Sobre los comandos de exiliados y la intermediación entre Perón y sus fuerzas en el país, consultar el trabajo de Leandro Lichtmajer y Darío Pulfer (2023).

24. Durante el levantamiento de septiembre de 1951 se registró una sola víctima: el Cabo Miguel Fariña, leal al gobierno constitucional. Frustrado el golpe, los altos mandos sublevados fueron expulsados de las Fuerzas y condenados a penas que iban desde los tres a los quince años de prisión. En el caso del bombardeo a Plaza de Mayo, además de las víctimas civiles mencionadas más arriba, murieron tres soldados del Regimiento de la Tablada, que también fue bombardeado por los sublevados. En este caso, la respuesta del gobierno fue aún más benévola: condenó a Samuel Toranzo Calderón, líder del levantamiento, a cadena perpetua, y a Aníbal Olivieri a un año y seis meses de prisión. El resto de los altos mandos, exiliados en Uruguay, fueron expulsados de las Fuerzas, y los dirigentes civiles que participaron de la sublevación no fueron juzgados. La única baja del bando golpista fue la de Benjamín Gargiulo, quien decidió suicidarse luego de fracasado el levantamiento. Todos los expulsados y encarcelados en ambas sublevaciones, sin excepción, fueron reincorporados a las Fuerzas Armadas por el gobierno de la Revolución Libertadora.

un basural de José León Suárez, ocurrido esa misma noche, y con la ejecución del General Valle y sus lugartenientes durante los días que siguieron a la asonada golpista.²⁵ Lejos de ser condenado, el asesinato de opositores fue reivindicado por los sectores políticos afines a la dictadura. A modo de ejemplo, es posible citar las declaraciones del dirigente socialista Américo Ghioldi, quien días después de los hechos afirmaba:

se acabó la leche de la clemencia. Ahora todos saben que nadie intentará sin riesgo de vida alterar el orden porque es impedir la vuelta a la democracia. Parece que en materia política los argentinos necesitan aprender que la letra con sangre entra (Korn, 2022).

Pese a la virulencia de la represión desatada contra los resistentes, la dictadura militar no logró frenar la protesta social, que para finales de 1956 se encontraba en ascenso. En ese escenario, Aramburu dispuso la convocatoria a una convención constituyente con el objetivo de derogar la Constitución sancionada en 1949 y avanzar con la redacción de un nuevo texto constitucional. Realizados en abril de 1957, los comicios para la elección de convencionales significaron una dura derrota para el gobierno. Si bien la fracción de la UCR afín a la Revolución Libertadora obtuvo el 32 % de los votos, el intransigente Arturo Frondizi, crítico del gobierno, quedó muy cerca con el 28 % de los sufragios.²⁶ Imposibilitado de participar en la contienda, Perón llamó a votar en blanco, posición que se alzó con poco más del 24 % de los votos.

En suma, la oposición a la dictadura superaba el 50 % de los sufragios emitidos, lo que generó una crisis al interior del gobierno. Rápidamente,

25. Entre los asesinados en los basurales de José León Suárez y la aplicación de la ley marcial a los civiles y militares que participaron del levantamiento, entre el 9 y el 12 de junio el gobierno de Aramburu y Rojas acabó con la vida de 34 personas.

26. En 1957, la Unión Cívica Radical se fracturó y dio origen a dos partidos: La Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), encabezada por Arturo Frondizi y Rogelio Frigerio, y la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), conducida por Ricardo Balbín. Si los intransigentes fueron críticos del gobierno de Aramburu y buscaron establecer vínculos con el peronismo, los radicales del pueblo adoptaron una posición más moderada con el gobierno militar.

el bloque oficialista se desgranó y la convención constituyente naufragó luego de anular la reforma de 1949. Ante la falta de apoyo, el gobierno anunció el llamado a elecciones generales para febrero de 1958, al tiempo que procuró generar los reaseguros necesarios para evitar un eventual avance de las fuerzas peronistas. En ese marco, dispuso la normalización de la CGT que, al igual que lo sucedido con la convención, también se vio frustrada: la preponderancia del justicialismo al momento de acreditar a los congresales obligó al oficialismo a retirarse del congreso normalizador, dándolo por terminado. La mayoría allí reunida fundó las 62 Organizaciones Peronistas. El 30 de noviembre, el nucleamiento recién conformado aprobó el Programa de La Falda (Plenario nacional de las delegaciones regionales de la CGT y de las 62 organizaciones, 1957), que, organizado de acuerdo con las tres banderas históricas del peronismo (independencia económica, soberanía política y justicia social), incluía entre sus reivindicaciones el control estatal del comercio exterior, una reforma agraria que acabara con los latifundios, el control obrero de la producción, la restitución de los fueros sindicales y elecciones libres en las que se respetase la voluntad popular.

Respecto del proceso electoral en ciernes, diversos factores llevaron al peronismo a confluir con los radicales intransigentes y sellar un pacto con Frondizi que, como veremos más adelante, resultaría efímero. Desde la perspectiva del peronismo, un apoyo táctico a la naciente Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) permitía a Perón anular las iniciativas neoperonistas que comenzaban a gestarse desafiando su liderazgo, y contribuía a fortalecer un discurso crítico de la proscripción y la persecución oficial que tenía en él a uno de sus principales destinatarios. A su vez, los resultados de las elecciones constituyentes indicaban que, aunque competitiva, la *performance* electoral de Frondizi no le alcanzaría para hacerse con la presidencia, a menos que fuera capaz de sumar apoyos extrapartidarios. Así las cosas, ambos líderes firmaron un pacto que permitió al radical imponerse en los comicios y asumir la presidencia el 1 de mayo de 1958. Pese a que el triunfo implicó el final de la malograda

“Revolución Libertadora”, iban a pasar todavía muchos años hasta que el peronismo lograra efectivamente participar en comicios libres.

Aunque breve, la intensidad y el carácter vertiginoso de esta etapa marcaría a fuego la trayectoria de Alberte. Como veremos a continuación, durante los 18 meses que se prolongó la dictadura el Mayor vio truncarse su carrera militar y sufrió la cárcel y el exilio.

Cárcel de un oficial peronista

Pese a que el efímero gobierno de Lonardi proclamaba que no habría vencedores ni vencidos, consumado el golpe se inició una persecución judicial y política sobre los funcionarios y dirigentes de la etapa anterior que, en el caso de Alberte, terminaría con su exilio en Brasil.

El 1.º de octubre de 1955, a tan solo una semana del inicio de la Revolución Libertadora, el otrora edecán fue detenido en su casa y alojado bajo la custodia de la Armada en el puerto de Buenos Aires. Durante esta primera detención, que se prolongó por un mes, el Mayor sostuvo una profusa correspondencia con su esposa y sus cuatro hijos, todavía en edad escolar. En una de sus primeras cartas, comentaba a su esposa Elena:

Recibí lo que me trajiste hoy y tuve el inmenso placer de verte desde el camarote que ocupaba.

Yo estoy perfectamente bien; recibo todas las atenciones que corresponden a mi jerarquía y dignidad y a la jerarquía y dignidad de quienes me custodian.

Desafortunadamente aun no se [sic] cuando podré volver a verlos por cuanto no se [sic] el motivo de mi detención (01/10/1955, Fondo Bernardo Alberte).

Si en un primer momento se mostraba calmo, conforme pasaron los días la falta de información sobre los motivos de su detención y la negativa de los mandos militares a tomarle declaración alarmaron a Alberte;

luego de insistir por distintas vías para regularizar su situación, el 20 de octubre le escribía al ministro de Ejército diciendo:

en el día de la fecha cumpla 20 días [sic] de incomunicación sin que hasta el presente se me haya tomado declaración ni informado de las causas de la privación de mi libertad.

Con la única finalidad de defender mi buen nombre y honor es que recurro a V. E. solicitándole quiera tener a bien ordenar, se me interrogué a fin de aclarar los motivos que hubieren dado lugar a mi detención y se adopte la resolución que en definitiva corresponde.

He cumplido con honor, honestidad y patriotismo la función que me tocó desempeñar en la Presidencia de la Nación, excediéndome, incluso, en el desempeño de mis funciones, en bien del país. A esa comprobación arribará V. E. cuando realice la investigación que solicito, por considerar que ella permitirá demostrar que la conducta mantenida en el cumplimiento de mis actividades ha sido la que corresponde (20/10/1955, Fondo Bernardo Alberte).

Alberte fue llamado a declarar y puesto en libertad a finales de ese mes. Aunque breve, esta detención fue el primer paso de una serie de hechos y disposiciones que terminaría con su expulsión del Ejército un año después y que, en su conjunto, significaron su rápida desafiliación de las Fuerzas Armadas, espacio de sociabilidad central en su trayectoria. En paralelo a su detención, en octubre de 1955 el Ejército interrumpió el pago de su salario (11/10/1955, Fondo Bernardo Alberte), en noviembre lo intimó a desalojar la vivienda en la que residía, destinada a la oficialidad del arma, y en diciembre le fue negado el ascenso a Teniente Coronel que le correspondía por rango y antigüedad. El 22 de febrero de 1956 el presidente Aramburu dispuso su pase a retiro, y en marzo el Mayor se dio de baja de la Biblioteca del Oficial (08/03/1956, Fondo Bernardo Alberte).

Conectado con camaradas en actividad y otros que compartían su derrotero, durante los primeros meses de 1956 Alberte se sumó a la conspiración que se estaba gestando en torno a la figura del General Valle, por ese entonces cumpliendo arresto domiciliario en la provincia

de Buenos Aires. Dado su paso por la Escuela de Oficiales de Córdoba, el Mayor se constituyó en el enlace del grupo golpista con esa provincia. Fue detenido nuevamente en mayo, según relata Eduardo Gurucharri (2001),²⁷ fue alojado en el penal de Magdalena, donde permaneció detenido hasta mediados de junio. Sofocado el levantamiento, luego de los fusilamientos el gobierno de la Revolución Libertadora dispuso su traslado al penal de Ushuaia, reabierto para alojar a los presos políticos peronistas.²⁸

Alberte fue liberado el 25 de julio. Con un futuro incierto en Argentina, y ante la posibilidad de ser nuevamente detenido, solicitó asilo en la Embajada de Brasil y pocas semanas después partió hacia ese país en condición de exiliado. En simultáneo al salvoconducto que le permitiría abandonar el territorio nacional, el gobierno dispuso su expulsión del Ejército. Un último expediente, fechado el 25 de octubre, le informaba que había sido “excluído [sic] de la lista de socios” del Círculo Militar Argentino (23/10/1956, Fondo Bernardo Alberte).

El exilio carioca y los debates de la diáspora peronista

Según la documentación disponible en su archivo personal, Alberte arribó a Brasil el 2 de septiembre de 1956 y se radicó en la ciudad de Río de Janeiro (03/12/1956, Fondo Bernardo Alberte). Tres meses después lo siguieron su esposa Elena y sus cuatro hijos.

Durante el tiempo que duró su estadía en el país vecino, el Mayor se dedicó a la venta ambulante, y más tarde ingresó a trabajar en el

27. Militante de la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), Eduardo Gurucharri acompañó buena parte de la trayectoria de Gustavo Rearte. Integrante de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo, es autor de *Un militar entre obreros y guerrilleros* (2001). Desde un registro testimonial, este libro es un aporte valioso para la reconstrucción de la historia del peronismo revolucionario de los años sesenta y setenta.

28. Inaugurada en 1902, la cárcel “más austral del mundo” fue utilizada para alojar a reos de gran peligrosidad y, en más de una ocasión, sirvió también como destino para presos políticos. Fue cerrada en 1947 por motivos humanitarios. En 1955 fue reabierta por la “Revolución Libertadora” para alojar a funcionarios y dirigentes peronistas privados de su libertad.

periódico *O Trabalhista*, propiedad de Leonel Brizola²⁹. Según relata Gurucharri (2001), luego de la llegada de sus hijos, también ofició de maestro de los niños, quienes no podían asistir a la escuela por no hablar portugués.

Así las cosas, y pese a los desafíos que implicó reorganizar la vida familiar en el exilio, Alberte prosiguió con su actividad al interior del movimiento peronista. En primer lugar, es posible citar el intercambio epistolar con José Armando Seco Villalba³⁰, también residente en Río de Janeiro, quien le solicitó su testimonio sobre el bombardeo a la Plaza de Mayo y el intento de sublevación contra el gobierno peronista del 16 de junio de 1955 ([Alberte_C2_L0181_1957.03.17](#); [Alberte_C2_L0182_1957.03.26](#)); y, más relevante aún, resulta la carta enviada al jefe de redacción del periódico *O Globo*, en la que el exedecán defendía al gobierno constitucional de Perón y denunciaba el carácter inconstitucional, ilegítimo y violento de la Revolución Libertadora.

Firmada como “Juan Argentino D. Veras”, la carta reprochaba a su destinatario las insistentes condenas que se realizaban habitualmente desde ese periódico al líder exiliado y a los gobiernos peronistas, y hacía un recuento de las acciones llevadas adelante por Lonardi y Aramburu. Además de su “origen espúreo [sic]”, debido al derrocamiento de un gobierno “elegido plebiscitariamente y en forma libre por el pueblo argentino” ([Alberte_C2_L0170_1957.11.26](#), p. 2), denunciaba la “derogación por decreto de la constitución nacional” y la “imposición por decreto de una constitución caduca”; la “proscripción del partido mayoritario”; la “intervención militar de las organizaciones Sindicales [sic]”; la “supresión de los derechos y garantías del trabajador”; las inhabilitaciones

29. De larga trayectoria política, Leonel Brizola fue uno de los referentes más importantes de la izquierda brasileña del siglo XX. Fundador del *Partido Democrático Trabalhista*, fue gobernador de los Estados de Rio Grande Do Sul (1959-1963) y de Río de Janeiro (1983-1987 y 1991-1994).

30. José Armando Seco Villalba fue un jurista e intelectual especializado en temas de defensa. Perteneciente a la derecha peronista, en 1975 fue designado rector interventor de la Universidad Nacional de La Pampa, desempeñándose en ese cargo hasta mayo de 1976.

gremiales, políticas y para el desempeño de cargos públicos; la “confiscación de bienes”; los “asesinatos disfrazados de fusilamientos” que tuvieron lugar con motivo del levantamiento de Valle; la instalación de “campos de concentración”, en referencia a la reapertura del penal de Ushuaia; la habilitación de “bandas civiles aduenadas [sic] del escenario nacional”, en alusión a los comandos civiles; la creación del “delito de opinión”; y el “amordazamiento de la prensa” (*Id.*, pp. 2-5).

Además, Alberte tomó contacto con otros exiliados peronistas y comenzó un intercambio epistolar con el propio Perón, por ese entonces alojado en Caracas, en torno a los debates que tuvieron lugar entre los peronistas durante 1957.

El primero de ellos tuvo que ver con la posición crítica de Perón frente al levantamiento de Valle. Pese a la participación de distintos grupos civiles y militares identificados con el peronismo, el líder exiliado se mantuvo reacio a reivindicar el alzamiento por considerarlo políticamente inoportuno y desconocer su carácter peronista. A partir de una serie de declaraciones realizadas por Perón en diversos medios y en correspondencia con distintos dirigentes, en marzo de 1957 Alberte le dirigió una extensa carta a su jefe, en la que manifestaba su desacuerdo en relación con la posición que debía asumir el peronismo frente a los hechos de junio. Allí, el Mayor se mostraba crítico de los ataques efectuados por militantes y dirigentes a los militares que, retirados o en actividad, formaban parte del movimiento peronista, diciendo:

Se ataca y con bastante insistencia a los militares, sin discriminación de ninguna clase, manifestando que “todos son ambiciosos y sectarios y que no persiguen otra cosa de el [sic] poder, el lucro y la ostentación” o que son antiperonistas, como los que intervinieron en el movimiento revolucionario del 9-VI-56.

Se olvidan los que así lo hacen, que fueron militares los que sofocaron los movimientos subversivos que ocurrieron durante su gobierno; [...] que ese Ejército que le era leal, con la cooperación del pueblo, con la que siempre se sintió estimulado, pudo haber vencido a los rebeldes si se hubiera dispuesto enfrentar la guerra civil y sufrir los bombardeos y destrucciones que estaba dispuesta a realizar la Marina. Guerra civil y

destrucciones, o algo similar que ahora, muy probablemente tengamos que aceptar como única solución para librar a la Patria de los sátrapas que la quieren gobernar. [...]

Que fueron militares, también, los que murieron frente a pelotones de fusilamiento viviendo a Dios, a Perón y a la Patria.

Que son militares junto a civiles, quiénes [sic] llenan las cárceles de la Patria y que en ella se mantiene la misma fe y la misma intransigencia que los impulsó a esta lucha, ajenos a la injusticia, que ahora intenta cometerse, quién sabe respondiendo a qué designio inconfesable.

Que fueron civiles de probada e insospechada fe peronista los que secundaron a aquéllos [sic] héroes-mártires del 9-VI y que, como muchos de éstos, ellos también murieron gloriosamente o fueron a parar a la cárcel [sic], ante el fracaso provocado en gran medida, por las traiciones y defecciones de quiénes [sic] no tuvieron el coraje de jugarse la vida y que ahora intentan justificarse con la infamia y la calumnia.

[...] Muy probablemente Argentina, necesita de Pueblo y Ejército unidos para librarse del flagelo que la azota o que, en caso de que tal cosa no fuera necesaria, que Perón, para gobernar, cuando regrese necesita de fuerzas armadas leales a la causa del pueblo ([Alberte_C2_L0116_1957.03.25](#), pp. 3-4).

Aquí aparecían elementos importantes para reconstruir las posiciones de Alberte y su relación con Perón. En primer lugar, allí se expresaba la defensa cerrada de los militares peronistas, y en particular de aquellos que protagonizaron el levantamiento del 9 de junio (recordemos que él fue encarcelado por conspirador) pagando con la cárcel o con su vida haber participado de la sublevación. Esta reivindicación no se debía solamente al carácter peronista de los sublevados, también respondía a la necesidad de recrear la alianza entre pueblo y Fuerzas Armadas que había sido condición de posibilidad del surgimiento del peronismo como experiencia histórica.

En segundo lugar, Alberte deslizaba una crítica a lo actuado por el peronismo durante el golpe de septiembre de 1955. Si Perón había elegido renunciar para evitar derramamientos de sangre, su exedecán sugería que esa actitud solo había aplazado el enfrentamiento, y que esa guerra

civil contra el antiperonismo estaba teniendo lugar de todas maneras, ahora bajo el gobierno de la Revolución Libertadora. En función de eso, se refería en estos términos a los medios por los cuales se desarrollaba la lucha contra la dictadura:

Le aclaro que no soy partidario de la paz cuando la guerra es el medio inevitable para conquistar el objetivo, que luego de un concienzudo análisis [sic] se haya determinado orientador de la acción. Y que menos dejo de ser partidario de la guerra sin cuartel, a muerte, cuando el enemigo así lo impone o se lo merece (*Id.*, p. 2).

Sin embargo, y pese a no descartar el empleo de métodos violentos, Alberte esbozaba una tercera crítica a su jefe, relacionada con unas directivas que habían circulado unos meses antes entre los exiliados en Brasil:

De lo que no soy partidario, es de ciertos procedimientos para realizar esa guerra. [...] Por eso me alarmó, mi General, cuando alguien (a quien no ataco personalmente), respaldándose [sic] en la autoridad que Vd. le dio al nombrarlo jefe de un comando regional, lanzó en directiva escrita la sorprendente orden de “raptar niños, y cuanto más pequeños mejor”. Y el inconsciente lo hizo precisamente invocando una doctrina que hizo célebre el concepto de que “en Argentina los únicos privilegiados son los niños”. [...] Pero más me alarma, mi General, que Vd. no los desautorice ni los sancione y tan sólo se limite a manifestar que esos son conceptos que no son suyos y que la responsabilidad corre por cuenta de quienes así se pronunciaron. Por supuesto que ellos son responsables; pero la mayor responsabilidad le cabe a Vd., por cuánto [sic] Vd. es quién [sic] orienta y dirige un movimiento en elevados fines y, además, debe cuidar que esos fines no se desvirtúen por la acción de quienes deben llevarlos a la práctica (*Id.*, pp. 2-5).

Más allá del contenido, la carta poseía un rasgo que sería característico de la discusión política al interior del peronismo: en general, las críticas a la conducción no se dirigían a Perón, sino que tenían por destinatarios a otros peronistas que, actuando por mala fe o equivocados en su posición, malinterpretaban las palabras del líder o distorsionaban el sentido de

sus directivas.³¹ Sin embargo, en este caso la gravedad del asunto era tal que el Mayor dirigía a Perón un reproche directo, señalando su responsabilidad última por lo que se dijera en su nombre.

Pocos días después, Perón respondía la carta de Alberte contestando las críticas de su antiguo edecán. Respecto de las directivas, decía que su autor había sido:

el Señor Rodolfo Martínez que en ese entonces era [jefe del Comando Peronista n.º 1]. Esas directivas fueron desautorizadas por mí y prohibí su difusión y remisión y han sido, entre otras razones, la causa por la que el mencionado compañero Martínez haya sido separado de su cargo y exonerado [sic] de toda función en nuestras organizaciones ([Alberte_C2_L0042_1957.04.04](#), p. 1).

Además, matizaba su crítica a los militares, restringiéndola a los altos mandos del Ejército, y decía del levantamiento de Valle:

Tuve conocimiento del movimiento los primeros días de junio cuando el Señor Morales³² de los Comandos Peronistas de la Capital, llegó a Panamá y me comunicó que el General Valle había hablado con ellos [sic] pero que se trataba de un movimiento exclusivamente militar en el que Perón no tenía nada que ver por lo menos hasta que el Pueblo no lo decidiera de otra manera (*Id.*, p. 1).

Así se iniciaba una relación epistolar que, con intermitencias, se prolongaría hasta fines de 1972. Mientras que los fragmentos citados muestran una identificación no exenta de críticas con el peronismo, la respuesta de Perón daba cuenta de sus intentos por mantener su lugar

31. Sobre las características que asumió el dispositivo de enunciación del peronismo durante el exilio de Perón ver el trabajo de Silvia Sigal y Eliseo Verón (1988).

32. Empresario inmobiliario y militante peronista, Osvaldo Morales fue fundador de los Comandos Peronistas de la Capital Federal junto a Raúl Lagomarsino, César Marcos y John William Cooke. En junio de 1956 viajó a Caracas e informó a Perón de la conspiración golpista en marcha. De regreso en la Argentina fue detenido por el gobierno de la Revolución Libertadora.

de “Padre Eterno”, posición que le permitía preservar su legitimidad como conductor del conjunto del movimiento.³³

Alberte pasó 1957 con su familia reunida en Río, pero volvió a separarse de sus hijos al comenzar el año siguiente: abierto el proceso electoral que pondría fin a la Revolución Libertadora, en el verano de 1958 los niños retornaron a la Argentina a la espera de sus padres (16/02/1958, Fondo Bernardo Alberte), que harían lo propio a mediados de ese mismo año.³⁴

33. Respecto de esta cuestión, Esteban Campos afirma que, en el discurso de Perón, “una parte medular del arte de la conducción es la astucia de saber elevarse por encima de las luchas entre facciones, sin comprometerse con ningún actor en particular” (Campos, 2020, p. 34).

34. Según se desprende del pasaporte provisorio disponible en el archivo, Alberte ingresó al país proveniente de Brasil el 8 de junio de 1958 (08/06/1958, Fondo Bernardo Alberte).

De tintorero a secretario general: la llegada de Alberte al MNJ

La llegada de Frondizi a la presidencia a comienzos de 1958 marcó el inicio de un periodo de gobiernos civiles que se prolongó hasta junio de 1966. Retirados a los cuarteles, los mandos militares asumieron el rol de “tutores” del sistema político, realizando sucesivos planteos a presidentes electos en sufragios siempre restringidos —que tuvieron como rasgo común la proscripción de Perón y el justicialismo— o destituyéndolos mediante golpes de Estado cuando se apartaban de sus expectativas. Con un margen de acción limitado dentro de la política legal, las respuestas del peronismo oscilaron en torno a tres líneas de acción: la electoralista, la golpista y la insurreccional. Si ante el llamado a las elecciones de 1958 el líder justicialista suscribió un pacto con Arturo Frondizi que depositó a su antiguo adversario en la Casa Rosada, la ruptura de esa alianza dio lugar a un movimiento de protesta que tuvo su punto más álgido en la toma del frigorífico Lisandro de la Torre en enero de 1959 y a un nuevo levantamiento militar peronista en 1960.³⁵

En respuesta a la protesta social, el gobierno puso en marcha el plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES),³⁶ iniciando un nuevo periodo de persecución política. Con las células insurreccionales mermaidas a causa de la represión y sin perspectivas de un nuevo levantamiento militar afín, el movimiento se reorganizó de cara a las elecciones

35. Sobre la toma del frigorífico, ver Ernesto Salas (2015). Sobre el levantamiento militar de 1960, ver Anabella Gorza (2015).

36. El plan CONINTES fue decretado por Arturo Frondizi a finales de 1958, con el objetivo de terminar con la ola de protestas sociales y conflictos gremiales iniciados en rechazo de la política económica de su gobierno. Entre otras cosas, habilitaba la participación de las Fuerzas Armadas en la represión de la protesta social. En el marco de este plan, el gobierno de la UCRI encarceló sin condena previa a miles de activistas.

provinciales de 1962, que tuvieron lugar en el marco de una fuerte crisis económica.³⁷

Aprovechando la debilidad de gobierno de la UCRI,³⁸ el justicialismo decidió participar en las elecciones legislativas y provinciales con candidatos propios en todos aquellos distritos en que la justicia electoral lo permitió. Con un discurso fuertemente crítico, la fórmula electoral de la provincia de Buenos Aires fue encabezada por el dirigente obrero Andrés Framini, y tuvo como lema de campaña la consigna “ganar la calle”. El 18 de marzo el Frente Justicialista triunfó en los comicios obteniendo una amplia diferencia a su favor respecto de los dos radicalismos. Esto desencadenó un nuevo golpe de Estado que derrocó a Frondizi y llevó al gobierno a José María Guido.³⁹

37. Basado en la radicación de capitales extranjeros, al cabo de tres años de gobierno, el modelo económico implementado por Frondizi naufragaba: las facilidades para girar fondos al exterior concedidas a las empresas trasnacionales y la necesidad creciente de insumos importados generaron una crisis del sector externo. Sumados a la liberación de precios, la retracción del mercado interno a causa de la caída del salario real y la sequía de 1961, estos factores generaron la crisis económica más importante que tuvo lugar en la Argentina desde los años 30. Al respecto, véanse Braun y Joy (1981) y Mallon y Sorrouille (1973).

38. Además de los problemas económicos, la debilidad de Frondizi se debió a las distintas crisis políticas que tuvo que afrontar a lo largo de sus casi cuatro años de gobierno. Una serie de medidas llevadas adelante bajo su presidencia generaron debates enconados y procesos de movilización a favor y en contra de sus posiciones: entre ellos, a la ya mencionada privatización del frigorífico municipal Lisandro de la Torre, se pueden agregar la firma de contratos petroleros con empresas extranjeras, que provocó la renuncia de su vicepresidente Alejandro Gómez; la autorización a las universidades privadas para expedir títulos habilitantes, que generó el debate en torno a la educación “laica o libre”; y la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales, que contó con una oposición firme del movimiento obrero; la recepción secreta de Ernesto “Che” Guevara y la aceptación de la participación del peronismo en los comicios de 1962. Todos estos factores ocasionaron distintos “planteos” de las Fuerzas Armadas, que amenazaron con destituirlo en más de treinta oportunidades.

39. A nivel nacional, el Frente Justicialista obtuvo un 34,84 % de los votos, frente al 26,1 % de la UCRI y el 20,5 % de la UCRP. Pese a que Frondizi en un primer momento reconoció el triunfo del peronismo, la presión militar lo llevó a desconocer los resultados electorales. Sin embargo, eso no alcanzó para frenar el golpe de Estado. Pocos días después, las Fuerzas Armadas obligaron al presidente a renunciar y designaron como nuevo jefe de Estado al senador José María Guido.

En ese escenario, Perón dio lugar a lo que se conoció como el “giro a la izquierda” del peronismo. Aprovechando el aval de Madrid, los sectores “duros” hegemonizaron momentáneamente las distintas estructuras del justicialismo. A mediados de ese año, las 62 Organizaciones Peronistas lanzaron el Programa de Huerta Grande (Plenario nacional de las 62 organizaciones, 1962). Aún más radicalizado que el de La Falda, el nuevo documento reclamaba la nacionalización de la banca y de los sectores clave de la economía, el desconocimiento de los compromisos financieros asumidos por el frondizismo y la expropiación sin compensación a la “oligarquía terrateniente”.

Sin embargo, la hegemonía de los duros resultaría breve. Luego del triunfo de Arturo Illia en las elecciones presidenciales de julio de 1963⁴⁰ comenzó un nuevo proceso de apertura política, que incluyó la normalización de la CGT y del Partido Justicialista. Allí, los sectores dialoguistas del peronismo consiguieron imponerse tanto en las estructuras políticas como en las gremiales. Bajo el liderazgo cada vez más consolidado de Augusto Vandor⁴¹, el sindicalismo peronista logró constituirse en un “factor de poder” que oscilaba entre la lealtad al líder exiliado y la integración al régimen que lo proscribía. Frente al paulatino distanciamiento del dirigente metalúrgico, Perón avivó las internas peronistas auspiciando el surgimiento de una estructura insurreccional que en 1964 se daría a conocer públicamente con el nombre de Movimiento Revolucionario

40. Realizados el 7 de julio, en los comicios presidenciales de 1963 resultó electo presidente el candidato de la UCRP Arturo Illia con el 25 % de los votos, frente al 16 % obtenido por el candidato de la UCRI Oscar Alende. Por su parte, y luego de fracasadas las negociaciones con el frondizismo para constituir un frente “nacional y popular”, el peronismo llamó a votar en blanco o abstenerse, posición que se alzó con el 22 % de los votos. Dada la escasa diferencia obtenida respecto del voto en blanco y las abstenciones, la legitimidad del gobierno de Illia se vio cuestionada desde su inicio.

41. Augusto Timoteo Vandor fue secretario general de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) y de las 62 Organizaciones Peronistas. Activo militante de la resistencia peronista, durante los años sesenta se convirtió en uno de los dirigentes gremiales más poderosos del país. Proclive a negociar con los gobiernos civiles y militares, se enfrentó con Perón y fue derrotado en las elecciones de Mendoza de 1966. Fue asesinado por un grupo armado el 30 de junio de 1969.

Peronista (MRP)⁴² y anunciando su decisión de retornar al país en diciembre de ese mismo año.

No obstante, el anunciado retorno no se concretó. El avión que trasladaba a Perón a la Argentina fue retenido durante una escala en Brasil, y, a solicitud de su par argentino, el gobierno brasileño impidió su tránsito. Imposibilitado de llegar al país, el viejo líder debió cruzar nuevamente el Atlántico de regreso a España. Esto azuzó aún más las internas peronistas: si para los sectores combativos el desgano y la inactividad de la conducción local habían provocado el fracaso del operativo, el vandomismo vio allí una oportunidad para su propia proyección política. En efecto, en 1965 comenzaría a hacer explícitas sus diferencias con Puerta de Hierro; en respuesta al desafío de Vandor, en octubre de ese año arribó al país María Estela Martínez de Perón, con el objetivo de organizar las fuerzas leales a su esposo de cara a la confrontación con el metalúrgico.

La ruptura se produjo durante los primeros meses de 1966 y afectó a las tres ramas en que se organizaba el justicialismo.⁴³ Si un sector de los políticos se nucleó en torno de la figura de Vandor, el otro se alineó con Estela Martínez. Además, en febrero se produjo una escisión en las 62 Organizaciones que fracturó la Rama Sindical: frente a las “62 Leales a Perón” —encabezadas por Vandor—, una alianza entre José Alonso⁴⁴, por ese entonces secretario general de la CGT, Andrés Framini y los sectores combativos del sindicalismo peronista constituyeron las “62 de Pie Junto a Perón”. Entre las mujeres, el cisma supuso el desplazamiento de

42. Encabezado por Héctor Villalón y Gustavo Rearte, el MRP hizo su aparición pública el 5 de agosto de 1964. Ante el desafío que implicaba la aparición de una estructura paralela al Partido Justicialista, Vandor viajó a Madrid y consiguió su desautorización pública por parte de Perón. Sin embargo, en correspondencia a sus principales referentes, el líder justicialista instó a la organización a continuar con sus actividades. Sobre el surgimiento del MRP y el conflicto con el vandomismo, ver los trabajos de Marcelo Raimundo (2000), Alberto Bozza (2001) y Valeria Caruso (2019).

43. Sobre el conflicto entre Perón y Vandor, ver José Marcilese (2023).

44. Dirigente del sindicato del vestido, José Alonso fue electo secretario general de la CGT en la normalización de 1963. En 1968 integró la CGT Azopardo. Fue asesinado por un comando guerrillero en 1970.

Delia Parodi⁴⁵, quien se había desempeñado como máxima autoridad de la Rama Femenina desde 1955 y se encontraba alineada con el dirigente metalúrgico. Esto tuvo al menos dos consecuencias relevantes: en primer lugar, la Rama se fragmentó en distintas estructuras. Mientras que las “ortodoxas” se encolumnaron con Martínez, las más radicalizadas lanzaron la Federación de Mujeres Peronistas (FMP), organización que tendría entre sus principales referentes a Diana Pareja, Dolly Pierini y Margarita Contursi.⁴⁶ En segundo lugar, la falta de una dirigente que gozara de la aceptación del conjunto abrió la posibilidad de que la jefatura de las mujeres fuera ocupada por Mabel Di Leo⁴⁷, joven militante de zona norte de la provincia de Buenos Aires que tiempo después se volvería la aliada más estrecha de Alberte.

Finalmente, el enfrentamiento se dirimió en las elecciones a gobernador de la provincia de Mendoza realizadas el 17 de abril de 1966, cuando Ernesto Corvalán Nanclares, candidato de Perón, superó ampliamente al vandorista Alberto Serú García.⁴⁸

Si bien en el momento el resultado electoral fue leído como un triunfo de Perón, dado que expresaba los límites a la proyección política de

45. Delia Parodi fue dirigente del Partido Peronista Femenino, con una estrecha relación con Eva Perón. Electa diputada en 1951, tras la muerte de Eva presidió la fundación que llevó su nombre y el Partido Peronista Femenino. Derrocado Perón, fue encarcelada hasta 1958. Fue la referente más importante de la Rama Femenina hasta que, con la ruptura entre Perón y Vandor, quedó alineada con el dirigente metalúrgico.

46. Diana Pareja, Dolly Pierini y Margarita Contursi fueron militantes de la JRP, organización liderada por Gustavo Rearte. Además, Contursi fue referente de la COFADE (Comisión de Familiares de Detenidos), organización dedicada a la defensa de los presos políticos. Sobre la FMP, ver el trabajo de Gorza (2022).

47. Mabel Di Leo comenzó su militancia en los primeros años de la resistencia. Fue fundadora de la Juventud Peronista de Vicente López y San Isidro, y participó de la reorganización de la Rama Femenina durante la primera mitad de la década de los sesenta. En 1966 fue nombrada delegada de esa rama, cargo al cual renunció en marzo de 1968 junto con Bernardo Alberte, con quien siguió militando hasta su asesinato.

48. El ganador de las elecciones fue el candidato demócrata Emilio Jofré, que obtuvo el 32 % de los votos. El candidato de Perón, Ernesto Corvalán Nanclares, salió segundo con un 26 % de los votos, mientras que el vandorista Alberto Serú García obtuvo el cuarto puesto con el 16 % de los sufragios.

Vandor por fuera de su auspicio, el costo de la contienda había sido muy elevado: promediando 1966, sus fuerzas en el país se encontraban dispersas y desgastadas por los enfrentamientos internos. Conscientes de necesitarse mutuamente, en los meses que siguieron ambos dirigentes comenzaron a desandar el camino de enfrentamientos que los había dividido.

Así las cosas, el 28 de junio de 1966 Juan Carlos Onganía derrocó a Illia a través de un golpe de Estado y asumió la presidencia, dando inicio a la autodenominada “Revolución Argentina” (RA).⁴⁹ Apoyado por las Fuerzas Armadas, el nuevo gobierno disolvió el Congreso, intervino las universidades, clausuró la actividad política y anunció que el proceso que se abría tendría una duración indefinida, ya que se proponía realizar una revolución nacional.

El nuevo gobierno contó con la simpatía inicial de los principales actores del peronismo: Vandor y Alonso, cabezas de las dos fracciones de las 62 Organizaciones, asistieron a la asunción presidencial. Perón, por su parte, recomendó a los justicialistas “desensillar hasta que aclare” y dispuso una nueva reorganización del MNJ. Concluidas sus tareas en el país, Estela Martínez partió de regreso a España.

La nueva Junta Coordinadora Nacional (JCN) del MNJ, máximo organismo del peronismo en el país, fue integrada por Héctor Lannes⁵⁰, a cargo de la Rama Política Masculina; Mabel Di Leo, delegada de la Rama

49. Entre los factores que explican el derrocamiento de Illia, es posible mencionar la oposición de un sector importante de su propia fuerza política, encabezado por Ricardo Balbín; la de los grandes empresarios, descontentos con una serie de medidas económicas de leve tinte nacionalista; la del sindicalismo peronista, que en 1963 lanzó un plan de lucha que incluyó huelgas y tomas de fábricas; y la de los altos mandos de las Fuerzas Armadas, alineadas con los Estados Unidos y la Doctrina de la Seguridad Nacional. Al respecto ver los trabajos de Robert Potash (1994), Cecilia Míguez (2012) y Daniel James (2006).

50. Héctor Lannes fue diputado por el peronismo entre 1952 y 1955. En 1962 fue candidato a intendente de Lincoln, y en 1965 fue electo concejal, en ambas oportunidades a través del partido Unión Popular. Ligado a Jorge Antonio, fue delegado de la Rama Política del MNJ entre junio de 1966 y febrero de 1967.

Política Femenina; Roberto García⁵¹, representante de la Rama Sindical; Alberto Brito Lima⁵², delegado de la Juventud; y Héctor Sampayo⁵³, en nombre de las Formaciones Especiales.⁵⁴ Como veremos a continuación, la llegada de Mabel Di Leo a la conducción sería clave para el rápido ascenso de Alberte: pocos meses más tarde, el Mayor sería designado por Perón como su secretario general.

Los amigos del Mayor: sociabilidad y militancia de Alberte en los primeros años sesenta

Instalado en el barrio porteño de Flores, a su regreso del exilio Alberte montó la “Limpiería del Socorro”, una tintorería ubicada en la zona aledaña a Retiro. Gracias a ella, logró adquirir una posición de relativa tranquilidad económica, que a su vez le permitiría desplegar una intensa actividad política.

En cuanto a su actividad en el peronismo, los registros disponibles sugieren una participación en ámbitos periféricos del Movimiento Justicialista, vinculados centralmente a antiguos funcionarios, miembros de las Fuerzas Armadas y militantes de la resistencia. Según Gurucharri (2001), Alberte

51. Roberto García fue dirigente del sindicato del caucho y fundador de las 62 Organizaciones Peronistas. Aliado de Vandor, luego de quedar desempleado comenzó a militar en el gremio de los taxistas. Fue delegado de la Rama Sindical del MNJ entre junio de 1966 y los primeros meses de 1967.

52. Integrante de los primeros grupos de la Juventud Peronista, Alberto Brito Lima fue el principal referente del Comando de Organización de la Juventud Peronista (CdeO). En 1965 integró la custodia de Estela Martínez durante su estadía en la Argentina, y en 1966 fue designado por ella como delegado de la Juventud. Para un recorrido sobre su trayectoria véase Denaday (2022).

53. Exsuboficial del Ejército, Héctor Sampayo fue integrante de la logia Anael. En 1966 fue designado por Estela Martínez a cargo de las Formaciones Especiales.

54. Para mediados de los años sesenta, las Formaciones —u Organismos— Especiales estaban constituidas por diferentes organizaciones y redes de oficiales y suboficiales retirados, en actividad o destituidos por su condición de peronistas, que producían y enviaban a Perón información sobre las Fuerzas Armadas. Años después, el término se utilizó para designar a las organizaciones armadas que comenzaron a surgir a partir de 1968.

era cercano a los hermanos Troxler⁵⁵ y al Capitán Morganti⁵⁶, quienes, al mismo tiempo, acompañaron a Rubén Sosa durante su breve paso por la dirección peronista.⁵⁷ Además de su pertenencia a las fuerzas (Morganti y Bernardo Troxler habían pasado por el Ejército y su hermano Julio había sido oficial de policía), los tres habían participado activamente de las células de resistentes que se habían conformado durante la dictadura de Aramburu y Rojas, operando primero en el país y, luego del levantamiento de Valle, en el comando de exiliados en Bolivia.

En simultáneo, Alberte, Sosa, Morganti y Julio Troxler participaban de la logia Anael, un grupo esotérico dirigido por el juez Julio César Urien. En una publicación titulada *La razón del Tercer Mundo* (1964), la logia sostenía que existían tres vértices magnéticos —Asia, África y América, mencionados como Triple A— que darían lugar, a partir de su liberación, al advenimiento de una nueva sociedad. Fuertemente antiimperialista y

55. Julio Troxler fue un militante peronista que sobrevivió a los fusilamientos de civiles realizados en el marco del levantamiento de Valle, en la localidad de José León Suárez. Exiliado en Bolivia, a su regreso integró diversas células de la resistencia y participó de la organización de los comandos insurreccionales del MRP. En 1968 adhirió a la CGTA. A comienzos de los años setenta fue normalizador del Partido Justicialista en la localidad de Mar del Plata y, con el triunfo del FREJULI en 1973, ocupó la vicejefatura de la Policía Bonaerense entre mayo y agosto de ese año. Fue asesinado el 20 de septiembre de 1974 por un comando de la Triple A (Codesido, 2020). Hermano de Julio, Bernardo Troxler compartió buena parte de su itinerario militante con él. En 1967 fue designado por Alberte como representante de la Rama Política del MNJ en la Comisión Pro Retorno conducida por el Mayor Pablo Vicente.

56. Con grado de Capitán del Ejército, en 1956 Jorge Morganti participó del alzamiento de Valle. Luego de su fracaso, buscó asilo en Bolivia y se integró a los comandos de exiliados que comenzaron a funcionar en ese país. A su regreso formó parte del MRP y de un grupo de exmilitares que contribuía económicamente con la actividad política de Estela Martínez en Argentina.

57. Rubén Sosa fue un abogado y juez correntino que adhirió al peronismo desde su surgimiento. Fue preso CONINTES. Integrante del MRP, en 1964 fue designado máxima autoridad del “Cuadrunvirato”, órgano de conducción creado por Perón en reemplazo del Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo (CCSP). Sin embargo, ante las protestas del vandomismo, el viejo líder dispuso un nuevo reordenamiento, desplazando a Sosa y designando un “Heptunvirato”, organismo integrado por siete miembros y hegemonizado por el dirigente metalúrgico. Luego de su paso por la conducción nacional, Sosa se abocó a la defensa de presos políticos.

anticomunista, su discurso poseía muchos puntos de encuentro con el nacionalismo antiliberal de la época. En sus reuniones, el Mayor también coincidió con Héctor Sampayo y con quien sería su integrante más tristemente célebre: el entonces ignoto policía retirado José López Rega.

Por último, Alberte también conservaba vínculos con exfuncionarios de los gobiernos peronistas. Según relata Mabel Di Leo:

él era la élite, ¿viste? El grupito que había sido edecán de Perón, con Martorano, que era otro edecán de Perón, [...]

en Juncal al 800 estaba la Limpiería del Socorro. 848. En la esquina estaba la iglesia del Socorro, por eso se llamaba la Limpiería del Socorro. Acá a la vuelta, por Suipacha [...] vivía Baldrich. Entonces... ¿sabés qué pasa? Eran del barrio todos. [...] Se reunían con Aloé. [...] Entonces se juntaban. Crexel enfrente, que era de la misma camada de Bernardo... (Di Leo, entrevista personal, 18 de noviembre de 2023).

Con solapamientos entre sí, los tres ámbitos compartían su alineamiento con Puerta de Hierro, cimentado tanto en la relación personal de muchos de sus integrantes con el líder exiliado como en su rechazo a la consolidación de Vandor y sus intentos de institucionalizar un peronismo sin Perón. Con el recrudecimiento de los enfrentamientos internos, estos grupos se pusieron al servicio de Estela Martínez y de su gira por el interior del país.

Alberte estableció una relación con Martínez: cuando se volvió evidente la imposibilidad de alojarla en un hotel céntrico de la Capital Federal, el Mayor la recibió en su casa del barrio de Flores, y luego contribuyó a solventar los gastos del departamento en el que residió hasta su regreso a Madrid. Probablemente, esto haya llevado al entonces tintorero a intensificar su actividad política en el justicialismo y haya influido en la decisión de Perón de designar a su exedecán como máxima autoridad local del MNJ. Además, luego del golpe de Estado, Alberte comenzó a desarrollar dos líneas de acción, que en conjunto contribuyeron a mejorar su posición.

La primera de ellas apuntaba a la discusión política nacional. A mediados de 1966 Alberte fundó la Organización de Estudios y Acción

Nacional (OEAN), que funcionó al menos hasta los primeros meses de 1967. Este grupo organizaba conferencias y mesas redondas sobre distintos temas de la política nacional, y publicaba un boletín mensual en el cual distribuían información sobre sus actividades y pequeños artículos de actualidad. Entre el *staff* de participantes en las charlas y conferencias se encontraban Alberto Baldrich⁵⁸, Carlos Disandro⁵⁹ y Norberto Chindemi⁶⁰.

La segunda, y probablemente más significativa aún, fue su labor como asesor de la Rama Femenina. A través de Bernardo Troxler, Alberte ofreció su ayuda a Mabel Di Leo redactando informes para enviar a Puerta de Hierro sobre las Fuerzas Armadas, iniciativa que fue aceptada rápidamente por la delegada. Entre mediados de 1966 y principios de 1967, el Mayor produjo sucesivos análisis en los que identificaba las distintas corrientes y proyectos políticos en pugna al interior de los mandos militares, en ese entonces ocupando funciones de gobierno.

58. Alberto Baldrich ocupó diversos cargos luego del golpe militar de 1943. De origen nacionalista, fue interventor de la provincia de Tucumán y, posteriormente, designado ministro de Justicia e Instrucción del gobierno de Farrell, cargo en que se desempeñó entre mayo y agosto de 1944. Luego del retiro de su fundador Ricardo Levene, en 1947 quedó a cargo del Instituto de Sociología de la UBA junto con Alfredo Poviña. De adhesión temprana al justicialismo, derrocado el gobierno en 1955, participó de la resistencia, integrando diversos espacios vinculados al revisionismo histórico y escribiendo en publicaciones de la derecha peronista. Durante los años sesenta dio clases en la Escuela Superior Peronista e integró el efímero Gabinete Político, Económico y Social (GPES) del Movimiento Nacional Justicialista (MNJ), constituido por Alberte en 1967. Con el retorno del peronismo al poder, Baldrich fue designado ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires, cargo que ocupó durante las gestiones de Oscar Bidegain y Victorio Calabró.

59. Referente de la derecha más radicalizada de los años setenta y representante del sedevacantismo en la Argentina, Carlos Disandro denunciaba el avance de la "sinarquía internacional" a nivel global. Durante los años setenta fue uno de los principales referentes intelectuales de la ultraderechista CNU. Para una reconstrucción de su trayectoria, ver el trabajo de Juan Ladeuix (2007).

60. Norberto Chindemi fue un cura e intelectual nacionalista. Miembro del Instituto Histórico Juan Manuel de Rosas, desempeñó diversas tareas al interior del movimiento peronista.

Así las cosas, la relación jerárquica entre Alberte y Di Leo pronto se invirtió. Enseguida, la Junta designada a mediados de 1966 comenzó a evidenciar serios problemas de funcionamiento, debido a la falta de cooperación entre los diferentes delegados y a su incapacidad de avanzar en la reunificación del justicialismo; sumado a esto, la alianza de Onganía con los sectores liberales del Ejército y los primeros embates del gobierno contra el movimiento obrero disiparon rápidamente las expectativas que el peronismo había depositado en la “Revolución Argentina”. En ese escenario, Perón dispuso una nueva reorganización y designó al Mayor Alberte como secretario general del MNJ.

¿Cómo se explica la elección de Alberte? ¿Por qué el viejo líder decidió ungirlo máxima autoridad del peronismo en el país? A modo de conjetura, podemos suponer que su designación pudo deberse, en parte, a la posición particular que ocupaba dentro del escenario de la época. En un momento en que el gobierno había sido usurpado por las Fuerzas Armadas, la información sobre las tensiones y disputas entre los mandos militares era de vital importancia para la política nacional. Por su carácter de exoficial del Ejército, el Mayor conocía las lógicas de funcionamiento al interior de cada arma y mantenía contactos con antiguos superiores y compañeros de clase, factores que podían hacer de él un excelente intermediario entre Perón y el gobierno.

De forma complementaria, probablemente también haya contribuido su relativo desconocimiento. Frente a un peronismo fragmentado, la elección de dirigentes provenientes de cualquiera de los sectores en pugna habría significado la preferencia por parte de Perón de un grupo por sobre otros. Al nombrar a alguien cuyo principal capital político era su alineamiento con Puerta de Hierro, Perón evitaba tomar partido en los conflictos que atravesaban a sus fuerzas. Quizás el hecho de no contar con un peso propio fue, para el Mayor, una ventaja.

Sin embargo, su escasa gravitación anterior no significaba que Alberte careciera de ideas acerca del rumbo que debía tomar el justicialismo frente al nuevo escenario.

El Mayor y su “plan de operaciones”

A partir de sus relaciones sociales es posible ubicar al Mayor Alberte cerca del nacionalismo popular, fuertemente antiliberal y anticapitalista, pero no necesariamente de izquierdas. En efecto, intelectuales cercanos a él, como Alberto Baldrich, concebían al marxismo como un engendro producido por la “ideología económica” y la “burguesía europea” liberal (Baldrich, 1967, p. 98), y Carlos Disandro denunciaba al comunismo soviético y a la Iglesia de conciliar como parte de una “conjura sinárquica” mundial (Ladeuix, 2007).

A su vez, es posible encontrar rasgos de su pensamiento en el intercambio epistolar con Perón, en los informes escritos para la Rama Femenina y en los análisis de coyuntura producidos durante esos años. Allí es posible apreciar, entre otras cosas, una mirada de la Argentina en clave dependencista: en un documento redactado a comienzos de 1966, Alberte decía:

dentro del capitalismo, está demostrado que el desarrollo no puede desarrollar el sub-desarrollo por la simple razón de que aquél necesita de éste para subsistir. En esa forma al agregar fondos a la estructura [sic] sub-desarrollada sólo se fortifica y agiganta el sub-desarrollo (Alberte_C2_I0001_0000.00.00, p. 3).

Según el Mayor, los aportes de capitales se realizaban:

a través de sociedades donde participan elementos de la gran burguesía nativa y sus fieles servidores: hombres progresistas, algunos generales y almirantes, políticos y entreguistas, funcionarios y ejecutivos eminentes [...] Tal armazón asegura mejor la explotación, peligrando menos la estructura [sic] neo-colonial. [...]

Mientras el imperialismo y sus servidores existan, mientras seamos explotados y neo-colonizados, no puede hablarse con sinceridad de vivir en un mundo libre y cristiano (*Id.*, p. 4).

Luego alertaba sobre el estatus particular de América Latina en el marco del mundo bipolar y la decisión de los Estados Unidos de ocupar militarmente el continente americano.⁶¹ Esto representaba un obstáculo a “las aspiraciones básicas de América Latina” y, desde su perspectiva, generaba una crisis que desembocaría en un proceso revolucionario. Finalmente, advertía: “A medida que esta revolución avance es seguro que aumentarán las oportunidades para el comunismo y que éste obtenga ventaja a expensas de los Estados Unidos y de los pueblos sudamericanos” (*Id.*, p. 6).

Para Alberte, en Argentina el protagonista principal de esa revolución (y el único actor capaz de evitar la penetración del comunismo) era el peronismo. Sin embargo, el Mayor se mostraba muy crítico de algunos de sus dirigentes y de lo actuado en los últimos años. Según su mirada, la lucha revolucionaria del peronismo se había agotado luego de la llegada de Frondizi al gobierno en 1958. Esbozando una crítica tanto a la conducción local como al propio Perón, el exedecán afirmaba:

la conducción del movimiento quedó en manos locales y se aburguesó y burocratizó. Las directivas del Comando superior se contentaron con buscar la unidad con el único sentido de evitar el desmoronamiento [...]. Toda esta lucha sin objetivos generales precisos ha disgregado la organización y cada grupo al parcializar el enfoque comienza a hacer jugar los objetivos personales y los del interés material. [Por consiguiente, para revertir esta dinámica era necesaria una] acción personal del Jefe, haciendo un alto en la operación, observando todo el panorama desde

61. En efecto, en abril de 1965, los Estados Unidos invadieron por segunda vez República Dominicana, y presionaron a los gobiernos de la región para crear una Fuerza Interamericana de Paz (FIP) y comprometer el envío de tropas al territorio ocupado. Illia mantuvo una posición titubeante durante unos meses y, finalmente, resolvió apoyar la creación de la fuerza, pero negó el envío de tropas argentinas. Al respecto, ver el trabajo de Cecilia Míguez (2012).

el principio, retomando las ideas básicas que impusieron la acción revolucionaria del movimiento, con el objeto de crear las verdaderas responsabilidades de los dirigentes y la auténtica vocación peronista (*Id.*, pp.11-12).

Partiendo de esa crítica, presentaba una hoja de ruta a seguir: era necesario emular lo que habían hecho las fuerzas liberacionistas argelinas. En 1956, los jefes revolucionarios de ese país se reunieron en el Valle de Soummam, donde “aprobaron su programa general, oficializaron su estructura [sic] y transformaron lo que hasta ese momento había sido una rebelión en la guerra revolucionaria por la liberación” (*Id.*, p. 12).

Por otro lado, en los documentos también aparecen algunas pistas acerca de los medios que consideraba más indicados para realizar esa revolución. A diferencia de lo que había expresado años antes a Perón, con el paso del tiempo y la evolución del proceso político, Alberte había perdido sus expectativas respecto del lugar a ocupar por las Fuerzas Armadas en el proceso de liberación: si en 1957 había defendido a los oficiales y suboficiales que protagonizaron el levantamiento de Valle, en 1964 afirmaba que los militares “están en su mayoría contra el retorno. [...] No creen en la alternativa inevitable: ‘peronismo o comunismo” ([Alberte_C2_L0145_1964.10.04](#), pp. 2-4).

A su vez, tampoco creía en los procesos electorales, ya que identificaba a las Fuerzas Armadas como un actor con posibilidad de veto que, en caso de triunfar el peronismo, podía intervenir como había sucedido con Framini en 1962. De manera complementaria, veía la constitución de una fuerza parlamentaria peronista como un paso hacia la integración al régimen: “Nuestros diputados, contra lo que suponíamos se han asimilado a las prácticas afines al sistema y lo que imaginábamos, acción revolucionaria, enérgica y viril, se ha transformado en ‘buena letra” ([Alberte_C2_I0001_0000.00.00](#), p. 11).

Descartadas las vías golpista y electoral, para el peronismo solo quedaba una forma de lograr el retorno de Perón y la liberación de la patria: su reconversión en una fuerza revolucionaria que fuera capaz de protagonizar un proceso insurreccional en la Argentina. A eso se abocó el tiempo que estuvo al frente del peronismo.

Alberte secretario general

El año 1967, momento en el que el Mayor se desempeñó como secretario general del MNJ, estuvo plagado de hechos que, de alcance global, tuvieron consecuencias importantes en la Argentina. En marzo de 1967, el papa Paulo VI⁶² dio a conocer la encíclica *Populorum Progressio*, documento en el que realizaba una fuerte crítica a la desigualdad social, llamaba a los cristianos a rebelarse contra la injusticia y reconocía como legítima la transformación de las estructuras a través de la insurrección revolucionaria en casos de “tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país” (Paulo VI, 1967). El documento, clave en la radicalización de los católicos en América Latina, generó intensos debates en la Argentina.

En abril, un nuevo hito se produjo en torno a la Guerra de Vietnam: el rebautizado Muhammad Ali se negó públicamente a realizar el servicio militar. El boxeador era la primera figura pública en condenar abiertamente la participación de los Estados Unidos en una guerra que ya llevaba doce años y concitaba movilizaciones cada vez más masivas de jóvenes estadounidenses en su contra; a partir de ese momento, se volvió un símbolo de la resistencia civil a la segregación racial y a la política imperialista de la potencia occidental.

En junio, un enfrentamiento bélico entre el Estado de Israel y una coalición conformada por Egipto, Siria y Jordania redefinió la relación de fuerzas entre sionistas y árabes. Conocido como “La Guerra de los Seis Días”, este episodio tuvo como resultado la expansión territorial de Israel en la región, la profundización de la alianza entre las fuerzas sionistas y

62. Paulo VI fue ungido sumo pontífice en junio de 1963. Continuador de Juan XXIII, acompañó el proceso de radicalización de amplios sectores de la Iglesia durante los años sesenta. Falleció en 1978.

los Estados Unidos y el comienzo del declive de la política panarabista de Gamal Abdel Nasser. Leído en conjunto con la Guerra de Vietnam y otros enfrentamientos de la época, este hecho fue identificado como un episodio más de la Guerra Fría en la que Estados Unidos y la URSS se disputaban la hegemonía mundial.

En agosto, contingentes de revolucionarios de toda América Latina participaron de la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), hito en el proceso de radicalización política de la región. Reunida en La Habana, la conferencia adoptó como lema que “el deber de todo revolucionario es hacer la revolución” y se propuso constituirse como una instancia de articulación entre los distintos movimientos revolucionarios del continente. La delegación argentina estuvo presidida por el peronista John William Cooke y contó entre sus integrantes con militantes de distintos grupos de la Juventud Peronista y de la izquierda marxista.

No obstante, parte de esta política de coordinación revolucionaria comenzó a desarmarse en octubre, a causa del asesinato de Ernesto “Che” Guevara en Bolivia. La muerte del guerrillero argentino-cubano en manos del Ejército boliviano significó un revés para los proyectos de revolución continental: en adelante, muchos grupos redefinieron sus estrategias y orientaron su acción a la lucha política nacional.

Por último, y particularmente influyente para la Argentina, fue la publicación de [*La hora de los pueblos*](#) (2017, [1968]), obra en la que Perón incorporaba el concepto de “socialismo nacional” e identificaba al justicialismo como uno de sus precursores.⁶³ En su conjunto, estos hechos, que contribuyeron a sentar las bases de una “geografía de la rebelión” en la Argentina (Manzano, 2014), fueron el telón de fondo sobre el que se desplegaron las apuestas políticas de los peronistas en el país. Y, entre

63. Perón, Juan Domingo, *La hora de los pueblos* (1968), Biblioteca del Congreso de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017. Ver el trabajo de Oscar Castellucci en dicha edición.

ellas, el proyecto de Alberte de sentar las bases para la toma del poder en la Argentina.

A su vez, el paso del Mayor por la conducción nacional del peronismo tuvo lugar en un momento bisagra de la política local. Su nombramiento se produjo cuando, a raíz de la primera crisis de gobierno, el presidente pasó a retiro al General Pascual Pistarini, hombre fuerte del Ejército y figura central del levantamiento contra Illia. La designación de Julio Alsogaray como su reemplazo significó el establecimiento de una alianza entre Onganía y los sectores liberales de las Fuerzas Armadas, que tuvo, entre otras consecuencias, la designación de Krieger Vasena como ministro de Economía y el inicio de un plan de racionalización del Estado y de liberalización de la economía. Así las cosas, en enero de 1967 Perón escribió a su otrora edecán para ofrecerle la secretaría general del MNJ, cargo que sería aceptado por Alberte el 8 de febrero. Frente al nuevo escenario, y en el marco de una ofensiva gubernamental contra el movimiento obrero, Perón le asignó dos tareas: lograr la reunificación de un peronismo disperso y desgastar al onganiano, articulando un frente opositor a la dictadura y adoptando una política de confrontación contra el gobierno.

Respecto del primer objetivo, la correspondencia de Perón abunda en referencias a la necesidad de unificar al movimiento. A modo de ejemplo, puede citarse una carta a Alberte escrita pocos días después de su asunción, donde afirmaba: “Vengo pidiendo sin cesar la unidad y solidaridad de nuestro Movimiento” ([Alberte_C2_L0027_1967.02.13](#), p. 1); más adelante, en marzo insistía: “Creo no equivocarme al pensar que se acercan horas de decisión, para las cuales debemos estar muy alertas. La unión y solidaridad del Movimiento pueden ser el factor más decisivo en el empleo de nuestra fuerza” (Gurucharri, 2001, p. 101).

Respecto del segundo, en la correspondencia de la época son habituales los llamados del líder a organizar la oposición a la dictadura. En mayo, Perón decía a Alberte: “Nuestro Movimiento, así como fue el artífice de la evolución social que sacó al país de su atraso y promovió la puesta en marcha de una dinámica nacional, la ‘Revolución Libertadora’

y ahora la 'Revolución Argentina' son los instrumentos de una reversión que Dios nos ha mandado para saber si merecemos uno u otro destino. Por eso, debemos esforzarnos por combatir sin descanso por una liberación de que solo pueden gozar los que la merecen y la ganaron con su esfuerzo y su decisión" ([Alberte_C2_L0030_1967.05.17](#), pp. 2-3).

Sin embargo, y pese a los esfuerzos de Alberte, para finales de ese año se haría evidente la contradicción entre ambos objetivos. La reunificación, lograda durante los primeros meses de su gestión, se malogró cuando el Mayor adoptó una postura intransigente frente a la dictadura, atacando al gobierno y expulsando a los "participacionistas" que se perfilaban en el justicialismo. Esta nueva fractura se expresó en el surgimiento de la CGT de los Argentinos (CGTA) en marzo de 1968, hecho que precipitó su salida de la conducción.

Como veremos en las páginas siguientes, en un contexto en el que el gobierno adoptó una política liberal y la oposición acompañaba la radicalización política que tenía lugar a nivel mundial, la propia dinámica política lo llevaría a aliarse con la izquierda peronista y a constituirse en un referente del peronismo revolucionario.

La reorganización del peronismo

El relevo de Héctor Lannes se hizo en forma gradual entre febrero y abril de 1967, debido al pedido de Perón de realizarlo "con el menor ruido posible y sin dejar doloridos ni desplazados" (Perón, 2020, p. 93). En este marco, Alberte confeccionó un documento en el que proponía crear un Comando Nacional del MNJ, cuya misión sería:

producir la unidad del Movimiento para constituir un instrumento apto para la reconquista del país, (...) esta misión lleva implícito el retorno del General Perón, puesto que solamente un Movimiento fuerte y unido, en condiciones de tomar el poder o en el poder, puede asegurar las condiciones para que ello sea factible (Alberte y Flores, 1967a, p. 1).

Para ello, mantenía la organización del peronismo en cinco ramas: Políticas Masculina y Femenina, Sindical, Juventud y Formaciones Especiales. Cada una estaría representada a través de un delegado en una JCN dependiente del Comando Superior Peronista (CSP), que contaría con la asistencia de una serie de departamentos: de Información, Seguridad y Enlace; de Coordinación; de Prensa y Difusión; de Finanzas y Jurídico. La secretaría general estaría a cargo de Alberte, quien se mantendría en estrecho contacto con Perón, jefe del CSP, y con Jerónimo Remorino⁶⁴ y Pablo Vicente⁶⁵, delegados del CSP en Argentina y Uruguay, respectivamente.

Asimismo, la propuesta incluía dos novedades: la conformación de un Gabinete Político, Económico y Social (GPES), que tendría como objetivo el desarrollo programático y doctrinario del justicialismo (Alberte y Flores, 1967b); y la dependencia orgánica del CSP, de la Juventud y las Formaciones Especiales. Al respecto, el documento afirmaba que:

Esta doble función ha sido establecida a los fines de lograr la unidad de la Juventud y mantener el secreto en cuanto se refiere a la actuación de las Formaciones Especiales. Sin embargo, en la conducción táctica deben ambas actuar coordinadamente con las demás fuerzas, de acuerdo a lo que la Junta Coordinadora Nacional establezca al respecto (Alberte y Flores, 1967b, p. 2).

64. Jerónimo Remorino fue un abogado y político argentino que ocupó diversos cargos diplomáticos durante el primer peronismo. Delegado del CSP en Argentina, en 1967 Perón le asignó la tarea de articular con otras fuerzas políticas un frente opositor a la dictadura de Onganía. Falleció en noviembre de 1968.

65. Con grado de Mayor del Ejército, Pablo Vicente participó de la defensa contra el bombardeo a Plaza de Mayo en 1955 y del levantamiento de Valle en 1956. Exiliado en Montevideo, durante el periodo aquí estudiado fue delegado del CSP en esa ciudad, manteniendo un fluido intercambio epistolar con Perón y liderando las Comisiones Pro Retorno que funcionaban en la Argentina. Para una reconstrucción de su trayectoria, ver Castellucci y Mo Amavet (2024).

La Rama Sindical

Dentro del vasto y heterogéneo universo del peronismo, la reorganización de la Rama Sindical presentaba un grado de dificultad especial, ya que los sindicatos eran los principales resortes de poder económico y político en los que se apoyaban los dirigentes de la época. Por el peso adquirido luego de 1955 y por la relativa autonomía de la que gozaban sus dirigentes, las divisiones y los enfrentamientos en el sindicalismo, y la relación de sus líderes con Puerta de Hierro, se volvieron los grandes ordenadores de la política interna del movimiento. Siempre inestables, las alianzas con y entre los gremialistas repercutieron en el resto de los sectores, cuyos dirigentes, a menudo faltos de estructura, encontraban en las organizaciones de trabajadores los recursos necesarios para el desarrollo de su actividad política.

Para febrero de 1967, las 62 Organizaciones se encontraban fragmentadas. Los vanderistas habían constituido las “62 Leales a Perón” y, desde allí, acompañaron la cruzada independentista del dirigente metalúrgico. Derrotados en Mendoza, cuando emprendieron su camino de reacercaamiento a Perón conservaban su preminencia dentro del movimiento obrero y un caudal político nada desdeñable. Entre ellos se contaban los dirigentes de la construcción, Rogelio Coria⁶⁶; de la carne, Eleuterio Cardoso⁶⁷; y

66. Dirigente del gremio de la construcción (UOCRA), Rogelio Coria fue uno de los exponentes de la corriente participacionista del sindicalismo peronista que en 1969 constituyó la Nueva Corriente de Opinión (NCO) (Dawyd, 2011a). En 1974 fue asesinado por la organización Montoneros.

67. Sindicalista de la carne, durante los primeros gobiernos peronistas Eleuterio Cardoso fue agregado obrero en distintas embajadas. Luego del derrocamiento de Perón conformó la comisión intersindical, y, ya en los años sesenta, integró las 62 Leales a Perón junto a Vandor. Luego de la ruptura de la CGT, en marzo de 1968, Cardoso fue parte del Consejo Directivo de la CGT Azopardo, encabezada por Vandor (Panella, 2023).

de comercio, Juan José Minichilo⁶⁸. Por su parte, los encolumnados con Puerta de Hierro se agruparon en las “62 de Pie Junto a Perón”, encabezadas por José Alonso e integradas por una pluralidad de grupos que rápidamente había comenzado a desgranarse. Para el momento en que Alberte asumió la conducción del MNJ, en su interior era posible identificar diferentes nucleamientos. Si Alonso representaba el sector más moderado, con él convivía Andrés Framini, antiguo dirigente cuya influencia en 1967 se encontraba en declive; un grupo de dirigentes combativos, entre los que se encontraban el de la sanidad, Amado Olmos⁶⁹, y el ferroviario Lorenzo Pepe⁷⁰; y los enrolados en el peronismo revolucionario. Entre estos últimos se destacaban quienes habían sido las principales figuras del MRP: el dirigente naval Ricardo De Luca⁷¹; el del calzado, Juan Eyheralde⁷²; y el farmacéutico, Jorge Di Pascuale⁷³.

68. Adversario de Armando March en el sindicato de comercio, José Minichilo integró las 62 Leales a Perón y, luego de la ruptura de la CGT, en 1968 integró el sector vanguardista agrupado en la calle Azopardo. Durante los años sesenta se desempeñó como correo entre el sindicalismo vanguardista y Puerta de Hierro.

69. Amado Olmos fue dirigente del gremio de la Sanidad y miembro de la Mesa Ejecutiva de las 62 Organizaciones. Fue electo diputado en 1955 y en 1962, y encarcelado en diversas oportunidades por su militancia peronista. En el periodo aquí estudiado fue un referente del sindicalismo combativo y un estrecho colaborador del Mayor Alberte. Falleció en un accidente automovilístico el 27 de enero de 1968.

70. Dirigente del gremio ferroviario, Lorenzo Pepe fue electo diputado 1962, pero nunca asumió su banca debido a la anulación de los comicios. Fue uno de los dirigentes cesanteados por la “Revolución Argentina”. En 1968 fue parte de la dirección de la CGTA.

71. Dirigente del gremio de navales, Ricardo De Luca fue miembro del MRP hasta comienzos de los años setenta. En 1968 integró la comisión directiva de la CGTA, pero abandonó la central a comienzos de 1969, cuando Perón dispuso la reunificación del sindicalismo peronista. En 1973 fue electo diputado por el FREJULI.

72. Dirigente del gremio del calzado. Luego del derrocamiento de Perón, Juan Eyheralde participó de las células de la resistencia. Integrante del MRP, en 1968 fue fundador de la CGTA.

73. Dirigente del sindicato de farmacias, Jorge Di Pascuale participó del Congreso de Huerta Grande en 1962. En 1964 integró el MRP y más tarde creó la corriente ortodoxa del sindicalismo peronista. En 1968 se constituyó en uno de los principales referentes de la CGTA. En los años setenta fundó el Peronismo de Base (PB), organización en la que militó hasta su secuestro y desaparición en manos de la dictadura en diciembre de 1976.

Por último, un sector había quedado marginado de las 62 Organizaciones, pero mantenía comunicación fluida con Puerta de Hierro y apoyaba distintas iniciativas políticas vinculadas al justicialismo. Entre ellos sobresalió Juan José Taccone⁷⁴, dirigente del gremio de Luz y Fuerza que financiaba parte de las actividades de Pablo Vicente.

Así las cosas, la cercanía inicial de la dirigencia con Onganía se había transformado en desconcierto luego de los primeros embates del gobierno contra el movimiento obrero. Las medidas de lucha tomadas por los sindicatos frente a la racionalización de la economía y la flexibilización de las condiciones de trabajo habían sido respondidas con la ilegalización de las organizaciones sindicales y el encarcelamiento de los dirigentes. En este escenario, el plan de lucha lanzado por la CGT durante los primeros meses del año, que incluía un paro general el 1 de marzo, fue replicado por el gobierno con la suspensión y la cancelación de las personerías gremiales a los sectores combativos y al propio Vandor (James, 2006).

En esta coyuntura, y frente a la directiva de Perón de reunificar al sindicalismo peronista, Alberte reemplazó a Roberto García, hasta el momento delegado de la Rama Sindical, por una mesa con representantes de los sectores más relevantes, a fin de lograr la unidad de las 62 Organizaciones. Al respecto, Mabel Di Leo afirma:

A las reuniones que se hicieron, el único que asistió con intenciones de colaborar fue Amado Olmos, que llamaba a la cordura a todos los presentes. Taccone intervenía poco y nada; más bien iba a escuchar y parecía como que le llovía [...] Vandor era más negociador. El que se mantenía irreductible y ponía los mayores obstáculos era Alonso. Finalmente, se logra la unidad. En abril, se organiza un triunvirato a cargo de la secretaría gremial de la Junta. Uno por los de Alonso, uno por los de Vandor y uno por los de Olmos. Taccone quedó afuera (Di Leo, entrevista personal, 28 de octubre de 2018).

74. Juan José Taccone fue dirigente del gremio de Luz y Fuerza. Durante el periodo estudiado, mantuvo una relación distante tanto con Vandor como con Alonso, y una posición reticente respecto de la reunificación de las 62 Organizaciones Peronistas. En 1969 sería uno de los líderes de NCO (Dawyd, 2011a).

No obstante la reticencia de los dirigentes, las circunstancias políticas resultaron momentáneamente favorables a Alberte. El proceso de acercamiento de los sectores rivales avanzó, y para el mes de junio, los “de Pie” y los “Leales” confluyeron en las 62 Organizaciones Únicas. Sin embargo, y pese a haber cumplido con un objetivo de su gestión, Alberte generó una situación paradójica: la readmisión del metalúrgico lo posicionaba nuevamente como un actor de peso dentro de las estructuras del MNJ, por lo que, más que como una victoria del secretario general, esta situación fue leída como un triunfo del sindicalista. Además, Alonso y Framini se convirtieron rápidamente en opositores al Mayor: si en la coyuntura anterior se habían alineado con Perón, con esta medida ambos resultaban perdedores, debido a que el vanderismo volvía a ser mayoría en el nucleamiento sindical peronista.⁷⁵

Así las cosas, y a pesar de los esfuerzos realizados por Alberte, la unidad sería breve y no lograría resolver la crisis en la que se encontraba sumido el movimiento obrero. A poco de andar, las 62 Organizaciones Únicas demostraron su inmovilismo, fruto de la escasa disposición de sus integrantes a generar una política unificada y de confrontación con la dictadura.

A esto se sumó la expulsión de Rogelio Coria del MNJ. Dispuesta por Alberte a fines de septiembre y avalada por otras autoridades de la Rama Política, fue la primera ocasión en la que dirigentes ajenos al movimiento obrero adoptaban disposiciones sobre la Rama Sindical sin

75. Respecto del primero, el 5 de mayo de 1967 Perón escribía a Alberte: “Me ha parecido observar en el informe que semanalmente me hace llegar este muchacho, una cierta amargura en sus palabras, lo que atribuyo al hecho de haber dispuesto la unidad sin consultarle [...] le quiero encargar a usted que lo apacigüe” (Perón, 2020, p. 169). A finales de ese mes, volvía sobre el tema afirmando: “Me parece que la unidad en las condiciones ordenadas no le ha satisfecho mucho y, sin que me diga nada al respecto, descubro en sus palabras una cierta amargura (Alberte_C2_L0041_1967.05.30, p. 7). Por último, a fines de junio Vicente informaba a Perón: “El jueves 22 de junio se hizo un plenario de las ‘62 Organizaciones Unicas’ [sic], que fué [sic] presidido por el amigo Alberte, en su nombre y representación. [...] No fueron ni Alonso ni Framini, lo que considero no está nada bien y siguen así, intentando producir problemas” (Vicente, 2024a, p. 235).

la participación de sus miembros. Días antes, Coria y la comisión directiva del gremio de la construcción habían recibido públicamente a funcionarios del gobierno. Frente a estos hechos, el comunicado firmado por el delegado aseguraba que la actitud de esos dirigentes no guardaba

relación ni coherencia con el sentir de la clase trabajadora peronista, ni con la orientación que ha tomado el resto del Movimiento. [Por consiguiente, informaba que] los integrantes de la C. Directiva de la U.O.C.R.A. han dejado de pertenecer al Movimiento Peronista ([Alberte_C3_I0149_1967.09.26](#)).

La medida generó la reacción de un conjunto de gremios y sumó a los sectores participacionistas del vandorismo a la lista de adversarios gremiales de la conducción, entre los que ya revistaban Alonso, Framini y Taccone.

El creciente descontento de la dirigencia se expresó, para esa época, en la escasa participación sindical en los actos por el 17 de octubre. El día 20, Vicente informaba a Perón: "Algunos de los compañeros que han participado en las distintas concentraciones se quejan de que no hubo el suficiente apoyo por parte de los sindicatos. Las que más activas estuvieron fueron las mujeres" (Vicente, 2024a, p. 371).⁷⁶ Intentado contrapesar a sus nuevos adversarios, durante los últimos meses de 1967 Alberte estableció una alianza con los sindicalistas combativos encabezados por Amado Olmos y los gremios dirigidos por la izquierda peronista. Esto se vio reflejado en la incorporación de Ricardo De Luca y de Lorenzo Pepe como representantes de la Rama Sindical en la JCN (Gurucharri, 2001). Además, en los gremios en los que no lograba una respuesta favorable de la dirigencia, el Mayor sostuvo una política de acercamiento a las

76. Tanto la correspondencia de Pablo Vicente como los restantes documentos pertenecientes al Fondo Juan Domingo Perón Papers, del Hoover Institution Archives de la Universidad de Stanford, me fueron facilitados para la consulta por Sergio Friedemann, a quien agradezco su colaboración permanente. Su contribución ha sido un aporte inestimable para este trabajo.

segundas líneas y comisiones de fábrica afines. Esto había sido recomendado por Perón, quien en mayo de 1967 decía a su subordinado:

siempre en el manejo de los dirigentes de “alto nivel”, yo he tenido la precaución de estar ligado un poco a los dirigentes de encuadramiento que son los que pueden moverle el piso cuando se hacen los locos. Las bases se manejan mejor por medio de los dirigentes de encuadramiento (delegados de fábrica), a los que los dirigentes máximos suelen llamar “secundarios” o de “segunda fila”, sin percatarse de que son éstos los que, cuando es preciso, pueden moverle el piso. Por eso, es siempre conveniente tener vinculaciones y mantener contacto con los dirigentes que realmente están en contacto con la masa, por si las moscas... ([Alberte_C2_L0041_1967.05.30](#), p. 1).

En algunos casos, eso implicó el apoyo del secretario general a listas y grupos que disputaban las conducciones de sus opositores.

Pese a que la unidad no estaba dando los frutos esperados, Alberte prosiguió con su política de reorganización del sindicalismo y en noviembre instó a Taccone a sumarse a las 62 Organizaciones Únicas. Como respuesta, el dirigente de Luz y Fuerza desoyó el “ultimátum” del secretario general, arguyendo que el nucleamiento sindical estaba virtualmente dividido luego de la expulsión de Coria y que, en ese contexto, era manejado por Vandor, por lo que se volvía necesario disolverlo y crear una nueva organización de la Rama Sindical (Vicente, 2024a, pp. 411-429). En su negativa, Taccone aludía a una realidad que se había venido perfilando y que se haría explícita pocos meses más tarde: Alberte aparecía alineado con el sindicalismo combativo, a la vez que cumplía con las directivas de Perón de unificar a las 62 Organizaciones y, en función de eso, “toleraba” la presencia de Vandor en la Rama Sindical. Mientras tanto, Alonso recomponía sus vínculos con el vandorismo, asumiendo a la vez una posición dialoguista que, poco tiempo después, lo llevaría a alinearse con el líder metalúrgico ante la ruptura de la CGT. Por último, el propio Taccone aprovechaba la expulsión de Coria y avanzaba en un proceso de acuerdo con los sindicatos más cercanos al gobierno.

Al cabo de unos pocos meses, el triunfo inicial logrado por Alberte con la reunificación de las 62 Organizaciones se había disipado, y buena parte de la dirigencia sindical revistaba en la oposición a la conducción. Como veremos más adelante, la situación política al interior de esta Rama se precipitó en marzo de 1968, a raíz del congreso normalizador de la CGT y la designación de nuevas autoridades para el movimiento obrero organizado.

La Rama Política Masculina

Junto con la Sindical, la Rama Política Masculina era objeto de preocupación para Perón, ya que en ella también se habían producido rupturas considerables durante el conflicto con Vandor y el neoperonismo. En marzo, el líder se refería a la importancia de: "... limpiar la Rama Política para que sepamos quiénes son los peronistas y quiénes simulan serlo. O nosotros terminamos con los aprovechados simuladores, o ellos terminarán con el Peronismo" (Perón, 2020, pp. 136-139). Para ello, solicitó a Alberte reorganizar la estructura política con dirigentes leales a Madrid. En consecuencia, a diferencia de lo sucedido en la Rama Sindical, las designaciones recayeron sobre sectores que habían permanecido alineados con Puerta de Hierro, de forma tal que los otrora "neoperonistas" no ocuparon lugares relevantes en las estructuras oficiales del movimiento.

Durante los primeros meses de 1967, el secretario general recorrió el país con el fin de sentar las bases de una nueva estructura política.⁷⁷ El objetivo, propuesto por Alberte y aprobado por Perón ([Alberte_C2_L0041_1967.05.30](#), p. 1), consistía en el desmantelamiento de los aparatos electorales y la reconversión de la Rama Política en una estructura clandestina que pudiera constituirse como un espacio de resistencia a la dictadura de Onganía.

77. Para una reconstrucción de este proceso en la provincia de Buenos Aires, ver José Marcilese (2023).

En Capital Federal, el nuevo perfil quedó expresado en la *Directiva Secreta N.º 6*, que disponía la reorganización de la Rama Política Masculina de ese distrito. Fechado el 18 de agosto, el documento establecía que debía “estar en condiciones de constituirse en el elemento agitativo inmediato y masivo, mas [sic] importante del Movimiento”, y que tendría por objetivos realizar una “campaña psicológica que tienda a mostrar al Peronismo como vanguardia de la lucha contra el imperialismo capitalista liberal”, la “oposición y enfrentamiento con el gobierno actual” y el “retorno al País del General Perón”. Para ello, debían “desmontarse las estructuras electorales” y dar un rol protagónico a los sectores juveniles: en cada circuito se designarían un jefe y un subjefe, “de los cuales uno por lo menos pertenecerá a la juventud” ([Alberte_C3_I0092_0000.00.00](#), p. 1). Orientadas fuertemente a la intervención territorial, las “unidades” de acción que integraran la Rama debían realizar acciones como volanteadas, actos relámpago, pintadas y agitación callejera.

En sintonía con lo anterior, a fines de septiembre el Mayor organizó un Congreso Nacional de la Rama Masculina en la provincia de Córdoba. Allí, Alberte emitió una declaración en la que afirmaba que “pese a que circunstancias determinadas, lo han llevado a actuar en acciones electorales”, el justicialismo no era un partido político, sino un movimiento que se encontraba “avocado [sic] a las luchas por la liberación de nuestro pueblo y a la restauración de la soberanía integral, de nuestra patria”. Luego, finalizaba la intervención diciendo:

hacemos la advertencia, que mientras Perón esté exiliado esta será la clara indicación de que el pueblo está marginado de todo gobierno y que su soberanía se encuentra sometida. [...] El movimiento Justicialista es PUEBLO y HERRAMIENTA DEL PUEBLO y está por sobre toda formalidad estatutaria, por sobre toda reglamentación, por sobre toda ley y no cesará en su lucha hasta obtener el retorno incondicional del General Perón al país y hasta lograr la conquista del poder para realizar la Revolución Nacional que dará felicidad al pueblo y grandeza a la Nación” (Alberte, 1967, p. 3).

La fuerte impronta insurreccional que Alberte intentó dar a la Rama Masculina generó variadas resistencias, por lo que, a poco de andar, las críticas de los políticos hacia el secretario general eran moneda corriente. Los cuestionamientos se centraban en las figuras elegidas para encabezar la rama en cada localidad, en la inactividad del peronismo y en el “copamiento” de las estructuras del movimiento por parte del vandomismo (Vicente, 2024b, pp. 86-94).

Desplazados de los cargos que habían ocupado hasta el momento, muchos de “los políticos” pasaron a engrosar la lista de adversarios del Mayor: algunos, procurando acercamientos al vandomismo o al gobierno; otros, enfrentados también con el dirigente metalúrgico, recalaron en la Comisión Pro Retorno del General Perón⁷⁸ o establecieron alianzas con Remorino; por último, un tercer sector se volcó a las especulaciones golpistas. Sobre esto volveremos en el próximo capítulo.

La Rama Política Femenina

Tal como hemos visto, Mabel Di Leo había sucedido a Delia Parodi en la conducción de la Rama Femenina y, desde allí, había contado con la asesoría de Alberte. Dado que al momento de asumir la nueva delegada contaba con solo veintisiete años de edad y desarrollaba tareas en la Juventud Peronista (JP) de la provincia de Buenos Aires, su nombramiento podía interpretarse como un intento de Perón de avanzar con el denominado “trasvasamiento generacional”.

En el caso de las mujeres, la reorganización siguió un proceso similar al de las Ramas Sindical y Política Masculina, con dos salvedades. La primera de ellas se relaciona con su delegada: luego de una serie de

78. La Comisión Pro Retorno fue una estructura política impulsada y encabezada por Pablo Vicente bajo el pseudónimo de Alejandro Villafañe. Surgida en el marco de las disputas entre Perón y Vandor, se constituyó como un espacio paralelo al MNJ, donde recalaron dirigentes y militantes alejados de las estructuras oficiales. En este sentido, funcionó como una especie de colectora que contenía a quienes entraban en conflicto con la conducción local. En 1967 lanzó el periódico *Única Solución*.

tensiones, promediando 1967, Alberte y Di Leo establecieron un vínculo afectivo que se prolongaría por una década.

La segunda salvedad se relaciona con el estatus de las mujeres al interior del movimiento peronista: estas tuvieron que lidiar con una carencia de recursos económicos que dificultaba su desarrollo autónomo respecto de las otras ramas del movimiento, a la vez que, en numerosas ocasiones, debieron luchar por el reconocimiento en tanto sector con igual jerarquía que los sindicalistas y los políticos masculinos (Gorza, 2022). Esto dio un carácter particular a la militancia en la Rama y a la forma en que sus integrantes se vincularon con los restantes sectores del justicialismo.

Al momento de asumir Mabel Di Leo, el panorama de la Rama Política Femenina distaba de ser fácil, ya que no contaba con una figura que gozara del reconocimiento de todos los grupos. Por consiguiente, para fines de 1966 se encontraba fragmentada y sus integrantes dispersas. Alineadas en función de las disputas que atravesaban al peronismo en su conjunto, sus nucleamientos guardaban grados disímiles de autonomía respecto del movimiento. En simultáneo a la ruptura de las 62 Organizaciones Peronistas, se había realizado un congreso de “Mujeres de Pie Junto a Perón”, del que había surgido la FMP, donde confluyeron dirigentes de la Capital Federal con dirigentes provenientes del peronismo revolucionario; otro sector, entre los que revistaban figuras emblemáticas del justicialismo como Juanita Larrauri⁷⁹ y la joven Susana

79. Cantante de tango, Juana Larrauri adhirió al peronismo desde su origen. Colaboradora de Eva Perón, fue electa senadora nacional en 1952. Fue designada delegada de la Rama Femenina en reemplazo de Mabel Di Leo. Luego de la normalización partidaria dispuesta en 1972, integró el Consejo Superior del Partido Justicialista.

Valle⁸⁰, se hallaba cercano a Pablo Vicente y las Comisión Pro Retorno; y, por último, la vandomista Delia Parodi quedó al frente de una fundación vinculada al gremio metalúrgico (Vicente, 2024a, pp. 369-379).

Esta dispersión logró revertirse solo en parte: si un sector de la FMP se incorporó a la Rama Femenina bajo la conducción de Di Leo, el que respondía al peronismo revolucionario se mantuvo por fuera y confluyó con Susana Valle en la *Junta de Apoyo Justicialista a la Encíclica Populorum Progressio*, espacio al que haremos referencia en el próximo capítulo.

Desde allí, este núcleo de dirigentes apoyó a Alberte, pero disputó la conducción de la Rama Femenina. Al respecto, Di Leo relata:

cuando me nombra Perón delegada nacional [...] ellos adhieren a la encíclica de Paulo VI, *Populorum Progressio*, y nos volvieron locos. Porque ahí la enganchan a Susana Valle. [...] Nos jodían la vida porque hacían reuniones y decían que Perón los había autorizado. Mentira, Perón no los autorizó nunca, si para eso nos había nombrado a nosotros. [...] Y la verdad que donde iba yo a una reunión como política, como representante de Perón de la rama femenina, atrás mío venían y hacían una reunión estas mujeres. Ellas no decían que yo no era delegada, pero no decían que ellas no eran delegadas (Di Leo, entrevista personal, 28 de octubre de 2018).

Si bien la Comisión se desarmó a poco de andar, las mujeres vinculadas a Susana Valle continuaron reclamando la destitución de la delegada femenina. En paralelo, y a medida que la unidad lograda en la Rama Sindical comenzaba a desgranarse, la estructura militante bajo la conducción de Mabel Di Leo se fue convirtiendo paulatinamente en uno de los

80. Hija del general que encabezó la sublevación en junio de 1956, Susana Valle fue una activa militante de la resistencia peronista. Dirigió el periódico *Patria Libre*. Fue integrante de la primera Tendencia Revolucionaria del Peronismo, y, en 1974, una figura destacada del Partido Peronista Auténtico, organizado bajo la hegemonía de Montoneros. En 1978 fue secuestrada por la dictadura militar. Como consecuencia de la tortura, dio a luz a mellizos que murieron poco después de nacer. Con el retorno de la democracia, integró diversas agrupaciones y espacios peronistas disidentes de la conducción del Partido Justicialista.

puntos de apoyo más importantes para el Mayor, debido a la disciplina de sus integrantes y a su presencia en las acciones llevadas a cabo por el MNJ. Al respecto, en junio Alberte protestaba por los cuestionamientos a su delegada diciendo: “Lo que llama la atención en los ataques [sic] a la Rama Femenina, es que precisamente se centran en ella, que es la que ha conseguido una organización que supera la del sector masculino de la Juventud y gremial-político” ([Alberte_C2_L0125_1967.06.05](#), p. 2). Y, por su parte, Vicente decía a Perón:

la labor cumplida por la compañera Di Leo es verdaderamente encomiable [...] ha logrado progresos en el grado de organización alcanzado, a tal punto que el compañero Alberte muchas veces ha debido recurrir —al principio— a la Rama Femenina para convocar a algunas reuniones, que han sido un verdadero éxito (Vicente, 2024a, p. 236).

El apoyo en la Rama Femenina no se limitó a la estructuración territorial de las mujeres, sino que también tuvo impacto en la disputa sindical. Para octubre de 1967 Alberte y Di Leo dispusieron la creación del Departamento de la Mujer de la Confederación General del Trabajo. En plena disputa con la dirigencia gremial, el avance de las mujeres sobre sus estructuras implicaba un intento de recortar los márgenes de acción de los sindicalistas adversarios. Como contrapartida, a partir de la expulsión de Coria la exdelegada Delia Parodi se convirtió en una de las principales voceras de la oposición al Mayor.

A pesar de los intentos de Alberte de legitimar a uno de sus principales puntos de apoyo, los rumores y críticas a la delegada femenina no mermaron. Estos se centraban sobre dos ejes: por un lado, en la forma en que influenciaba a Alberte en sus decisiones, cuestión que no le habría permitido permanecer imparcial en los conflictos y tensiones del movimiento.⁸¹ Por otro lado, estaban relacionadas también con el reducido

81. El 3 de diciembre, Pablo Vicente decía a Perón: “Existe descontento también por la enorme gravitación que tiene sobre Alberte, la Delegada Nacional de la Rama Femenina, MABEL DI LEO, que hace un tiempo se separó del marido y éste se ha alejado del Movimiento, algo resentido con Alberte” (Vicente, 2024a, p. 415).

lugar que tenían las antiguas dirigentas en las estructuras de la Rama, problema al que Vicente hacía referencia frecuentemente.

La Juventud

La organización de la Juventud tuvo un lugar relevante en la agenda del peronismo bajo la dirección de Alberte. Por un lado, esto se debió a que el trasvasamiento generacional, concepto al que Perón hizo referencia en numerosas ocasiones tanto en la correspondencia privada como en declaraciones públicas, fue una de las apuestas más fuertes del secretario general. Por el otro, porque en la nueva propuesta orgánica se ratificaba la novedad que había implicado el reconocimiento de la Juventud como una Rama, cuestión que volvería a aparecer en la agenda del peronismo años más tarde, en el marco de la apertura democrática de principios de los setenta.

Al momento de asumir Alberte, la situación de los sectores juveniles era igual de conflictiva que en el resto del peronismo. En junio de 1966 Estela Martínez había designado como delegado de la Juventud a Alberto Brito Lima, dirigente del Comando de Organización de la Juventud Peronista (CdeO), quien rápidamente se mostró incapaz de unificar bajo su mando a los militantes juveniles. Respuesta a su alto nivel de fragmentación, la doble dependencia orgánica de esta Rama dispuesta por Perón permitía al viejo líder mantener la interlocución con grupos alejados de la conducción oficial del peronismo en la Argentina.

Así las cosas, en febrero de 1967 se realizó un Congreso de la Juventud Peronista en Montevideo. Con el patrocinio de Vicente y un papel marginal de Brito Lima, la cumbre tenía como objetivo la creación de una estructura unificada y la designación de autoridades nacionales. Sin embargo, la oposición de los grupos de la Capital pertenecientes a la izquierda peronista frustró la iniciativa de Vicente y el Congreso fracasó. Alberte asistió como espectador, ya que se encontraba en plena transición de las funciones de conducción y su designación todavía no se había hecho pública. En un informe elevado a Perón, afirmaba que la iniciativa había

fracasado debido a la intervención de dirigentes políticos y sindicales que “utilizaron el Congreso para dirimir primacías” ([Alberte_C3_10167_04.03.1967](#), p. 2). Desde su perspectiva, esto demostraba que: “La Juventud Peronista no constituye, aún, una rama para actuar con autonomía dentro de la conducción del Movimiento, [ya que] existen grupos aislados o confederados que responden a directivas de círculos formados dentro del Movimiento” (*Id.*, p. 2). Pese a esa lectura, el Mayor también afirmaba: “Se observa, sin embargo capacidad en los dirigentes juveniles, aunque una falta de coherencia doctrinaria e ideológica” (*Id.*, p. 2).

Por su parte, las organizaciones de la juventud también se mostraban reticentes frente a la nueva conducción. Si los celos del Mayor se expresaban en el informe recién citado, la desconfianza de los jóvenes se debía, en primer lugar, a la presencia de Brito Lima en la conducción del peronismo, que había implicado el alejamiento de muchos de sus rivales. En relación con estos grupos, Perón decía a Alberte que eran “elementos que han sido muy golpeados por la conducción táctica anteriormente” ([Alberte_C2_L0090_1967.04.11](#), p. 1). En segundo lugar, su condición de militar generaba resquemores entre los grupos de jóvenes de la izquierda peronista. Ana Lorenzo, por ese entonces militante juvenil cercana a Jorge Di Pascuale, relata:

cuando el General lo nombra al “Yorma”, la reacción nuestra, de los distintos grupos de JP fue: —ay, pero el General nos manda a un milico. ¿Qué vamos a hacer con un milico? [...] por lo menos nosotros los pendejos la verdad que no teníamos la menor idea de quién carajo era el Yorma. Sí que todo el mundo le llamaba el Yorma. La cosa es que el tipo se empieza a presentar a los distintos grupos de la JP [...] y claro, nos empieza a deslumbrar: —Esto es otra cosa, esto es otra cosa. Claro, el venía con la orden de Perón de enfrentarse rígidamente a Onganía, digamos que no había ninguna posibilidad de diálogo, ni de acuerdo, ni de un cuerno. Y es lo que hizo (Lorenzo, entrevista personal, 27 de septiembre de 2017).

Sin embargo, la desconfianza mutua fue rápidamente superada y los jóvenes pronto se convirtieron en aliados cercanos al delegado: apartado Brito Lima, en julio Alberte solicitó a los delegados provinciales que designaran autoridades juveniles, convocando a participar de ese proceso a la totalidad de los grupos de cada distrito (Alberte, 1967), y, como hemos visto páginas atrás, en agosto, dispuso la integración de las agrupaciones juveniles porteñas en las estructuras de la Rama Política Masculina de la Capital.

En septiembre, Alberte decía a Perón: “Los grupos más ‘virulentos’ en el Congreso de Montevideo, ya colaboran con la conducción” ([Alberte_C2_L0129_05.09.1967](#), pp. 1-2). En octubre tuvo lugar una conferencia de prensa de la Juventud Peronista de la Capital Federal. En ella, Héctor Spina,⁸² otrora opositor, anunciaba la unificación de los sectores juveniles en ese distrito y dejaba ver la fluida relación que había tejido con el secretario general del MNJ (Vicente, 2024a, Carta 217). En noviembre, el Mayor viajó nuevamente a Madrid, esta vez acompañado de Gustavo Rearte⁸³; y, para esa misma época, designó a Alfredo Carballeda⁸⁴ como secretario de juventud (Gurucharri, 2001).

82. Uno de los fundadores de la Juventud Peronista, en 1959 Héctor Spina participó de la huelga del frigorífico Lisandro de la Torre. Fue preso CONINTES y, ya en los años sesenta, fundó la Juventud Peronista Comando Revolucionario. En 1968 fue apresado nuevamente, recuperando su libertad en 1972.

83. Dirigente del gremio de los jaboneros y fundador de la Juventud Peronista, Gustavo Rearte es considerado uno de los referentes más importantes del peronismo revolucionario. En 1963 constituyó la JRP, desde la cual se sumó al MRP al año siguiente. Luego de la desautorización de Perón, esta organización se acercó a John William Cooke y su ARP. Rearte integró la delegación argentina del congreso de la OLAS. En 1968, fue fundador junto a Alberte de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Falleció el 1.º de julio de 1973.

84. Alfredo Carballeda participó de la resistencia peronista, compartiendo espacios de militancia con figuras como John William Cooke, Alicia Eguren, Gustavo Rearte, Jorge Di Pascuale y Alfredo Ferraresi. A fines de 1967 integró el Gabinete Político, Económico y Social del MNJ, y luego, ligado al sindicato de Farmacias, fue parte de la CGTA.

Al cabo de unos pocos meses, las organizaciones de la Juventud Peronista, y en particular las pertenecientes al peronismo revolucionario, se convirtieron en uno de los principales puntos de apoyo del Mayor Alberte.

Las Formaciones Especiales

Por último, hasta el momento es escasa la información disponible sobre las Formaciones Especiales y su funcionamiento, más allá del nombre de su responsable —el Mayor Héctor Sampayo— y de unas pocas organizaciones que integraron esa estructura: el COR (Comando de Operaciones de la Resistencia), el CONASUB (Comando Nacional de Suboficiales) y el Comando de Oficiales, que probablemente compartían miembros y múltiples vasos comunicantes.

Sin embargo, a partir de un trabajo “entre archivos” (Pulfer y Melon Pirro, 2018) podemos suponer que Perón habría asignado a esos grupos tareas vinculadas con las Fuerzas Armadas, con el objetivo de recabar información sobre sus distintas facciones, generar divisiones en el gobierno y establecer alianzas con militares disconformes con la política de Onganía de cara a un eventual golpe de Estado. Teniendo en cuenta la pertenencia de sus integrantes, la lógica con que funcionaban estas organizaciones y las tareas políticas planteadas para ellas, es posible conjeturar también que permanecieron encolumnadas con Perón durante todo el periodo, con una lógica de funcionamiento relativamente autónoma de los vaivenes del justicialismo en el país.⁸⁵

85. Si bien en el fondo documental del Mayor Alberte no aparecen mayores referencias a las Formaciones Especiales, su corpus documental resulta clave para reconstruir las acciones de esa rama, ya que contribuye a dotar de sentido y hacer inteligible la escasa documentación disponible. Algunos materiales sobre las Formaciones Especiales pueden ser consultados en el fondo Juan Domingo Perón Papers del Archivo Hoover, disponible en la Biblioteca del Congreso de la Nación, y en el fondo Juan Perón del Archivo General de la Nación (AGN).

Actualizar la Doctrina: el Gabinete Político, Económico y Social del MNJ

Si bien el GPES aparecía en la propuesta orgánica elaborada por Alberte y Flores (1967b) a principios de 1967, la documentación disponible sugiere que su creación tuvo lugar recién en los meses de noviembre o diciembre de ese año. Por consiguiente, el GPES fue un espacio en el que se expresaron el marco de alianzas tejido por Alberte y las disputas ideológicas entre los diversos sectores en los que el Mayor se apoyó en sus últimos meses al frente del peronismo. Integrado en su totalidad por varones, estuvo compuesto por Guillermo Bocelo, Juan Carlos Juárez y Tomás Saraví (Secretaría de Coordinación); Luis Guisández, Jorge Sule, Evaristo Buezas y Alfredo Carballeda (Política Interior); Antonio Aserrat, Jorge Rivero y Juan Pablo Franco (Política Internacional); Francisco Rodríguez (Economía); Alberto Baldrich (Política Social); Gonzalo Cárdenas y Jorge Díaz (Cultura y Educación); Hugo Petroff (Trabajo y Sindicalismo); Valentín Thiebaut (Justicia y Organización del Estado); Fernando García Della Costa (Opinión Pública); Carlos Alberto Romero Gómez (Defensa Nacional); Carlos Alberto Etala (Previsión Social); y Alberto Pérez Villamil (Economía y Finanzas) (Movimiento Nacional Justicialista, 1967).

De sus veinte integrantes, ocho pertenecían o habían pertenecido a la Escuela Superior de Conducción Política, órgano conducido por la derecha peronista y dedicado a las tareas “de esclarecimiento político”⁸⁶ (su director Héctor Flores y Jorge Sulé, hasta ese momento parte del Comando Táctico de Alberte, Hugo Petroff, Alberto Baldrich, el sindicalista Juan Carlos Juárez, Guillermo Bocelo, Alberto Pérez Villamil y el Teniente Coronel Alberto Romero Gómez). La segunda influencia importante en el gabinete parece haber sido la del dirigente sindical Amado Olmos, ya que tres de sus integrantes (Juan Carlos Juárez, Juan Pablo Franco y Evaristo Buezas) habían integrado el plantel docente de la Escuela de

86. Sobre la Escuela Superior Peronista, ver el trabajo de Darío Pulfer (2023).

Formación Sindical del gremio de la sanidad. A su vez, Juan Pablo Franco y Gonzalo Cárdenas integraban las denominadas “Cátedras Nacionales”,⁸⁷ que se conformaron en la Universidad de Buenos Aires para esa misma época.

En tercer lugar, dos integrantes pertenecían a los grupos más radicalizados de la izquierda peronista: Tomás Saraví, proveniente del grupo platense Dele-Dele, y Alfredo Carballeda, ligado a Jorge Di Pasquale.

Además, las incorporaciones del ya mencionado Alberto Baldrich, Fernando García Della Costa y Valentín Thiebaut implicaban la presencia en el gabinete de figuras vinculadas a los círculos de intelectuales nacionalistas que habían apoyado los gobiernos peronistas.

En su breve periodo de existencia, el GPES produjo una serie de documentos sobre diversas temáticas, que mostraban un acercamiento a lecturas marxistas de la realidad nacional. El primero de ellos, titulado *Palabras preliminares*, afirmaba:

el Movimiento Nacional Justicialista es el que concilia la fidelidad de la autenticidad nacional y la posibilidad de la revolución social [ya que en él] está incubada la síntesis ideal sin la cual no habría posibilidad alguna de realizar la gran Revolución Nacional y Social pendiente en nuestra Patria ([Alberte_C2_I0051_0000.00.00](#), p.1).

El segundo, dedicado a analizar el triunfo histórico de la burguesía a nivel mundial, sostenía que el Estado por ella constituido era un “instrumento custodio de los intereses de una clase”, que “el régimen capitalista convierte al dinero en la fuente exclusiva del poder” y que “se generaliza así en todo el ámbito productivo el asalariado, o sea, la explotación del hombre por el hombre rico” ([Alberte_C2_I0031_0000.00.00](#), p. 2). Luego, el bis se refería a una primera etapa de la construcción del “Estado Justicialista”, como una “dictadura nacional y popular” (Gabinete Político Económico y Social, 1967, p. 1); y el tercero aludía a la apropiación por

87. Sobre las Cátedras Nacionales, ver los trabajos de Anabella Ghilini (2010) y Sergio Friedemann (2021).

parte de la oligarquía de la “plusvalía” producida por los trabajadores (Gabinete Político Económico y Social, 1967). Estos documentos daban cuenta, a la vez, de una clara influencia del marxismo y una búsqueda por “traducir” sus términos al glosario justicialista.

Esta traducción bien podía ser una solución de compromiso al interior de un gabinete heterogéneo en su contenido ideológico. Leídos en su conjunto, los textos del GPES dan cuenta del proceso de transición en que se encontraba el Mayor en los últimos meses de su gestión. Luego de su salida de la secretaría general, Alberte resolvería esa ambigüedad ideológica estrechando vínculos con el ala izquierda de su gabinete, con la cual confluiría en el marco de la CGTA.

“Sacar a Onganía”: Alberte y la oposición a la dictadura

En simultáneo a las tareas que demandaba la reorganización del MNJ, Alberte también se abocó al segundo objetivo planteado por Perón: ampliar las bases de apoyo del peronismo e intentar articular un frente social y político de oposición a la dictadura hegemónico por el justicialismo. En relación con esto, es posible identificar al menos tres cuestiones que tuvieron un lugar relevante en su agenda: la construcción de alianzas con otras fuerzas políticas, la participación del peronismo en las distintas iniciativas golpistas y las novedades surgidas en los ámbitos católicos, entre los cuales se destacó el proceso de agitación en torno a la publicación de la encíclica *Populorum Progressio* (Paulo VI, 1967). Al igual que lo sucedido con la reorganización, los vaivenes en torno a estas cuestiones tuvieron como resultado el acercamiento de Alberte al peronismo revolucionario.

La búsqueda de alianzas con otros sectores de la política

La tarea de establecer contactos con otras fuerzas fue asignada a Jerónimo Remorino, delegado del CSP en Argentina. Devenidos “grupos de opinión” luego de que la “Revolución Argentina” dispusiera su disolución, los partidos políticos desarrollaron estrategias variadas para mantener sus posiciones en el escenario nacional, que iban desde la construcción de alianzas coyunturales hasta los intentos de articular un frente opositor a la dictadura.

En lo que hace a la búsqueda de alianzas, a fines de 1967 Alberte participó en una serie de conversaciones con distintos grupos del radicalismo. Entre los intransigentes, los espacios privilegiados fueron los distanciados del frondismo; y, entre los del pueblo, los aliados al ex-presidente Arturo Illia.

En septiembre, el Mayor apoyó la difusión de una declaración en conjunto entre la Juventud Peronista de la Capital Federal y el Movimiento de la Juventud Radical que, encabezado por Carlos Suárez⁸⁸, había entrado en contacto con Perón a comienzos de ese año. En relación con esto, informaba a su jefe político:

Un grupo, el que encabeza el joven Spina tiene contactos con la juventud radical del joven Suarez [sic], han [sic] producido un manifiesto que también aprobé, fundamentalmente para “romper el fuego” en la acción de coincidencias con otras fuerzas. A algunos peronistas les desagradó ver los escudos peronistas y radical juntos. A mí no dejó de impresionarme en un primer momento, pero consideré que era una formalidad que no debía crear una limitación a las aspiraciones de la Juventud de marchar juntas y ordené... ¡adelante! ([Alberte_C2_L0129_05.09.167](#), p. 2).

A su vez, Carlos Suárez funcionó como puente entre Alberte y Alejandro Gómez, histórico dirigente del radicalismo que acompañó a Arturo Frondizi en la fórmula electoral de 1958 y que renunció a la vicepresidencia en noviembre de ese mismo año. En octubre, el Mayor comentaba a Perón que Gómez había manifestado “su complacencia por la actitud del Peronismo” ([Alberte_C2_L0131_1967.10.03](#), p. 4), y decía también que resultaba interesante: “Ver como al fin [los radicales] van comprendiendo sus errores y omo [sic] comienzan a ‘volver’” (*Id.*, p. 4).

Si los encuentros con Suárez y Gómez resultaron positivos, las tratativas con los radicales del pueblo cercanos a Illia no tuvieron los mismos efectos. En diciembre, Alberte comentaba a Perón que se había reunido con Facundo Suárez y Conrado Storani, quienes se mostraron “urgidos por la concreción de acciones [sic] en común que tiendan a estructurar

88. De origen radical, Carlos Suárez dirigió Agitación y lucha, agrupación juvenil perteneciente a la UCRP. A mediados de los años sesenta fundó el Movimiento de la Juventud Radical (MJR), que trabajó por la confluencia de peronistas, nacionalistas, demócratas cristianos y radicales en un proyecto de liberación. En 1967 se entrevistó con Perón. En 1968 participó de la CGTA, desempeñándose en distintas instancias internacionales como representante de ese nucleamiento sindical. En 1972 integró la secretaría de prensa del FREJULI, y ya en dictadura se incorporó al Movimiento Peronista Montonero (MPM).

una oposición conjunta al gobierno” ([Alberte_C2_L0136_1967.12.26](#), p. 7). Sin embargo, matizaba esa urgencia diciendo que los notaba “algo remisos”, debido a que Illia: “... no se decide y ‘coquetea’ con Balbín, con los peronistas y con los militares” (*Id.*, p. 7). Como veremos a continuación, para diciembre de 1967 Alberte sostenía una posición crítica de los grupos golpistas, por lo que los vínculos entre los radicales del pueblo y esos armados despertaban su suspicacia. Esa sospecha se sumaba, además, a la desconfianza respecto de Balbín, quien, según el Mayor: “Nada extraño sería que entrara en el plan del gobierno de romper cualquier frente opositor” (*Id.*, p. 7).

Descreído respecto de una salida electoral y de la política “liberal”, sus únicas tratativas exitosas fueron las relacionadas con los grupos de la Juventud, más cercanos a posiciones revolucionarias.

El Mayor frente a las iniciativas golpistas

Como hemos visto más arriba, desde mediados de 1966 y hasta que se hizo pública su designación al frente del MNJ a fines de marzo de 1967, Alberte envió a Perón una serie de informes sobre la cuestión militar que, firmados con distintos seudónimos, daban cuenta de los clivajes y tensiones al interior del gobierno y de las Fuerzas Armadas, y sugerían posibles líneas de acción para el peronismo. En ellos es posible apreciar la caracterización que hacía de la cuestión militar y de las perspectivas de triunfo que tendría cualquier iniciativa golpista.

Fueran “oficialistas” u “opositores”, todos los grupos de conspiradores que se configuraron durante los primeros años del gobierno de Onganía estaban integrados por oficiales retirados y en actividad, y sus preferencias por unos u otros sectores de la política partidaria distaban de ser secretas. Como contrapartida, las entonces denominadas “corrientes de opinión” nutrieron de cuadros a la “Revolución Argentina” y desplegaron estrategias diversas para preservar su influencia: radicales del pueblo, intransigentes, desarrollistas, demócratas cristianos, conservadores, nacionalistas, católicos y socialistas participaron dando su apoyo, generando iniciativas o incorporándose a los espacios que habilitaban las nuevas

coordinadas políticas. En lo que hacía al justicialismo, poco después de iniciado el gobierno militar, Perón había comenzado a estimular la participación de sus fuerzas en las diversas iniciativas golpistas que prometían llevar adelante “revoluciones” con niveles variables de tolerancia, aceptación o participación del peronismo, y que se intensificaron conforme el gobierno perdía apoyos sociales. En el mismo sentido, dentro del MNJ diversos grupos intentaron construir o participar de los armados golpistas que tuvieron lugar durante la época.

Estos actores llevaron adelante iniciativas que iban desde la búsqueda de plegar a sectores de las Fuerzas Armadas a un levantamiento de tipo cívico-militar por el retorno de Perón, una acción que fuera acompañada por la movilización popular similar a la intentada por Valle en 1956, o un “golpe de palacio” que lograra desplazar a Onganía y reemplazarlo por figuras alternativas de la oficialidad militar más permeables al justicialismo. Sin embargo, los mandos militares que funcionaban como interlocutores de los peronistas eludían sistemáticamente entablar un diálogo directo con Perón. Más aún, ninguno de ellos aseguraba cuál sería el lugar del líder exiliado en el nuevo proceso político, ni otorgaba garantías para sus fuerzas más allá de la promesa de cargos en futuros gobiernos para quienes se plegaban a los armados golpistas.

Si la posición de Alberte sobre la “Revolución Argentina” fue crítica desde el comienzo, en el periodo en que se desempeñó como asesor de Mabel Di Leo, el Mayor mostraba cierta expectativa por la integración del peronismo al gobierno o, al menos, por la posibilidad de influir en el rumbo del proceso político que se iniciaba. Así, en un documento de agosto de 1966 firmado como “Cero-Cero”, informaba a Perón la designación de funcionarios que eran tenidos como peronistas por los sectores “gorilas”, aunque también afirmaba que existía “una tendencia a eludir el contacto con los peronistas y con los ‘ultra nacionalistas”’ ([Alberte_C3_I0160_1966.08.07](#), p. 1).

Esta posición mutó frente a la primera crisis política del gobierno: en diciembre de 1966, luego de la alianza de Onganía con los sectores liberales encabezados por Alsogaray, el secretario general decía a Perón:

“Cuanto antes se ataque a las F.F.F., será mejor. Sus hombres deben tener estado público. Deben quedar marcados a fuego como lacayos del Becerro de Oro...”. Y, ante un eventual recambio de gobierno, planteaba la “necesidad de influir en la DESIGNACIÓN DE JEFE DE LA TERCERA ETAPA DE LA R.A.” (Halcón, 1966, p. 4). Desconfianza y expectativas se articulaban en una posición que, *a priori*, no descartaba la participación en el gobierno si se lograba corregir el rumbo asumido por los militares.

Pocas semanas después, y ya a cargo del MNJ, Alberte decía a Perón que se había producido una ruptura de la verticalidad en el Ejército, situación que, desde su punto de vista, finalizaría con “el enfrentamiento de los comandos militares entre ellos y la aparición en la escena nacional de un NUEVO ACTOR, los cuadros subalternos [quienes, como en 1945, habrían de estar] con la causa nacional” ([Alberte_C3_I0155_1967.01.11](#), p. 2). Luego afirmaba: “En este campo estamos actuando los HALCONES y creemos que con éxito. [...] Es muy importante que se sepa donde [sic] actuamos, a fin de que no interfieran aquellos que sólo buscan el interés personal de ver sus nombres gravados [sic] en letras de molde [sic]”.

En estos informes, producidos ya desde su rol de “conductor nacional”, Alberte daba cuenta de un posible camino a seguir en relación con las Fuerzas Armadas: intervenir en las disputas internas acelerando la crisis que se gestaba en su seno, para lograr dar paso a una nueva generación de oficiales con “conciencia nacional”. En un sentido similar, en marzo Perón indicaba a su subordinado:

sus vinculaciones en el ambiente militar pueden ser de valor extraordinario para enfrentar los futuros acontecimientos, por lo menos por ahora, de tratar con algunos sectores del Ejército. Si es preciso que contemos con el pueblo, mediante una acción decidida de la conducción táctica, no es menos importante contar con algo en el Ejército cuanto es éste el que, por el momento, puede jugar decisivamente en la balanza de las decisiones finales ([Alberte_C2_L0028_1967.02.22](#), p. 2).

Y, algunos días después, continuaba diciendo:

Usted infiere [...] la necesidad de fijar como objetivo la toma del poder que, naturalmente, es nuestro próximo objetivo; [Ni] el Ejército, ni sus personeros, conseguirán soluciones mientras no cuenten con el concurso del Pueblo, pero el Pueblo tampoco podrá hacer mucho positivo en el sentido indicado en tanto la fuerza se lo impida. [...] La incógnita a despejar consiste entonces en saber si un día podremos contar también con la fuerza o, por lo menos, con parte de ella. El camino de lograrlo es indudablemente problemático: "that is the question" (Perón, 2020, p. 134).

Así las cosas, tanto Alberte como su jefe político coincidían en que era necesario trabajar para reconstruir la alianza Pueblo-Fuerzas Armadas. A su vez, en la misma carta, Perón decía:

Onganía ha perdido su prestigio [...] Pienso que, dada la situación, deben existir voluntades contrapuestas, que es lo que en estas circunstancias se puede aprovechar, y si eso existe, como preveo, puede ser propicio alentarlas y seguirlas de cerca para aprovecharlas en el momento oportuno (*Id.*, pp. 134-135).

Y, a continuación, establecía la dinámica con la que actuaría el peronismo en los meses que siguieron:

Queda en manos de ustedes la posibilidad de hacerlo, para lo cual deben proceder "ad referendum" del Comando Superior Peronista, porque de esta manera queda siempre la puerta abierta para salir en el caso que debamos arrepentirnos (*Id.*, p. 135).

Pese a ese acuerdo inicial, con el correr de los meses la sintonía entre ambos, en relación con los sectores golpistas, iría desapareciendo paulatinamente, en la medida en que estos armados comenzaran a entrar en tensión con los planes políticos del Mayor. Tensión que, en parte, se debió a la propia lógica de la actividad golpista: si bien en muchos casos se trataba de adversarios al gobierno, los interlocutores fueron frecuentemente críticos de las acciones desarrolladas por el peronismo, ya que

una oposición frontal a la “Revolución Argentina” dificultaba la construcción de acuerdos con la jerarquía castrense. Si Alberte veía en esos acuerdos un obstáculo para su política insurreccional, los golpistas peronistas y no peronistas veían a la política insurreccional impulsada por el Mayor como un obstáculo para su actividad conspirativa. Por consiguiente, luego de la rehabilitación de Vandor, los dirigentes justicialistas proclives a participar en esas conversaciones comenzaron a acercarse a lo que se perfilaba como un incipiente “antialbertismo”, que cobraría visibilidad a partir de la expulsión de Coria de las 62 Organizaciones Únicas.

Además, las tensiones se debieron a que los diversos grupos de conspiradores avanzaron en su articulación, forzando a los distintos actores a definir su posición. Además de los peronistas y de los grupos de oficiales en actividad, en este entramado golpista también estaban presentes los radicales del pueblo aliados del expresidente Illia; un sector del nacionalismo encabezado por Marcelo Sánchez Sorondo; y sectores del catolicismo postconciliar, entre los que se destacaba el Obispo de Avellaneda Jerónimo Podestá⁸⁹, a quien nos referiremos más adelante. Parte de ese nuevo abanico de relaciones se expresó a fines de 1967 en la constitución del Movimiento Revolucionario Nacional (MORENA), que contó con la cercanía inicial del Gral. Cándido López (Galván, 2012). Sumado a esto, el incipiente movimiento contó con el apoyo de un arco político variopinto que iba del nacionalismo popular de Arturo Jauretche a la Juventud Radical de Alberto Asseff⁹⁰ (Galván, 2012).

Como parte de las negociaciones, el grupo golpista avanzó en la confección de un posible gabinete, que contaría con la presencia del cirujano

89. A cargo de la diócesis de Avellaneda desde 1963, Jerónimo Podestá participó del Concilio Vaticano II. Cercano al movimiento obrero, durante su obispado estableció contactos con distintos actores del movimiento peronista.

90. Abogado y militante juvenil de la UCRP, durante los años sesenta Alberto Asseff se encontraba cercano a dirigentes del ala izquierda del radicalismo, como Hipólito Solari Yrigoyen, con quien compartió un acercamiento al peronismo a través del Mayor Pablo Vicente.

Raúl Matera⁹¹, de Enrique Güerci⁹² y de Edgar Sá⁹³, este último cercano a Pablo Vicente (*Plan nombramientos MORENA*, 1967). Frente a este escenario, Alberte compartió con Perón sus reparos sobre la posición a adoptar en este frente, ya que, según afirmaba, en los grupos golpistas:

se manifiesta que “el problema Perón” ellos lo han superado y que no sólo se le restituirán sus derechos, sino que, además, podrá volver al país. Sin embargo [afirman que] el Peronismo, como Peronismo “no corre” y que debe demostrar su grandeza aceptando incorporarse a la “fuerza nueva” que incluye a todas las corrientes nacionales y populares.

[...] Dicen que el peronismo no es capaz por sí solo de conquistar el poder y que si lo intenta con acción violenta, producirá una unión de todas las fuerzas militares en su contra y que ellos no podrán evitar.

Esto último es lo grave del planteo. Evidentemente, por lo que declaran [...] ellos no están dispuestos a salir en defensa de los intereses del peronismo, que no duda representa la mayoría del pueblo. Ellos también saldrán en contra, lo que hace suponer que en el gobierno también olvidarán al peronismo ([Alberte_C2_L0129_1967.09.05](#), p. 4).

En su respuesta, Alberte justificaba sus reparos apelando al lugar que los golpistas podrían asignar a Perón y al peronismo en caso de triunfar en sus aspiraciones. Sumado a eso, deslizaba la posibilidad de

91. Neurocirujano y político peronista, en 1963 Raúl Matera se presentó como candidato a presidente desobedeciendo la disposición de Perón de constituir un frente con frondicistas, demócratas cristianos y conservadores populares; lo que lo inscribió entre las experiencias neoperonistas de la época. Sin embargo, su candidatura fue rechazada por el gobierno, que impidió al médico participar de los comicios.

92. Secretario general de Unión Popular, Enrique Güerci fue electo diputado por la provincia de Buenos Aires en 1962 y 1965. Alineado con Estela Martínez en su enfrentamiento con Vandor, participó del grupo de Vicente en sus tratativas golpistas hasta enero de 1967. Distanciado de esa red, prosiguió con las conversaciones golpistas con autonomía respecto de la actividad impulsada desde Montevideo.

93. Edgar Sá fue electo diputado por Unión Popular en 1965. En el marco de la disputa entre Perón y Vandor, se alineó con Puerta de Hierro. En 1966 se incorporó a la Comisión Pro Retorno.

un incumplimiento de los compromisos asumidos por sus interlocutores, hecho que ya había sucedido en tiempos de Frondizi.

Más allá de los argumentos esbozados para justificar ante Perón su postura, allí había otro elemento que consideramos clave para entender la posición de Alberte: la amenaza velada con reprimir la participación popular en un eventual levantamiento. Si las otras razones esgrimidas en la carta podían justificar su desconfianza, este punto se oponía frontalmente al proyecto insurreccional del Mayor.

Así las cosas, en los meses que siguieron Alberte extremó su posición mientras reclamaba a Perón pronunciamientos sobre los diferentes armados golpistas. En respuesta a ello, el 9 de noviembre el líder decía a su subordinado:

no veo claro la posición de los “revolucionarios” coroneles o generales [...] Lo que está pasando y creo que se repetirá, es simplemente una falta absoluta de sentido común en la apreciación y concepción de lo que una revolución es en realidad y una impotencia absoluta para realizarla ([Alberte_C2_L0033_1967.11.06](#), pp. 1-2).

Luego se refería a los peronistas que operaban en esas líneas, diciendo:

aunque yo no puedo desde aquí impedir que algunos dirigentes actúen por su cuenta, he desautorizado sistemáticamente, a los que invocan mi representación con buena o mala intención. [...] Usted verá quiénes son útiles y en acuerdo con Remorino (que sí ha sido autorizado a proceder por mí) procedan como sea más conveniente, utilizando a los que Ustedes crean oportuno y conveniente (*Id.*, p. 2).

A partir de ese momento, Alberte comenzó a bloquear explícitamente los armados de esta red, desautorizando a los dirigentes peronistas vinculados a estas tratativas y obturando cuanta instancia de negociación se propusiera al peronismo. Pese a eso, y como veremos más adelante, las actividades golpistas continuaron y, junto a la cuestión sindical, generaron la crisis que provocó la ruptura entre Perón y su subordinado.

El peronismo frente a la *Populorum Progressio*

Además de las alianzas con otros sectores políticos y la relación con los distintos armados golpistas, Alberte tuvo una participación activa en los debates en torno a las novedades del mundo católico, en proceso de *aggiornamento* a partir del comienzo del Concilio Vaticano II⁹⁴. En marzo de 1967 el papa Paulo VI dio a conocer la encíclica *Populorum Progressio*, documento en el que realizaba una fuerte crítica a la desigualdad social, llamaba a los cristianos a rebelarse contra la injusticia y justificaba la transformación de las estructuras a través de la insurrección revolucionaria “en casos de tiranía evidente y prolongada que atentase gravemente a los derechos fundamentales de la persona y dañase peligrosamente el bien común del país” (Paulo VI, 1967). En Argentina, entre los católicos que simpatizaron con la encíclica se destacó monseñor Jerónimo Podestá, por ese entonces a cargo de la diócesis de Avellaneda. Junto a su secretaria Clelia Luro y su amigo Ezequiel Perteagudo, el obispo conformaba un grupo político que editaba la revista *Imagen del país*.⁹⁵ Cercano al nacionalismo, había comenzado a vincularse tanto a referentes de esa tradición como a distintos sectores del peronismo.⁹⁶

La apuesta por la difusión de la *Populorum Progressio* constituyó un episodio central en la trayectoria de este grupo, que incluyó, entre otras cosas, la publicación del documento papal con estudios introductorios de Arturo Jauretche, Ernesto Sábato, Marcelo Sánchez Sorondo y el propio

94. Entre 1962 y 1965 tuvo lugar el Concilio Vaticano II. Convocado por Juan XXIII y concluido por Paulo VI, este encuentro introdujo novedades considerables en el ámbito eclesial, tanto en lo que hace a su relación con la comunidad y los movimientos cristianos como a la liturgia y las ceremonias. Sobre su impacto en la Argentina, ver los trabajos de Gustavo Morello (2008) y Pablo Ponza (2008).

95. *Imagen del país* fue una revista dirigida por Ezequiel Perteagudo, la cual publicó 25 números entre mediados de 1966 y fines de 1967. Entre sus columnistas habituales se contaron, además de Jerónimo Podestá, Helder Cámara, obispo de Recife, Arturo Jauretche y César Cao Saravia.

96. A modo de ejemplo, basta mencionar su asistencia al velatorio del sindicalista Rosendo García (H. González, 2000) y su colaboración con la defensa de Héctor Villalón, dirigente del MRP apresado por la dictadura a mediados de 1966.

Podestá (Jauretche et al., 1967), y la conformación de una “Comisión de Difusión” que organizó actos y conferencias en distintos puntos del país. En medio de ese proceso de movilización, el 25 de mayo *Imagen del país* anunció la realización de un acto en el estadio Luna Park, que tendría al obispo de Avellaneda como orador principal y llevaría como título “La Encíclica *Populorum Progressio* y su aporte al reencuentro de los argentinos con afán de justicia” (*Gran acto público*, 1967).

Con el evento en agenda, el grupo intentó tejer alianzas políticas en dos frentes: por un lado, profundizando su acercamiento a los sectores nacionalistas, con quienes conformaría el Movimiento Revolucionario Nacional e impulsaría el intento golpista al que se hizo alusión anteriormente (Galván, 2012). En segundo lugar, buscó sumar a la campaña por la encíclica a distintos sectores del peronismo, que, como sucedía con muchos otros temas, tenían posiciones divididas sobre el rumbo adoptado por la Iglesia durante esos años y sobre el contenido de la *Populorum Progressio*.

En efecto, si en un extremo los sectores anticonciliares veían a estos sucesos como el avance de la “conjura sinárquica” en el país, en el otro, los peronistas conciliares encontraron allí una instancia valiosa de militancia y organización.

Entre los primeros se destacó Carlos Disandro, por ese entonces cercano a Perón; entre los segundos, sectores del sindicalismo pertenecientes al peronismo revolucionario: parte de la dirigencia de lo que había sido el MRP en 1964 se había constituido como “Junta de Apoyo Justicialista a la Difusión de la Encíclica *Populorum Progressio*” (“Junta...”). Desde allí disputaba con Alberte la conducción de la izquierda peronista.

Volviendo a Podestá, y a pesar de haber logrado atraer a algunos grupos, durante los primeros meses sus acciones no parecen haber tenido la eficacia deseada. Probablemente por no haber explicitado cuál era el lugar que reservaban a Perón en el mentado reencuentro de los argentinos, su actividad generaba suspicacias en los sectores que respondían a Madrid. Recelos que, por lo demás, parecían históricamente justificados: desde el inicio de la proscripción, habían sido muchos los

que habían intentado sustraer bases de apoyo a Puerta de Hierro con niveles dispares de éxito, y este bien podía ser tomado como un episodio más de esa saga.

En efecto, algo de ese escenario comenzaba a producirse en la Argentina, donde las incipientes estructuras de la *Junta...* paralelizaban el funcionamiento del MNJ. A modo de ejemplo, una militante platense informaba a Mabel Di Leo que allí Jorge Di Pascuale, integrante de *Junta...*, había afirmado: “El movimiento que patrocina la Junta tiene como principal objetivo sacar al peronismo de la apatía en que se encuentra y llevarlo a la calle” (Junta promotora de apoyo Justicialista a la difusión de la encíclica *Populorum Progressio*, p. 1). Según esta información, el objetivo de la *Junta...* no habría sido, entonces, difundir la encíclica, sino intervenir en las disputas internas del peronismo.

En paralelo, y con motivo del lanzamiento de la convocatoria al Luna Park, en junio Alberte comentaba a Perón:

Se ha iniciado en el país una gran campaña alrededor de la Encíclica *Populorum Progressio* [...] Se quiere utilizar la Encíclica de Paulo VI para arrebatarse al Peronismo una de sus banderas, la de la Justicia Social, olvidando, por supuesto, y con toda claridad, que el Peronismo es justamente, quien realizó en la práctica, hace veinte años los principios de una encíclica que tardó casi 2.000 años en divulgar lo que Cristo predicó a principios de nuestra era.

Creo que es una maniobra política que no podemos dejar pasar por alto y que debemos aprovecharla a nuestro favor, como por derecho nos corresponde ([Alberte_C2_L0127_1967.06.28](#), p. 2).

Así, el Mayor advertía un potencial frente de conflicto en la campaña por su difusión. Para evitar una eventual pérdida de caudal político, escribió a los organizadores del acto diciendo que el peronismo tenía derecho a participar y que, por consiguiente, solicitaba que en el Luna Park se pasara una cinta de Perón.

Esta situación de tensión comenzó a modificarse a fines de agosto, luego de que el obispo deslizara la posibilidad de viajar a Puerta de Hierro a entrevistarse con Perón ([Alberte_C2_L0128_1967.08.17](#), p. 3). Semanas

después, Alberte dispuso la integración de la *Junta...* a las estructuras del MNJ y decía a Perón: “Así controlados y encuadrados funcionarán bien” ([Alberte_C2_L0129_05.09.1967](#), p. 2). Además, comentaba a su jefe que pronto podía producirse un escenario beneficioso para el peronismo, por lo que insistía a Perón para que este se pronunciase sobre la encíclica: “Aprecio que a Monseñor Podestá, pronto no lo dejarán hablar más (le ‘cortarán las piernas’).- Si de acuerdo con lo previsto reemplazamos a Monseñor Podestá con Perón (cinta magnetofónica) el resultado aprecio será magnífico” (*Id.*, p. 2). En efecto, rápidamente las actividades de ese grupo habían sido identificadas como peligrosas por parte del gobierno nacional, llegando a manifestar Onganía una mayor preocupación por el accionar del obispo que por la oposición de los distintos partidos políticos (“El misterio del obispo”, 1967). Según declaraciones del propio Podestá, el presidente lo consideraba “el principal enemigo de la Revolución Argentina” (González y García Conde, 2000, p. 100).

La oportunidad consistía en que, si el acercamiento de Podestá al peronismo se producía, la difusión de la encíclica se volvía un elemento a utilizar en su confrontación con la dictadura. Una vez reconocido el lugar de Perón, apuntalar al obispo podía contribuir a profundizar su polarización con el gobierno. Si resultaba victoriosa la dictadura, Onganía igualmente saldría desgastado y Podestá dejaría de ser un potencial competidor; en cambio, si la campaña generaba una crisis, Perón podía convertirse en el principal beneficiado por el cambio en el escenario. En ambos casos la conducción justicialista salía ganando. Solo faltaba el último paso: que el grupo de Podestá buscara la “bendición” de Puerta de Hierro.

Esto sucedió a fines de septiembre, cuando Ezequiel Perteagudo viajó a Madrid y selló una alianza con Perón. Sus gestiones tuvieron dos consecuencias: en primer lugar, el número siguiente de *Imagen del país* publicó una reconstrucción de las posiciones expresadas por Perón en su conversación. Allí, el viejo líder daba “suma importancia a la acción de la Iglesia Posconciliar y a las ideas de la *Populorum Progressio*” (Perón, 2020, p. 350), a las que consideraba “un reconocimiento de la línea

impulsada por el peronismo desde el gobierno” (*Id.*, p. 350). A su vez, la segunda consecuencia fue la publicación en la revista de una serie de textos suyos. En ese mismo número y en el siguiente aparecieron sendas notas firmadas por “Descartes”, seudónimo utilizado para evitar la censura y la proscripción, y la publicación adoptó una postura elogiosa sobre él.

Si bien la campaña por la difusión de la encíclica se prolongó al menos un mes más, con esta intervención Perón completaba su viraje, y lo mismo pasaría con Alberte. A su vez, es probable que el abrazo del peronismo a Podestá también haya contribuido a la defenestración del obispo, que luego de sellar esa alianza fue víctima de los embates gubernamentales y de los sectores conservadores del clero.

Según se desprende de sus memorias, Podestá dispuso la cancelación del acto del Luna Park a causa de las críticas del nuncio apostólico a las editoriales de *Imagen del país* y frente a la efervescencia de “los sectores peronistas de la CGT del Gran Buenos Aires” (Luro de Podestá, 2012, p. 59). Sin embargo, eso no alcanzó para frenar los ataques en su contra: en connivencia con la Secretaría de Inteligencia, durante las últimas semanas de 1967 sectores de la jerarquía eclesiástica acusaron a Podestá de mantener relaciones con Clelia Luro. Si bien este sostuvo hasta el final que el vínculo con su secretaria no violaba su compromiso con el celibato, la situación se volvió insostenible: Podestá terminó renunciando a la diócesis de Avellaneda a comienzos de diciembre y la agitación por la encíclica cesó.

A diferencia de lo ocurrido con el golpismo, donde la dinámica política llevó a Alberte a cortar su vínculo con peronistas moderados antes aliados, el derrotero seguido en torno a la *Populorum Progressio* le permitió un acercamiento a sectores del peronismo revolucionario antes rivales. Los vínculos con esos dirigentes se profundizarían a partir de su incorporación a la conducción del MNJ, sobre la que hemos hablado en el capítulo anterior, y el apoyo brindado por el Mayor al surgimiento de la CGTA.

Crisis y ruptura

Al finalizar 1967, la situación del Mayor Alberte y del peronismo era muy distinta a la de febrero de ese año. Luego de diez meses, la contradicción entre los objetivos planteados por Perón se hacía cada vez más evidente: la unidad del movimiento obrero peronista, conseguida durante el primer semestre, comenzó a desintegrarse tan pronto como el Mayor se dispuso a enfrentar al gobierno. A medida que el secretario general acotaba los espacios a quienes planteaban posiciones contrarias, antiguos dirigentes políticos y sindicales confluían en una oposición que, aunque velada, iba socavando sus bases de apoyo; a su vez, este profundizaba sus vínculos con el peronismo revolucionario nucleado en torno a los sindicalistas y a las agrupaciones juveniles de la izquierda peronista. Si la expulsión de Coria generó los primeros cuestionamientos públicos a su conducción, la convocatoria al congreso normalizador de la CGT y un nuevo conflicto con los grupos golpistas desatarían una crisis que desembocaría en las renuncias de Alberte y Di Leo a la dirección del MNJ.

A comienzos de 1968, la comisión provisoria que se hallaba al frente de la CGT anunció la realización de un congreso entre el 28 y el 30 de marzo, que tendría como fin elegir y oficializar una nueva dirección de la central obrera. Con Vandor nuevamente afianzado y parte de la dirigencia tendiendo puentes con el gobierno, Alberte intentó promover la designación del combativo Amado Olmos al frente de la Confederación, iniciativa que se vio frustrada por la muerte del sindicalista el 27 de enero.

Sin una alternativa que pudiera evitar la restitución de Vandor al frente de la CGT, el viraje de Perón, que decidió apoyar la designación del metalúrgico, puso a Alberte y su grupo en una disyuntiva: si acataba las directivas su jefe, el triunfo de su adversario más poderoso era inevitable; de no hacerlo, la ruptura con Madrid se volvía inminente. En referencia a esto, Mabel Di Leo relata:

Perón manda la carta que para la CGT había que apoyar a Vandor, yo cuando [Alberte] me mostró la carta le dije "mirá, yo no tengo ningún problema, si Perón dice que hay que nombrarlo a Vandor que lo nombre

él. Yo renuncio en este instante porque yo no me voy a hacer cómplice de poner como secretario general de la CGT a Vandor. Estábamos luchando contra el tipo. [...] ¿Y lo vamos a poner de secretario general? Que lo haga Perón. Entonces Bernardo, como era mayor, me dice "¿Y qué te parece si en vez de irnos y dejarle el campo libre no hacemos que nombremos a otro y después vemos?" [...] El único electo que podía ser posible para una CGT aguerrida era Olmos. Cuando se mata Olmos, Ongaro⁹⁷ (Di Leo, entrevista personal, 28 de octubre de 2018).

En paralelo, se produjeron algunos episodios que terminaron de enfrentar a Alberte con los sectores golpistas. En diciembre de 1967 Onganía dispuso el pase a retiro del general Cándido López, uno de los más activos conspiradores contra el gobierno, quien, a modo de respuesta, realizó una serie de declaraciones que le valieron un breve arresto.⁹⁸ En ese contexto, Pablo Vicente difundió una declaración de Perón en la que el líder exiliado insinuaba su apoyo a López, lo que desautorizaba de hecho la posición antigolpista de su subordinado. En su intervención, "Descartes" afirmaba que las declaraciones de López correspondían a "un ciudadano patriota y sensato", y a un "militar RESPONSABLE de sus actos y consciente del grado que inviste" (Descartes, 1968). A este mensaje, reproducido en su totalidad por la prensa comercial ("La carta de Perón", *Primera Plana*, 1968), le siguieron otros que se sucedieron hasta que, a finales de enero, el propio Cándido López solicitó al líder exiliado no hacer "más declaraciones en favor de él" (Vicente, 2024b, p. 68). Si bien aquí es posible identificar un mecanismo similar al empleado con Podestá y la *Populorum Progressio* (la intervención de Perón

97. Dirigente de la Federación Gráfica Bonaerense, en marzo de 1968 Raimundo Ongaro fue electo secretario general de la CGT de los Argentinos. Encarcelado en numerosas oportunidades, se convirtió en uno de los opositores más importantes a la "Revolución Argentina".

98. Luego de su pase a retiro, Cándido López decía a la prensa: "He tomado la firme resolución de incorporarme al grupo de hombres que cree en el pueblo argentino y que está dispuesto a captar su sentimiento nacional, darle forma concreta, no traicionarlo, llevarlo adelante y hacer un gran movimiento dentro del cual pueda haber compatibilidad de ideas distintas" ("El verdadero golpe del general López", *Primera Plana*, 1967).

bien podía tener como objetivo forzar un desenlace en el conflicto entre el gobierno y su adversario que tuviera como resultado el desgaste de ambos), lo cierto es que esas intervenciones contradecían las acciones de Alberte, quien semanas antes había desautorizado la actividad de los grupos golpistas.

En un escenario de órdenes cruzadas y falta de claridad respecto de los lineamientos a seguir, el peronismo entró nuevamente en estado deliberativo. Frente a eso, el Mayor tomó una serie de medidas que buscaron asegurar el rumbo político por el que había trabajado desde su llegada a la conducción. En primer lugar, y, con el fin de moderar el apoyo de Perón a Cándido López, el Mayor distribuyó un comunicado a los delegados provinciales en el que afirmaba:

el General PERON ha elogiado la conducta del Gral. López en la única circunstancia de haberse pronunciado en contra de la dictadura militar, lo que de ninguna manera le da al citado general [sic] facultades para conversar con peronistas al margen [sic] de la Conducción Nacional. [...] Los Delegados Provinciales controlarán que el Movimiento no se diluya en conversaciones golpistas ([Alberte_C2_I0042_1968.02.08](#), p. 1).

En segundo lugar, y decidido el apoyo a Ongaro para la conducción de la CGT, en febrero Alberte viajó una vez más a Madrid a entrevistarse con Perón. Allí le entregó una serie de informes sobre la coyuntura política y la situación económica del país, en los que afirmaba:

es fundamental [...] comprender que en estos momentos, más que nunca, la lucha del movimiento obrero es de contenido político [...] que es una lucha por la conquista del poder político del Estado [...] Sólo gremios auténticamente peronistas, leales a la conducción y opuestos a todo colaboracionismo, pueden impulsar al movimiento obrero en rumbos que conduzcan a su movilización para enfrentar a la dictadura. [Y también advertía que] gremios “pretendidamente” peronistas, se han entregado a una humillante y artera colaboración con el gobierno (Alberte, 1968, pp. 3-5).

De regreso en la Argentina, el delegado elaboró un documento que sintetizaba lo conversado con su jefe político donde, entre otras cosas, afirmaba que “el General PERÓN fue interiorizado de los trabajos realizados por el Gabinete Político, Económico y Social, especialmente el referente a los problemas sindicales. Los aprobó y manifestó su coincidencia con las conclusiones y proposiciones presentadas” (Vicente, 2024b, p. 141).

Además, el informe también se refería a la cuestión golpista: allí, el Mayor copiaba un fragmento de una carta de Perón a Remorino, en la que afirmaba:

no deben preocuparnos mas [sic] de lo prudente estos “salvadores de la Patria” que aparecen. En mi concepto, y por lo que yo conozco de este maldito oficio, Cándido López ha perdido ya su única oportunidad [...] Ahora en retiro, no vale chaucha, como dicen los chilenos (Vicente, 2024b, p. 139 / [Alberte_C2_L0024_1968.02.15](#), p. 3).

El informe fue difundido en el segundo número del Boletín Interno del MNJ, publicado a fines de febrero de 1968 ([Alberte_C2_P0003_0000.00.00](#)). Además de la entrevista, este documento comenzaba con una serie de declaraciones de Perón en la que hacía referencia al socialismo nacional. Probablemente sabiéndose “en retirada”, Alberte decidió endurecer la línea política del movimiento. Esa fue la primera vez que un documento producido por la conducción justicialista en el país hablaba del socialismo nacional como una tercera posición frente a los imperialismos que dominaban el mundo, e inscribía al justicialismo dentro de esa corriente.

A su vez, algunos días después Alberte escribía a Perón y aludía a la nota de “Descartes” en apoyo de Cándido López, diciendo que esa declaración “causó sorpresa y desaprobación en muchos sectores peronistas (sobre todo las bases) que consideran que no fue escrito por Perón. Si así lo fue se supone que se produjo por mala información o por información interesada” ([Alberte_C2_L0140_1968.02.25](#), p. 10). De forma velada, y al igual que lo había hecho en tiempos de su exilio carioca, Alberte

deslizaba la posibilidad de que dicha declaración fuera apócrifa para poder cuestionar su contenido sin criticar abiertamente a su jefe.

Días después Ongaro visitó a Perón en Madrid. Por medio del dirigente gráfico, Alberte envió una carta en la que volvía sobre la cuestión sindical y afirmaba que en el congreso normalizador de la CGT se enfrentarían dos tendencias:

a) la que sostiene el peronismo ortodoxo y apoya la conducción táctica del Movimiento, [que] se manifiesta por:

-No postergación del Congreso.

-Aceptación de los delegados de las organizaciones intervenidas.

Enfrentamiento al gobierno [y]

b) la que sostiene el colaboracionismo con el gobierno, que sostiene:

-No postergación del Congreso.

-No participación de las organizaciones intervenidas.

-Constitución de una Central Obrera, en cuya conducción participen también las organizaciones colaboracionistas.

-Dar al gobierno un plazo para que cumpla con las exigencias que se le harán a través de un documento.

[...]

En la primera posición estarían enrolados, Gráficos, Ferroviarios, Textiles, ATE, UTA, Madera, Farmacia, Pasteleros, Hielo, Jaboneros, Ceramistas, Mineros, Telefónicos, Azucareros, Portuarios, Navales, Calzado y algunos otros. Además de los gremios independientes. En la segunda, Metalúrgicos, Vestido, Construcción, SUPE, Vitivinícolas, y, en general, la línea vanderista (Gurucharri, 2001, p. 217).

En paralelo, en una carta de ese mismo día Perón censuraba por primera vez las acciones de su subordinado diciendo que consideraba “una gran macana” difundir el comunicado sobre su entrevista, dado que comprometía su situación en España, y le advertía: “Le pido que no haga circular tal comunicado y evite en el futuro que tales cosas puedan comprometer

mi estadía en el país” ([Alberte_C2_L0078_1978.02.26](#), p.1). Más allá de que su posición de exiliado pudiera verse efectivamente comprometida a causa del comunicado, la desautorización de Perón apuntaba también a no perder su lugar de “Padre eterno”⁹⁹: el apoyo explícito del líder a la posición radicalizada de Alberte implicaba una reducción de sus bases de apoyo, marcando un retroceso en uno de los ejes centrales de su política. Además, el panorama resultaba aún más grave si se tiene en cuenta que, para ese momento, las listas promovidas por el Mayor en los diversos sindicatos habían resultado perdedoras, de forma tal que no había garantías de que su política resultara triunfante. En ese contexto, sostener su apoyo al secretario general representaba una apuesta muy arriesgada, aún para un líder como Perón.

Así las cosas, Alberte realizó una última jugada. El 19 de marzo emitió una declaración en la que, lejos de rectificarse, hacía aún más explícita su posición frente al congreso normalizador. Allí planteaba la necesidad de que se reconociera a los delegados de aquellos gremios que hubieran sido intervenidos por el gobierno, lo que implicaba un claro apoyo a los sectores de la izquierda peronista. Y, más importante aún, manifestaba:

repudio a la política de “colaboración” o “participación” con el régimen explotador y exhortación a la masa trabajadora peronista a señalar severamente a “los dirigentes proclives a tomar una senda, que lejos de ser peronista, está ya casi al límite de la traición” ([Alberte_C2_I0035_1968.03.19](#), p. 1).

Frente a la falta de respuesta de su carta del 26 de febrero, el 21 de marzo Perón efectuó una declaración escrita, que fue dada a conocer por Pablo Vicente y difundida por los medios de prensa argentinos. En la misma, el líder desmentía el comunicado sobre sus entrevistas en Madrid, y concluía afirmando: “No puedo creer que este comunicado pueda haber sido circulado por el Mayor Alberte, sino por personas inexcusables [sic] y malintencionadas con el evidente propósito de

99. Sobre la cuestión del “Padre eterno”, véase Campos (2020).

provocar inconvenientes al suscrito” ([Alberte_C2_L0039_1968.03.21](#), p. 1). Explícitamente desautorizado por su jefe, el 26 de marzo Alberte escribió a Perón presentando su renuncia, que fue aceptada el 5 de abril.

Sin embargo, y a pesar de los intentos de Perón de reducir la intensidad de los debates internos en torno a la cuestión sindical y las iniciativas golpistas en ciernes, las cartas ya estaban echadas: el apoyo político de Alberte en sus últimos días al frente del MNJ brindó un respaldo importante a la izquierda peronista que, mayoritaria en el Congreso, se constituyó como la nueva conducción del movimiento obrero organizado.

Un mes después, y a modo de despedida, Alberte difundió un comunicado a los delegados provinciales en el que decía:

Nuestra conducción no se ató nunca como “furgón de cola” a intereses de grupo o de círculos, a aventuras golpistas, a diálogos intrascendentes con los sectores oficiales, a contubernios espúreos [sic] que siempre marginan los verdaderos y auténticos intereses populares y en cambio buscó mediante la organización, el adoctrinamiento, el trasvasamiento generacional y la planificación de acciones de conjunto, la creación de situaciones favorables para colocar al Peronismo en posición de vanguardia ante los hechos y los cambios revolucionarios que indefectiblemente deberán producirse en el país ([Alberte_C3_I0130_1968.05.13](#), p. 1).

Nuevamente en el llano, Alberte profundizaría sus vínculos con los dirigentes y activistas de la naciente CGTA, y pocos meses después sería uno de los principales promotores de la primera Tendencia Revolucionaria del Peronismo.

Alberte y el peronismo revolucionario

La retirada

Si bien sus renunciaciones fueron aceptadas pocos días después de haberlas presentado, Alberte y Di Leo aprovecharon la distancia con Madrid para continuar ocupando la conducción local durante algunas semanas más, con el objetivo de apuntalar dos procesos con los que se habían comprometido durante su gestión: el del nucleamiento sindical emergente que, encabezado por Raimundo Ongaro, sería rápidamente conocido con el nombre de CGT de los Argentinos (CGTA), y el intento de poner en pie una estructura clandestina de alcance nacional abocada a la lucha insurreccional.

En efecto, el congreso normalizador de la CGT había terminado en una fractura de la central sindical a causa de que los sectores antivandoristas habían logrado alcanzar la mayoría necesaria para designar una conducción alineada con la izquierda peronista. Frente a eso, los gremios que respondían al metalúrgico y quienes mantenían conversaciones con la “Revolución Argentina” se retiraron, desconociendo a las autoridades designadas durante las sesiones. A partir de allí, la nueva conducción comenzó a funcionar en la Federación Gráfica Bonaerense y fue conocida como la CGTA o CGT-Paseo Colón (por la sede donde funcionaba), mientras que el nucleamiento vandorista se quedó con el edificio histórico de la confederación y fue conocido como CGT Azopardo.¹⁰⁰

Dado que las dos centrales reclamaban ser la conducción legítima del movimiento obrero organizado, durante los meses que siguieron tuvo lugar una batalla en la que ambos grupos procedieron a denunciar a sus

100. Sobre el surgimiento de la CGTA y las disputas con la CGT Azopardo que tuvieron lugar durante los primeros meses de 1968, ver el trabajo de Darío Dawyd (2011b).

adversarios y a reclamar el reconocimiento oficial del gobierno mediante la publicación de solicitadas y otras acciones políticas. En ese marco, Alberte publicó un último boletín interno del MNJ, que llevaba como título *Por una C.G.T. que sea instrumento de lucha de los trabajadores*, en el que se difundía la declaración de apoyo efectuada por el entonces secretario general a mediados de marzo, acompañada por un texto de la delegada femenina que afirmaba:

sólo un Movimiento organizado y dispuesto a luchar puede producir la Revolución que le está faltando al País. Pero este cambio no lo logramos entablando un diálogo “participacionista” con un gobierno que sólo quiere vender y colonizar a nuestra Patria. [...] Todo el Movimiento Peronista, y en especial los dirigentes sindicales, tienen una grave y tremenda responsabilidad. De la actitud que asuman depende el futuro del Movimiento: o se produce el ENFRENTAMIENTO y OPOSICIÓN real y efectivo al Gobierno, o el Movimiento deberá enfrentar una nueva disociación ([Alberte_C2_P0011_1968.04.00](#), p. 3).

A su vez, el boletín también incluía una declaración de Ricardo De Luca, designado secretario de prensa de la nueva central obrera. Si bien los tres textos eran anteriores, su difusión luego de realizado el congreso significaba un apoyo explícito a la CGTA.

En paralelo, el 1.º de abril, con la renuncia ya presentada, Alberte envió una carta a los delegados provinciales que tenía por objetivo impulsar la organización de la Juventud Peronista “en lo referente a las universidades, colegios secundarios y especiales, y egresados [con el objetivo de] formar un frente orgánico de oposición a la dictadura militar en las distintas casas de estudios de todo el país” ([Alberte_C2_I0032_1968.04.01](#), p. 1).

En su carta, el Mayor informaba a sus interlocutores que se había constituido una mesa de trabajo del sector, integrada por organizaciones de distintos puntos del territorio nacional. Si bien el frente estaría constituido por distintas fuerzas políticas, Alberte consideraba que la Juventud Peronista debía convertirse en el “centro rector” del espacio. En función de eso, solicitaba a los dirigentes provinciales impulsar la creación de

secretarías estudiantiles en las estructuras de las Juventudes Peronistas de sus distritos. A su vez, decía que entre los objetivos de esos espacios debía plantearse la “oposición y lucha contra la dictadura militar y lo que representa”, la “oposición y lucha contra toda salida electoralista restringida y a todo golpe militar”, la “oposición y lucha al imperialismo yanqui”, y la “conciencia clara que nuestra Patria es una parcialidad a integrarse en una Latinoamérica [sic] Revolucionaria, conservando sus atributos soberanos” (*Id.*, p. 1). Así, el todavía secretario general jugaba una última carta intentando bloquear las líneas políticas rivales y avanzar en el sentido que había buscado durante todo el año anterior.

Sin embargo, el desenlace era inminente. Si bien Alberte y Di Leo se llamaron a silencio y evitaron tomar contacto con sus intermediarios ante Puerta de Hierro a fin de retrasar su salida todo lo posible, distintos sectores comenzaron a expresar su solidaridad con los dirigentes salientes. Desde Montevideo, Jorge Rulli,¹⁰¹ uno de los fundadores y emblema de la Juventud Peronista, decía al Mayor:

todavía no hemos encontrado el método adecuado para impedir que los esfuerzos por consolidar una dirección honesta en el plano nacional no salgan de ser un empeño que cumple su ciclo y se agota hasta la próxima esperanza [...] faltos del espíritu de la lucha revolucionaria que remoce las dormidas vertientes de un Peronismo de esencias insurgentes y multitudinarias.

101. Fundador de la Juventud Peronistas, Jorge Rulli fue preso CONINTES. Recuperó su libertad con la amnistía de 1963. Fue parte del MRP y tuvo a su cargo la conformación de las Fuerzas Armadas Peronistas pertenecientes a esa organización. En 1965 viajó a China y, ya desvinculado del MRP, fue detenido nuevamente y torturado en 1967. A fines de ese año viajó a Cuba, de donde regresó en 1969. Fue detenido en Uruguay cuando intentaba reingresar al país. Fue liberado nuevamente en 1971 y exiliado en Chile. Con el retorno del peronismo al gobierno en 1973, fue designado interventor de un predio vinculado a la Facultad de Agronomía de la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA), de donde fue desplazado por la intervención de Alberto Ottalagano en 1974. Amenazado por la Triple A, se trasladó a la provincia de Salta. En 1977 fue detenido por la dictadura militar, permaneció siete meses desaparecido y luego fue puesto a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Se exilió en 1981.

[...] Es penoso que esta vez el golpe parezca ensañarse con el compañero Alberte. Pero aun [sic] así, es preciso no desalentarse, los puestos de la lucha peronista son tantos como el número de los combatientes; y el compañero Alberte, en su corta gestión ha sabido granjearse el respeto y el aprecio de la militancia y de la joven generación ([Alberte_C2_L0091_1968.04.04](#), p. 1).

Y, por su parte, Jorge Antonio¹⁰² hacía lo propio diciendo:

Yo no tengo duda de su conducta, ni de su patriotismo y espíritu de sacrificio, por éso [sic] estoy y estaré con Vd., y por más pruebas que pretendan mostrarme o hacerme ver de su inconducta, o de sus pseudo interesadas maniobras, no haré más que acrecentar mi respeto y mi amistad hacia su persona; el tiempo dirá lo demás, yo estoy seguro de tener razón ([Alberte_C2_L0098_1968.06.14](#), p. 1).

Alberte y Di Leo mantuvieron el silencio hasta principios de mayo. Probablemente esta dilación haya tenido por objeto brindar a la naciente CGTA el tiempo mínimo indispensable para sentar sus bases organizativas y terminar de consolidar su lugar en el nuevo escenario sindical, hecho que ocurrió el 1.º de mayo, cuando la central obrera dio a conocer su programa. Unos días después, el Mayor escribió a Madrid diciendo que el traspaso de mandos estaba en marcha. Además, reprochaba a Perón su apoyo a Vandor, diciendo que con él se había perdido: "... la oportunidad de librar a Ud. y al Movimiento de todos los dirigentes traidores que constituyeron la tradicional conducción del movimiento obrero, millonaria y entreguista, que se atrevió a disputarle a Ud. la conducción política del peronismo" ([Alberte_C2_L0079_1968.04.05](#), p. 2).

A partir de allí, Alberte empezaría una nueva etapa en su trayectoria política, marcada a fuego por la experiencia de la naciente CGTA.

102. Jorge Antonio fue un empresario y político que adhirió al peronismo desde su origen. Participó de la elaboración del primer Plan Quinquenal y fue uno de los impulsores de la industria automotriz de la época. Luego del golpe de 1955 fue encarcelado. En 1957 se fugó del penal de Río Gallegos junto a Cooke, Cámpora y otros presos políticos. Más tarde, desde su exilio español financió la actividad política de Perón y de los peronistas en el país.

La CGTA

El surgimiento de la CGT de los Argentinos en 1968 representó un hito en la historia del peronismo combativo y revolucionario, ya que propició la convergencia de sus distintas expresiones y su configuración como un sector con visibilidad y proyección nacional. A su vez, la misma se posicionó como una central opositora al gobierno de Onganía y alojó en su seno a numerosas expresiones políticas y sindicales provenientes de otras tradiciones políticas, nucleando a trabajadores, intelectuales y estudiantes bajo un discurso de confrontación total con el régimen.

Sin lugar a duda, el impulso y la participación en la CGTA también fue un punto de inflexión en la trayectoria política de Alberte, ya que en su caso implicó un profundo proceso de desocialización y resocialización política. Esto se debió a que, desde un primer momento, la conducción de la CGTA se propuso constituir un amplio frente opositor a la dictadura, aspirando a generar un espacio de confluencia con distintos actores sociales y políticos. Atribuido a la pluma de Rodolfo Walsh, el documento publicado el 1.º de mayo llevaba el título de *Mensaje a los trabajadores y el pueblo* (CGT, 1968) y coincidía en buena medida con los lineamientos que Alberte había tratado de imprimir al MNJ durante su gestión. Allí, el nuevo núcleo sindical postulaba un programa para el movimiento obrero que se asumía como la continuación de los elaborados en La Falda y Huerta Grande. Además, afirmaba:

la CGT de los Argentinos no ofrece a los trabajadores un camino fácil, un panorama risueño, una mentira más. Ofrece a cada uno un puesto de lucha [y convocaba a confluir con ellos] a los empresarios nacionales, para que abandonen la suicida política de sumisión a un sistema cuyas primeras víctimas resultan ellos mismos [...] a los pequeños comerciantes e industriales, amenazados por desalojo en beneficio de cuatro inmobiliarias y un par de monopolios [...] a los universitarios, intelectuales, artistas, cuya ubicación no es dudosa frente a un gobierno elegido por nadie [...] a los militares, que tienen por oficio y vocación la defensa de la patria [...] a los estudiantes [a quienes les proponía] una militancia concreta junto a sus hermanos trabajadores [y] a los

religiosos de todas las creencias [...] que han hecho suyas las palabras evangélicas, [...] los que reconocen que “no se puede servir a Dios y al dinero” (*Id.*, p. 1).

La convocatoria invitaba a todos estos sectores “a combatir de frente al imperialismo, los monopolios y el hambre”, y afirmaba:

nada nos habrá de detener, ni la cárcel ni la muerte. Porque no se puede encarcelar y matar a todo el pueblo y porque la inmensa mayoría de los argentinos, sin pactos electorales, sin aventuras colaboracionistas ni golpistas, sabe que *solo el pueblo salvará al pueblo* (*Id.*, p. 3).

En torno a estos lineamientos se nuclearon dirigentes sindicales nacionales como el gráfico Raimundo Ongaro, el dirigente del calzado José Eyheralde, los de farmacias, Jorge Di Pascuale y Alfredo Ferraresi¹⁰³, el naval Ricardo De Luca, el telefónico Julio Guillán¹⁰⁴, el ferroviario Lorenzo Pepe y los cordobeses Atilio López¹⁰⁵ (UTA) y Agustín Tosco¹⁰⁶ (Luz y Fuerza), entre muchísimos otros. A ellos se sumaron dirigentes estudiantiles, intelectuales,

103. Alfredo Ferraresi fue dirigente del sindicato de farmacias. Junto a Jorge Di Pascuale integró el MRP, y en 1967 fue parte de la Junta de Apoyo Justicialista a la Encíclica *Populorum Progressio*. Fue integrante de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo y posteriormente del PB.

104. Dirigente del gremio de los telefónicos, Julio Guillán fue uno de los principales referentes del MRP. En 1967 integró la Junta de Apoyo Justicialista a la Encíclica *Populorum Progressio*. Luego del congreso normalizador adhirió a la CGTA hasta comienzos de 1969. Dispuesta por Perón la reunificación del movimiento obrero, Guillán se reincorporó a las estructuras de la CGT, ya bajo la conducción de José Ignacio Rucci, y constituyó la Corriente Combativa del Sindicalismo Peronista.

105. Atilio López fue dirigente del gremio de transporte de la provincia de Córdoba. Integrante de la CGTA y de la Tendencia Revolucionaria, fue uno de los principales protagonistas del Cordobazo. En 1973 fue electo vicegobernador de la provincia de Córdoba por el FREJULI, y destituido a comienzos del año siguiente por el golpe de Estado conocido como “Navarrazo”. Fue asesinado por un comando de la Triple A el 16 de septiembre de 1974.

106. Dirigente del gremio de Luz y Fuerza cordobés, Agustín Tosco fue un sindicalista y político marxista. En 1968 fue designado al frente de la regional Córdoba de la CGTA, y fue uno de los protagonistas del Cordobazo en mayo del año siguiente. Encarcelado por la dictadura, mantuvo un intenso debate con el sindicalismo peronista.

cinéastas y artistas plásticos provenientes del peronismo, el nacionalismo popular y las izquierdas.¹⁰⁷

En términos políticos, desde su surgimiento la CGTA estuvo expuesta a los embates del gobierno, que ante el endurecimiento de los conflictos sindicales profundizó las medidas represivas contra el activismo gremial. A su vez, se enfrentó también con la CGT Azopardo, que disputaba su legitimidad y reclamaba el reconocimiento legal en tanto conducción del movimiento obrero organizado. El conflicto con la CGT adversaria mantuvo abierto un frente interno en el peronismo, cuya conducción local, luego de la salida de Alberte, recayó en Jorge Paladino¹⁰⁸. Rápidamente, tanto él como Remorino se convirtieron en enemigos declarados de Ongaro y la CGTA. Por su parte, Perón adoptó una posición de espera, evitando pronunciarse públicamente a favor de ninguno de los espacios en disputa. No obstante, en correspondencia a Ongaro lo alentaba a proseguir con su enfrentamiento contra el gobierno. A fines de junio, el líder justicialista decía al dirigente gráfico:

Desde el comienzo de las actividades sindicales de la C.G.T. que Usted encabeza, he venido observando un cambio radical en la conducta de las organizaciones sindicales.

[...] Usted es el primer dirigente contemporáneo que puede movilizar la masa hasta ahora inactiva y perezosa y élló [sic] es debido a sus valores espirituales. Persista sin desmayos en élló [sic] y realizará lo que los peronistas venimos anhelando desde hace ya mas [sic] de doce años. De la frustración solo se puede salir mediante la acción decidida de dirigentes que, poseyendo las virtudes esenciales, sean capaces de movilizar la masa y lanzarla a la lucha con la firme voluntad de vencer ([Alberte C2_L0007_1968.06.27](#), p. 1).

107. Entre otros grupos y colectivos que formaron parte de la experiencia de la CGTA se encontraban el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), el Grupo Cine Liberación, las llamadas "Cátedras Nacionales" y el colectivo de artistas del "Tucumán arde".

108. Militante peronista de origen pampeano, Jorge Paladino integró los grupos de la resistencia luego del derrocamiento de Perón en 1955. En abril de 1968 fue designado secretario general del MNJ en reemplazo de Alberte, y desde allí apoyó a la CGT liderada por el vandomismo. Fue reemplazado por Héctor Cámpora en 1971.

Esta sinuosa posición de Perón, que combinaba el silencio sobre las dos CGT con el elogio privado a Ongaro, se mantuvo hasta octubre de 1968, cuando ambos nucleamientos comenzaron a entrar en crisis. Si en la CGTA los sectores más moderados veían con preocupación el endurecimiento de los conflictos gremiales por parte de la conducción, en la CGT Azopardo el liderazgo de Vandor era socavado por un conjunto de dirigentes que establecían vínculos de colaboración cada vez más estrechos con el gobierno de Onganía. En ese escenario, el líder justicialista envió una directiva en la cual disponía:

la unidad de todos los grupos en que se divide la Rama Sindical del Movimiento, en torno a un programa de soluciones inmediatas para la Clase Trabajadora y para el Pueblo Argentino: aumento de salarios, plena ocupación, reapertura de las fuentes de trabajo y defensa de la industria nacional frente a los monopolios (Comando Superior Peronista, 1968, p. 13).

Su recepción marcó el inicio del declive de la CGTA: a partir de allí, el espacio comenzaría un lento desgranamiento que se prolongaría hasta los primeros años de la década siguiente, y que se acentuaría luego del Cordobazo, ocurrido en mayo de 1969.

A pesar de su breve duración, en la CGTA Alberte construyó un arco novedoso de relaciones, que lo llevó a revisar algunas de sus posiciones anteriores y lo terminó de inscribir definitivamente en el campo de las izquierdas. Allí, el Mayor descubrió un universo de actores y referentes intelectuales que hasta ese momento había ignorado. Sobre estas transformaciones reflexiona Mabel Di Leo, quien analiza la importancia que tuvieron para ella esos meses de intenso debate y trabajo intelectual:

ahí empezamos a leer de todo. Nosotros cuando nos reuníamos con toda esta juventud, con todos estos muchachos y gente más mayor —Alicia [Eguren] era mayor— vos los escuchabas hablar y hablaban de autores que yo en mi vida había escuchado. [...] Me doy cuenta de que los conocimientos que tenía atrás no alcanzaban. No me daban respuestas. Con el solo hecho de ser peronista y leer *La Comunidad Organizada* no me daba respuestas. Tenía que avanzar un poco más.

Entonces ahí es cuando uno empieza a hablar de socialismo (Di Leo, entrevista personal, 28 de octubre de 2018).

Y respecto de Alberte afirma:

Bernardo venía... ¿cómo diré?... admirado, cuando se reunía con la juventud. De los conocimientos, de las lecturas. Cada vez que terminábamos esos encierros de sábado y domingo (...) el comentario obligado era cómo hacían para estar tan bien informados (...) Su comentario permanente era lo que muchos peronistas, y en eso nos incluíamos nosotros, no manejábamos. ¡Qué ignorancia! (Gurucharri, 2001, p. 248).

Si antes de pasar por la secretaría general del MNJ los contactos de Alberte eran en su mayoría oficiales y suboficiales de las Fuerzas Armadas, exfuncionarios de los gobiernos peronistas y referentes del nacionalismo más cercano a la derecha, en la naciente central obrera el Mayor profundizó sus relaciones con el peronismo revolucionario.

Ahora bien, ¿quiénes eran exactamente los que se atribuían para sí ese adjetivo?

Sobre el peronismo revolucionario

Para comienzos de 1968, el término “peronismo revolucionario” hacía referencia a una multiplicidad de organizaciones que se reconocían como tales. Surgidas al calor de las disputas internas del lustro anterior, articulaban prácticas políticas radicalizadas con un discurso fuertemente anticapitalista que, además de impugnar el régimen político que proscribía a Perón, denunciaba el copamiento de las estructuras justicialistas por parte de la “burocracia sindical y política”, cuyos representantes más cabales habían sido el vandomismo y los “neoperonistas”, respectivamente. Desde la mirada del peronismo revolucionario, la burocracia expresaba el componente burgués que había sido parte de la experiencia de los gobiernos peronistas. Durante los años que siguieron al golpe, esta se había convertido en el principal escollo para el desarrollo de los sectores “auténticamente revolucionarios”, ya que le impedía al peronismo cumplir con su misión histórica: la destrucción del régimen “oligárquico”,

“liberal” y “burgués” que, derrotado en 1946 por las fuerzas justicialistas, había logrado volver al poder en 1955 y desde ese momento prohibía el retorno de Perón al gobierno.¹⁰⁹

A su vez, las organizaciones del peronismo que se identificaban como revolucionarias habían surgido a partir de 1963, de la mano del impulso de Perón a la constitución de una estructura clandestina e insurreccional que un año después tomaría el nombre de Movimiento Revolucionario Peronista (MRP),¹¹⁰ y del retorno al país de John William Cooke y Alicia Eguren, quienes conformaron la organización Acción Revolucionaria Peronista (ARP).¹¹¹

En poco menos de un año, el MRP, comandado por Héctor Villalón y Gustavo Rearte, había logrado construir una estructura de alcance nacional, con referentes políticos y sindicales en buena parte del país. Sin embargo, luego de la desautorización de Perón, la organización sufrió un desgranamiento que daría lugar a múltiples grupos. Si el espacio encabezado por Villalón, Ricardo De Luca y Pancho Gaitán había seguido funcionando bajo esa denominación, de la diáspora del MRP había surgido la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP), encabezada por Gustavo Rearte (1964), y de ella el Frente Revolucionario Peronista (FRP), liderado por Armando Jaime¹¹² (1965), y el Frente Peronista de Liberación (FPL),

109. Sobre el surgimiento del peronismo revolucionario, ver los trabajos de Juan Alberto Bozza (2001, 2006), y para un análisis de los distintos grupos y su participación en la CGTA, ver los trabajos de Pablo Ghigliani (1999) y Julieta Bartoletti (2011).

110. Sobre el surgimiento del MRP y el conflicto con el vandomismo, ver los trabajos de Marcelo Raimundo (2000), Alberto Bozza (2001) y Valeria Caruso (2019).

111. Sobre el itinerario de John William Cooke y el surgimiento de ARP, ver el trabajo de Valeria Caruso (2017).

112. Armando Jaime fue un dirigente peronista de origen salteño. Participó de las células de la resistencia en Tucumán, incorporándose al Comando 17 de Octubre de esa provincia. En 1963 realizó un paso efímero por el Movimiento de la Juventud Peronista (MJP), para luego participar de la organización del MRP. Luego de la desautorización de Perón, constituyó el FRP, organización que lanzó el Ejército de Liberación del Norte (ELN). Ya en los años setenta, el FRP se fusionó con el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR-17), organización liderada por Gustavo Rearte hasta su fallecimiento en 1973.

dirigido por Eduardo Salvide¹¹³ (1967). Del MRP también se había desprendido el sindicalista Jorge Di Pascuale, uno de los referentes más importantes de la izquierda peronista y de la CGTA, y un grupo de jóvenes que, encabezado por Jorge Rulli, pronto se integraría a las emergentes Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).

Por su parte, luego de su participación en el proceso cubano, Cooke y Eguren habían radicalizado sus posiciones. Al volver a la Argentina, constituyeron ARP como un espacio político enfrentado tanto a “la burocracia” como al MRP, debido a su manifiesta enemistad con Villalón, a quien consideraban un “revolucionario de carnaval” (Cooke, 12 de septiembre de 1964). Como parte de su actividad, la organización constituyó la primera Juventud Universitaria Peronista (JUP) y se convirtió en un puente entre la militancia peronista y la Revolución Cubana.

Luego de la ruptura, algunos sectores que habían pertenecido al MRP comenzaron un acercamiento a ARP que, entre otras cosas, los llevó a coincidir en la delegación argentina ante el congreso de la OLAS, presidida por el mismo Cooke.

Más allá de estas organizaciones, otros grupos de la juventud peronista también se reconocían como revolucionarios. Entre ellos, el que, encabezado por Envar El Kadri,¹¹⁴ comenzaba los preparativos para instalar un foco guerrillero en la provincia de Tucumán.

113. Eduardo Salvide fue militante de la Juventud Peronista de la Capital Federal. Con intenso trabajo en la zona de Mataderos, integró el MRP y la JRP, de la cual se escindió en 1967 para conformar el Frente Peronista de Liberación (FPL). Fue parte de la experiencia de la CGTA y luego de la organización Montoneros. En ese marco, participó de la fundación de la Juventud Trabajadora Peronista (JTP).

114. Fundador de la Juventud Peronista, Envar El Kadri fue preso en el marco del plan CONINTES. Liberado con la amnistía de 1963, conformó el Movimiento de la Juventud Peronista. En 1968 fue uno de los líderes del foco guerrillero instalado en la localidad de Taco Ralo, provincia de Tucumán. Detenido y torturado por la dictadura de Onganía, se convirtió en uno de los referentes más importantes de las FAP. Con el retorno del peronismo al gobierno fue liberado junto al resto de los presos políticos el 25 de mayo de 1973. De nuevo en libertad organizó las Fuerzas Armadas Peronistas 17 de Octubre (FAP-17). Amenazado por la Triple A, se exilió en 1974.

Por último, para 1968 también se habían sumado sectores provenientes del catolicismo.¹¹⁵ Vinculados con Cooke y Eguren a través de su referente Juan García Elorrio, un grupo de católicos posconciliares que integraba el *staff* de la revista *Cristianismo y Revolución* había constituido primero los Comandos Camilo Torres y, para comienzos de 1968, habían organizado los Comandos Peronistas de Liberación (CPL) y editaban la revista *Che Compañero*. A su vez, también se habían acercado al peronismo integrantes de la Juventud Obrera Católica (JOC), entre los que se destacaba José Sabino Navarro,¹¹⁶ dirigentes estudiantiles del integralismo de Córdoba y Santa Fe, y miembros del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTM), como Arturo Ferré Gadea¹¹⁷ y Gerardo Ferrari¹¹⁸.

En su conjunto, estos grupos habían resultado fortalecidos gracias al apoyo que Alberte les brindó siendo conducción del MNJ, y luego encontraron en la CGTA un ámbito propicio para su desarrollo político.

115. Sobre los grupos católicos que nutrieron las redes del peronismo revolucionario, ver los trabajos de Lucas Lanusse (2005), Gustavo Morello (2008) y Javier Salcedo (2022).

116. Dirigente de la JOC, José Sabino Navarro participó de la experiencia de la CGTA y de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Fundador de Montoneros, quedó a cargo de la organización luego del asesinato de Fernando Abal Medina y Carlos Ramus en septiembre de 1970. Sabino Navarro murió en un enfrentamiento con las fuerzas represivas en julio de 1971.

117. Nacido en España, Arturo Ferré Gadea se ordenó sacerdote en Ecuador y, luego de pasar por distintos países de Latinoamérica, se instaló en Argentina. Parte de los curas obreros, participó del congreso del peronismo revolucionario de agosto de 1968 y se integró a las FAP. Detenido en Taco Ralo, permaneció encarcelado hasta 1971. Cuando recuperó su libertad comenzó a trabajar con el sindicato de telefónicos. Luego del golpe de Estado de 1976 se exilió en España.

118. Nacido en Rosario, Gerardo Ferrari fue un militante católico que se incorporó a la Juventud Peronista durante los años sesenta. Integrante de las FAP, fue asesinado por la policía en 1969.

La primera Tendencia Revolucionaria del Peronismo¹¹⁹

El escenario abierto con el surgimiento de la CGTA brindó a los militantes del peronismo revolucionario un espacio de confluencia que les permitió afianzar lazos y articularse como un sector del MNJ con proyección nacional. Con el correr de los meses, los distintos grupos comenzaron a plantearse la tarea de constituir un ámbito común que pudiera direccionar el proceso político abierto luego del congreso de la CGT. En ese marco, sus principales referentes se dieron a la tarea de crear una orgánica común que pudiera contener a los diversos núcleos y organizaciones que integraban la incipiente izquierda peronista. Intentando capitalizar su reciente salida de la secretaría general del MNJ y la visibilidad con que contaba el peronismo revolucionario a mediados de 1968, una serie de dirigentes —entre los que se hallaban Alberte, Di Leo, Rearte (JRP), García Elorrio (CPL), Di Pascuale (farmacias), Eguren (ARP) y Cooke (ARP)— resolvió convocar a un congreso del sector. Según afirma Gurucharri, por ese entonces militante de JRP:

la idea, un poco confusa aún, era crear una especie de partido de la izquierda peronista, aunque esas palabras no se usaran. Una plataforma donde hubiera lugar para representantes de las incipientes formaciones guerrilleras que estaban organizándose, aunque todavía no actuaran públicamente, para los sindicalistas de la CGTA y para las diversas agrupaciones políticas y del ámbito de la juventud y del estudiantado, apoyada en una red de organizaciones de base barriales y comandos fabriles (Gurucharri, 2001, p. 246).

Para ello, a instancias de la JRP, en agosto se realizó un congreso del peronismo revolucionario. En el documento de convocatoria, la organización

119. Hablamos de primera Tendencia Revolucionaria del Peronismo para diferenciarla de los usos que se hicieron de este término a comienzos de los años setenta, cuando pasó a denominar al conglomerado de organizaciones hegemónicas por Montoneros.

anfitriona reivindicaba la “puesta en marcha de la lucha armada” y afirmaba:

la situación objetiva del país está madura para iniciar la lucha revolucionaria y plenamente justificada [...] El proceso de maduración general, acelerado por la dictadura militar, ha promovido y decantado nuevos y más numerosos núcleos de activistas que reclaman la presencia de una estructura nacional que los represente y oriente en la lucha nacional (Gurucharri et al., 2020, pp. 64-65).

En función de eso hacía: “un llamado a la tendencia revolucionaria del Peronismo que milita a lo largo y a lo ancho del país sin exclusiones ni sectarismos para que inicie la discusión en torno a esta inquietud que es ya exigencia nacional” (*Id.*, p. 65).

Así, el congreso se constituyó en el puntapié inicial de una experiencia organizativa que, como primeras medidas, dispuso la creación de una instancia de coordinación de los distintos grupos y de un órgano de prensa propio. A partir de allí, Alberte se convirtió en su principal figura pública, oficiando como vocero del espacio y como director de su periódico.

Sin embargo, y pese a las aspiraciones de sus integrantes, la incipiente organización pronto se vería jaqueada por las novedades políticas nacionales, cuando el descubrimiento del foco guerrillero en Taco Ralo y el llamamiento a la unidad sindical realizado por Perón comenzaran a generar cismas y deserciones. Pese a eso, y aunque la experiencia organizativa pronto quedaría trunca, su aporte a la consolidación de la izquierda peronista resultó innegable. A eso nos dedicaremos en las páginas que siguen.

El periódico *Con Todo*

En septiembre de 1968 comenzó a publicarse *Con Todo*, periódico que se presentaba como “órgano del peronismo revolucionario” y que publicó un total de siete números bajo la dirección de Alberte. Además del Mayor, el equipo que elaboraba la publicación estaba constituido por

Mabel Di Leo, Tomás Saraví (Dele-Dele), Alicia Eguren (ARP), Jorge Gil Solá¹²⁰ (CPL) y Celestino Blanco (telefónicos), y contaba con la participación esporádica de militantes como Carlos Caride¹²¹ (JP), Gustavo Rearte (JRP), Marita Foix (CPL)¹²², Alfredo Ferraresi (farmacias), Flotildo Rojas¹²³ (Asociación de Trabajadores del Estado [ATE]), Miguel Mascialino¹²⁴, Eduardo Gurucharri (JRP) y Juan García Elorrio (CPL).

Rápidamente, la publicación se convirtió en el medio privilegiado a través del cual el peronismo revolucionario buscó insertarse en la discusión política nacional, a la vez que sirvió como instrumento para convocar a sectores cercanos a sumarse a la construcción de una experiencia política compartida. En este sentido, los primeros dos números contenían las principales definiciones políticas e identitarias del espacio que la había gestado. En un artículo titulado “Dictadura o revolución”, *Con Todo* afirmaba:

SE IMPONE LA UNIFICACION [sic] E INSTITUCIONALIZACION [sic]
DEL PERONISMO REVOLUCIONARIO.

[...] SI HAY ALGO QUE MOTIVA NUESTRA APARICION [sic] Y
NUESTRO DESARROLLO ORGÁNICO, ES LA DETERMINACION [sic]
DE TERMINAR CON LOS CICLOS DE DICTADURA DESEMBOZADA O

120. Militante de ARP, Jorge Gil Solá fue fundador de la JUP de los años sesenta. En 1966 se incorporó al *staff* de *Cristianismo y Revolución*, y junto a García Elorrio fundó *Che Compañero* y los CPL.

121. Fundador de la Juventud Peronista, Carlos Caride fue encarcelado en el marco del plan CONINTES. Luego de liberado se unió al grupo de Envar El Kadri y fundó con él las FAP. Fue apresado nuevamente en 1969, acusado de matar a un oficial de la policía cuando allanaron su domicilio. Liberado por la amnistía del FREJULI el 25 de mayo de 1973, a fines de ese año fue acusado por los servicios de inteligencia de organizar un atentado contra Perón, y fue nuevamente encarcelado. Tras su liberación se integró a la organización Montoneros. Murió en un enfrentamiento con las fuerzas policiales en mayo de 1976.

122. Hasta el momento no poseemos información sobre la trayectoria de esta militante.

123. Enfermero del Hospital Carlos Udaondo, Flotildo Rojas fue secretario general de ATE Capital. En 1964 se sumó al MRP y en 1968 fue parte de la CGTA.

124. Miguel Mascialino fue sacerdote y teólogo de la liberación. Director del Centro de Estudios Theilhard de Chardin, estuvo cercano a la revista *Cristianismo y Revolución*.

DICTADURA ENCUBIERTA EN LA SEMI-DEMOCRACIA [...] PARA COLOCAR AL PAIS [sic] ANTE SU VERDADERA ALTERNATIVA: *REGIMEN [sic] DICTATORIAL BURGUES [sic] IMPERIALISTA O GOBIERNO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO* (*Con Todo*, 1968a, p. 3).

Y, a continuación, concluía diciendo:

CONVOCAMOS ASIMISMO A TODOS AQUELLOS QUE [...] ENTIENDAN QUE SOLO EN LAS TRINCHERAS DE COMBATE SERÁ POSIBLE ALCANZAR LA LIBERACIÓN Y QUE EL PERONISMO CONSTITUYE POR SU PROPIO PESO POLÍTICO Y POR SU CONTENIDO SOCIAL, EL PROTAGONISTA PRINCIPAL DE LA GESTA HISTÓRICA QUE NOS RECLAMA (*Id.*, p. 3).

Por su parte, el número 1, publicado también durante el mes de septiembre, dedicaba un espacio considerable a la defensa de los guerrilleros apresados en la localidad tucumana de Taco Ralo, entre los que se contaban algunos de los asistentes al plenario de agosto.¹²⁵ Frente a las acusaciones por terrorismo llevadas adelante por el gobierno y las de sectores justicialistas que negaban la identidad peronista de los presos, *Con Todo* reivindicaba a sus militantes como parte del peronismo revolucionario y a la lucha armada como un medio legítimo de acción política contra la dictadura (*Con Todo*, 1968b, p. 3). Y, en el mismo número, dedicaba una página a homenajear al Che Guevara a un año de su muerte (*Con Todo*, 1968c, p. 6).

Además de su confrontación con la dictadura, la reivindicación de la lucha armada y la cobertura de los conflictos gremiales protagonizados por el peronismo revolucionario, en los números siguientes el periódico otorgó un lugar cada vez más importante a las disputas internas del peronismo, en torno de la reunificación de la Rama Sindical dispuesta

125. El 19 de septiembre de 1968 fue apresado en Taco Ralo, provincia de Tucumán, un grupo de guerrilleros peronistas liderado por Envar El Kadri. Autodenominado "Destacamento Guerrillero 17 de Octubre", estaba integrado por militantes de las nacientes FAP. Entre los detenidos se encontraban Arturo Ferré Gadea y Juan Lucero, ambos asistentes al plenario del peronismo revolucionario realizado en agosto de ese año.

por el CSP. Frente a las novedades, parte del Bloque de Agrupaciones Gremiales Peronistas, espacio en el que se nucleaban las expresiones del sindicalismo que habían adherido a la CGTA, comenzó a plantear dudas respecto de qué hacer frente a la disyuntiva presentada, entre desobedecer a Perón y seguir sosteniendo el proceso político iniciado a principios de año, o abandonar la posición intransigente para intentar una nueva convivencia con el vanguardismo y las expresiones moderadas del sindicalismo peronista. Mientras que los telefónicos, encabezados por Julio Guillán, se decidieron por esta última alternativa, los restantes gremios del bloque optaron por convocar un “Plenario Nacional de Consulta a las Bases Peronistas”.

A esta posición adhirió *Con Todo*. Por consiguiente, en el número 2 se publicaron la declaración del Bloque Nacional de Agrupaciones Gremiales Peronistas, con la convocatoria al plenario (*Con Todo*, 1968d), y una declaración titulada “Lealtad peronista para la lucha”, que convocaba a la militancia a constituir: “... un frente de lealtad y lucha, donde los supremos intereses y objetivos del Movimiento sean la única inspiración que nos movilice, bajo la advocación de EVA PERON, una mujer que supo morir por sus ideales” (*Con Todo*, 1968e, p. 12). Y finalizaba afirmando:

cumpliremos como hemos CUMPLIDO SIEMPRE CON LAS DIRECTIVAS DE NUESTRO UNICO LIDER [sic] EL GENERAL JUAN DOMINGO PERON [sic], sin ambiciones, ni odios avanzaremos inexorablemente por encima de los pusilánimes y tráfugas con las vigentes banderas del PERONISMO REVOLUCIONARIO (*Id.*, p. 12).

En una coyuntura que obligaba a los distintos actores a definir su posición, las reuniones preparatorias del congreso expresaron diferencias cada vez más marcadas entre los dos sectores que se perfilaban dentro del peronismo revolucionario: uno “intransigente”, encabezado por la Tendencia y el Bloque de Agrupaciones, y otro que, nucleado en torno al MRP, consideraba necesario acatar las directivas de Madrid y participar de la reorganización de la Rama Sindical.

El congreso de Córdoba y un programa para el peronismo revolucionario

Además de la declaración publicada en *Con Todo*, en noviembre de 1968 el peronismo revolucionario emitió un documento en el que evaluaba la situación política y el vínculo de la CGTA con ese espacio político. Allí, los autores afirmaban:

esta relación; C.G.T. de los Argentinos y tendencia revolucionaria del Peronismo, muchos pretenden ignorarla. Algunos para desconocer al Peronismo en su papel [sic] hegemónico orientador de las masas populares y otros para desvincular al Movimiento obrero de la tendencia política revolucionaria, antiburguesa y antiburocrática del Movimiento Peronista (“Convocatoria Nacional al Peronismo Revolucionario”, 1968, pp. 1-2).

En función de eso, el espacio que comenzaba a identificarse como la Tendencia Revolucionaria llamaba a participar del “Plenario Nacional de Consulta a las Bases Peronistas” y sentaba posición frente a la reorganización dispuesta por el líder exiliado:

ante la orden de unidad impartida por el General Peron [sic], EL PERONISMO REVOLUCIONARIO; 1.º - Convoca a todos los peronistas revolucionarios para la unidad, para la lucha, unidad del Pueblo contra la dictadura, unidad desde las bases, unidad contra el imperialismo, unidad para luchar por el retorno incondicional de Perón a la Patria, para imponer la restitución del cadáver de Eva Perón, para reconquistar el poder para el Pueblo y hacer efectivo el ejercicio sin limitaciones con la finalidad de restituir al país su condición de Nación económicamente libre, socialmente justa y políticamente soberana.

2.º - RATIFICAR la más absoluta lealtad al único Jefe del Movimiento Peronista, General Juan Domingo Perón (*Id.*, p. 3).

El plenario se realizó en un predio sindical de la provincia de Córdoba durante los primeros días de enero de 1969, y convocó a más de una centena de militantes de todo el país. Allí hizo su “presentación en

sociedad” la Tendencia, a partir de la lectura de un extenso documento. Titulado *Estrategia y táctica revolucionarias* (1968), el texto fue escrito por la conducción del espacio¹²⁶ y leído al auditorio por el Mayor Alberte.

Para empezar, el documento realizaba una caracterización de la situación política mundial, signada por la Guerra Fría, y decía que, si bien el mundo se encontraba en “una época de transición entre el capitalismo y el socialismo; entre el miedo y la libertad” (*Id.*, p. 7), “el imperialismo yanqui y la burocracia soviética” se habían asociado para mantener un *statu quo* que les permitiera “seguir explotando a los pueblos de los países cuyo reparto hicieron previamente” (*Id.*, p. 8). Sin embargo, las estrategias de uno y otro diferían:

El imperialismo emplea una estrategia mundial, especialmente el imperialismo yanqui, el imperialismo del dólar, [...] la Unión Soviética se ha atrincherado en el aislamiento y en la “coexistencia pacífica” con el imperialismo, traición compartida por los partidos comunistas pro soviéticos, aunque se invada a Cuba o Santo Domingo o bombardee Vietnam (*Id.*, p. 6).

Además, el documento advertía:

La estrategia colonialista dispone hoy de más medios de los que dispuso a principios de siglo la “diplomacia de la cañonera” [y] tiende a desmilitarizarse día a día [...] Se explota la vulnerabilidad económica de los países neocolonizados por otros medios más “modernos”, más “humanos”, más “democráticos”, [...] con la colaboración de las oligarquías y de las burguesías nativas que hacen la política del “cabestro” con sus

126. Basándose en una entrevista personal a Roberto Perdí y en una oración del documento, Javier Salcedo (2022) afirma que *Estrategia y táctica revolucionarias* fue escrito por el joven José Sabino Navarro, y, por consiguiente, sería un documento de la “militancia estratégica” de Montoneros, que para ese entonces todavía no existía como organización.

Si bien Sabino Navarro fue parte de la Tendencia Revolucionaria, a partir de los documentos disponibles resulta difícil sostener su autoría exclusiva sobre el texto, ya que este militante no parece haber ocupado un lugar central en ese dispositivo político como sí lo hicieron los dirigentes de ARP, Alicia Eguren, y de JRP, Gustavo Rearte, Mabel Di Leo y Bernardo Alberte.

respectivos pueblos, entregándolos maniatados, indefensos, a la explotación neocolonial del imperialismo “invisible” de los préstamos y de la dependencia económica (*Id.*, p. 6).

En ese marco, realizaba una crítica a la burguesía nacional, integrante del frente social que en los años 40 había llevado al peronismo al gobierno:

Las burguesías nacionales no se han mostrado capaces de mantener una actitud consecuente de lucha frente al imperialismo.

La experiencia peronista nos ha permitido comprobar que temen más a la revolución popular que a los sufrimientos bajo la opresión y el dominio despótico del imperialismo, que aplasta la nacionalidad, aplasta todo sentimiento patriótico y coloniza la economía, la cultura, las conciencias (*Id.*, p. 8).

El documento también hacía un diagnóstico respecto de la situación política nacional y las formas en que las fuerzas revolucionarias podrían hacerse con el poder. Respecto de este punto, criticaba el rol que desempeñaban las Fuerzas Armadas y la debilidad de los regímenes democráticos de la región, y afirmaba que en la Argentina: “Los generales dan más presidentes que las elecciones” (*Id.*, p. 8). La intervención militar en la política nacional se debía a que “el Peronismo en el poder [había llenado] de espanto a los monopolios y sus socios menores, la oligarquía nativa” (*Id.*, p. 8), por lo que estos habían apelado a los militares para garantizar su proscripción.

Además, se interrogaba sobre el gobierno de la “Revolución Argentina” diciendo:

¿Cómo es posible que el poder militar, luego de la caída de Illia, disolviera más de doscientos partidos políticos, se suprimieran las actividades políticas y se interviniera a los sindicatos que se oponen a la política de hambre del gobierno, sin que hubiera ni el más leve intento de guerra civil, sin resistencia? (*Id.*, p. 8).

Según la Tendencia, esto se debía a que

los partidos tradicionales no representan al pueblo, porque los comunistas son coexistentes y pequeño-burgueses, los socialistas de terciopelo, la burguesía radical indiferente a la verdadera democracia, [...] y la gran masa popular se halla sin conductores revolucionarios que tengan un sentido heroico de la vida (*Id.*, p. 8).

En un escenario signado por la colonización del país y la falta de actores políticos capaces de revertir el proceso de despojo al que eran sometidas la Argentina y su población, se planteaba la necesidad de impugnar cualquier salida electoral que se pudiera utilizar para “encubrir la dictadura de las clases explotadoras, [y de evitar que la democracia pudiera perder] su profundidad de concepto” y adquiriera “el de ciertas limitadas libertades dadas como gracia al ciudadano” (*Id.*, p. 8). En virtud de eso, el texto sostenía:

Una salida pacífica es imposible en la Argentina. Toda esperanza en ella es falsa y ridícula. Si no fuera así, Perón estaría entre nosotros y nosotros con él en el poder. Por eso estamos contra las soluciones electorales o contra las soluciones golpistas y contra cualquier otra de las estratagemas que utiliza el régimen para prolongar su agonía inevitable [...] Todas son alternativas de un mismo planteo que implican precisamente la renuncia del Peronismo a su razón de ser como instrumento revolucionario de la clase trabajadora para la toma del poder (*Id.*, p. 9).

Así, tanto la situación nacional como la internacional llevaban a la Tendencia a concluir que había llegado “la hora de armar las ideas, puesto que las ideas que no se arman son aplastadas, sucumben, no triunfan nunca” (*Id.*, p. 6).

El documento destinaba un lugar extenso a establecer las características que debía adoptar la lucha armada y su relación con la política revolucionaria. Entre otras cosas, establecía que su instrumento privilegiado, “la guerra de guerrillas o de vanguardias armadas” (*Id.*, p. 7), no era otra cosa que

una guerra del pueblo, una lucha de masas. [...] Nace antes de que la lucha de masas se generalice a través del ejército popular y aparece en lugares o zonas adecuadas donde la población ha alcanzado niveles apropiados para la insurrección (*Id.*, p. 7).

Según la Tendencia, la tarea de estas “minorías armadas” sería “producir acontecimientos político-militares que hagan poco a poco reaccionar a las grandes masas y [conseguir] la incorporación del pueblo como ejército, como Pueblo en Armas” (*Id.*, p. 7). La clave del proceso radicaba en lograr construir “un buen programa insurreccional” que lograra convertir al pueblo en “sujeto de la historia” (*Id.*, p. 7).

Partiendo de estas definiciones, la organización hacía una evaluación de la situación del justicialismo y del rol que debía desempeñar el peronismo revolucionario. Al respecto, el documento afirmaba:

en la estrategia de la guerra prolongada gana siempre el que tiene más moral, mejor política y más capacidad de duración. El Peronismo tiene de todo esto un poco, gracias a la política acertada de Perón y a la obra, acción y ejemplo de Eva Perón y de aquellos compañeros que dejaron su vida en la cruzada (*Id.*, p. 7).

Sin embargo, también criticaba a los sectores que habían adoptado posiciones moderadas diciendo: “A semejanza de los partidos comunistas prosoviéticos, hemos entrado en la etapa de la ‘coexistencia pacífica’ con el enemigo” (*Id.*, p. 6). Rechazaba los ataques a los peronistas revolucionarios que habían optado por la lucha armada, haciendo una defensa cerrada de los guerrilleros apresados meses antes:

Compañeros peronistas que quisieron constituirse en vanguardia armada revolucionaria del pueblo fueron apresados en Taco Ralo, torturados en Tucumán, encarcelados en Buenos Aires, difamados, condenados antes de ser juzgados. [...] Son la expresión naciente de una lucha armada organizada (*Id.*, p. 7).

Y, más aún, sostenía que, frente a la agudización de la lucha política que se había producido en la última etapa, no había lugar para la indefinición.

Para la Tendencia, “los espectadores merecen el título de cobardes y traidores” (*Id.*, p. 7).

Por último, el documento concluía declarando la solidaridad del peronismo revolucionario con “todos los pueblos del Tercer Mundo” que luchaban “por su liberación” (*Id.*, p. 9), y establecía como su objetivo:

la toma revolucionaria del poder para su ejercicio pleno y sin limitaciones por parte de la clase trabajadora y aquellos sectores del pueblo no comprometidos con el imperialismo, con el objeto de crear un Estado Socialista-Peronista que haga la grandeza de la Patria y la felicidad de su Pueblo (*Id.*, p. 9).

Para ello, hacía un llamado a

Organizar, en la medida que los niveles de alistamiento alcanzados por los distintos grupos que aspiran a constituir una Tendencia Revolucionaria monolítica lo permita, una coordinación de todos ellos que haga eficaz y coherente la lucha armada para la toma del poder (*Id.*, p. 9).

El análisis pormenorizado de este documento se justifica por su relevancia, tanto en lo que hace a la trayectoria de Alberte como a la del peronismo revolucionario. Escrito apenas dos años después que el análisis enviado a Perón en 1966, *Estrategia y táctica revolucionarias* conservaba algo del espíritu de aquel: aquí seguían presentes la mirada dependtista y tercermundista de la situación política, y el carácter insurreccional que debía adoptar la lucha por la liberación nacional.

Junto a esas continuidades, también se apreciaban elementos novedosos que daban cuenta del viraje ideológico de Alberte: si en 1966 sus posiciones lo acercaban al nacionalismo de derecha, en enero de 1969 el “Yorma” se había apropiado de categorías provenientes del marxismo y definía al socialismo como el horizonte al que debían tender las acciones del peronismo.

Por otro lado, y más allá de la figura de Alberte, el documento resulta relevante tanto por sus condiciones de producción como por los actores que lo escribieron. Aunque efímera, la experiencia de la Tendencia fue un punto de inflexión en el derrotero de la izquierda peronista. Si para

algunos de sus protagonistas su dispersión significó el final de la etapa más significativa de su actividad política, el recambio generacional convertiría a sus militantes más jóvenes en la dirigencia de las organizaciones armadas que surgirían poco tiempo después.

La dispersión de la Tendencia

Ocurrida entre 1969 y 1970, la dispersión de la Tendencia se debió, en parte, a la falta de acuerdo del peronismo revolucionario en torno a la forma en que debía desarrollarse la lucha política y a cómo encarar la etapa que se abría para la CGTA luego de que Perón ordenara la reunificación de la Rama Sindical.

Tal como hemos visto, en las reuniones previas a la realización del plenario ya se habían expresado diferencias entre las organizaciones integrantes de la Tendencia y otros espacios que entendían que debían desarrollar una política más moderada. Llegado el momento del debate en el plenario, estas contradicciones quedaron expresadas públicamente y generaron la primera ruptura entre los grupos del peronismo revolucionario. Sobre las discusiones en torno al documento, Mabel Di Leo relata que en Córdoba

Estaban todos, no podía faltar nadie. Dirigentes políticos peronistas y de antigüedad en el peronismo. Había gente de San Isidro, dirigentes políticos de San Isidro de años de militancia peronista, inclusive dos salvados de los fusilamientos de León Suárez. Cuando presentamos el borrador para que se aprobara, me acuerdo uno, Gavino, salvado de los fusilados, que se acercó a Bernardo. Con el dedo le hacía así: “¿Cómo ustedes pueden escribir semejante barbaridad? ¿Cómo esperan que los peronistas apoyemos semejante cosa?”. Para ellos era una barbaridad el documento. [...] Yo pensaba “este le va a dar un trompazo”. [...] Vino y lo increpó a Bernardo, porque supuso, con buen ojo, que la base la había hecho Bernardo (Di Leo, entrevista personal, 28 de octubre de 2018).

Según relatan las fuentes disponibles, el congreso quedó inconcluso por la llegada de las fuerzas policiales, que obligaron a la concurrencia a dispersarse rápidamente. Pese a ello, Di Leo afirma que la mayoría de

los asistentes manifestaron su acuerdo a lo planteado por la Tendencia (Di Leo, entrevista personal, 28 de octubre de 2018).

Así las cosas, las diferencias con el MRP no se zanjaron. Oficializada luego del congreso, la ruptura fue abordada en el último número que se publicaría de *Con Todo* (1969). En un artículo titulado “¿Qué pasó en el congreso de Córdoba?”, la publicación reconstruía el proceso de discusión con sus antiguos aliados y denunciaba “la reiteración de planteos dilatorios por parte de algunas agrupaciones [...] que, encabezadas por el Movimiento Revolucionario Peronista, trataban de soslayar los problemas de fondo” (*Con Todo*, 1969, p. 4). Según sus autores, esto se debía a que, al rechazar la discusión de los lineamientos concretos para la organización de la lucha armada, el MRP se había vuelto “reformista”, y “no estaba dispuesto, ni siquiera en el plano teórico, a sostener su propio programa del 5 de agosto de 1964” (*Id.*, p. 5).¹²⁷

Probablemente, y pese a lo manifestado en *Con Todo*, la ruptura entre la Tendencia y el MRP no se haya dado exclusivamente por la discusión en torno al lugar que las distintas expresiones del peronismo revolucionario otorgaban a la lucha armada y a la necesidad de darse un programa común, sino que también haya estado atravesada por, y haya tenido efectos en, el derrotero de la CGTA. De hecho, en marzo de 1969 la central sufrió las primeras deserciones, protagonizadas por De Luca y Guillán.

Si la ruptura con el MRP representaba el primer cisma importante en el peronismo revolucionario, para comprender la virtual disolución de esa experiencia organizativa es preciso tener en cuenta otros dos

127. La acusación de la Tendencia apuntaba a resaltar las contradicciones existentes entre la posición del MRP en 1969, y la que había sostenido un lustro antes. En el programa de 1964, esa organización asumía: “... el compromiso de construir y desarrollar la dirección centralizada que constituyen las herramientas de lucha y esclarecimiento ideológico de la clase trabajadora y que [...] conduzca al proceso de liberación que lleve al triunfo este proyecto de liberación, [y a] forjar el ejército del pueblo que canalice la capacidad revolucionaria popular en la lucha contra el ejército de ocupación, permitiendo, junto con las milicias obreras, iniciar la lucha armada contra los sectores privilegiados nacionales e imperialistas” (Movimiento Revolucionario Peronista, 1968 [1964]).

factores complementarios. Uno de ellos fue la represión que se desencadenó en el país a partir de 1969, que tuvo como objetivos privilegiados a los militantes y dirigentes provenientes del peronismo revolucionario y de distintas vertientes de la izquierda marxista. Conforme aumentaba la conflictividad social y comenzaban a expandirse las acciones armadas, la “Revolución Argentina” prosiguió con su persecución a los sectores políticos y sindicales referenciados en la CGTA. Entre los miembros de la Tendencia detenidos durante los primeros meses de 1969 se encontraban el propio Alberte, Di Pascuale, Carlos Caride y Susana Valle (“Noticias de la Argentina”, 1969, pp. 1-2). En los papeles del Mayor es posible encontrar dos documentos que dan cuenta de esto. El primero fue suscrito por él en su carácter de director de *Con Todo*. Allí rechazaba las acusaciones de terrorismo hechas por la dictadura y denunciaba la detención de un militante capturado mientras distribuía el periódico en la provincia de Tucumán. En su texto, Alberte respondía al gobierno diciendo:

No aceptamos las valoraciones burguesas. [...] Somos peronistas. Respetamos al hombre como tal y no lo queremos ver oprimido. No aceptamos las reglas del juego del capitalismo y la dependencia del imperialismo, que es la causa principal de nuestros males.

Por todo ello rechazamos rotundamente la calificación de extremismo y la revertimos sobre nuestros censores y calificadores ([1968-1969], Fondo Bernardo Alberte).

El segundo estaba fechado el 20 de mayo y respondía a una declaración del ministro del interior, Guillermo Borda, quien había dicho en alusión a las protestas sociales que “la violencia engendra la violencia”. En pleno ascenso de la conflictividad, Alberte declaraba en nombre del peronismo revolucionario:

Dos compañeros muertos, dos estudiantes asesinados, centenares de presos, millares de apaleados, otros torturados brutal y sadicamente [sic] pareciera que no son suficientes para configurar al Ministro el clima de violencia desatado por las fuerzas de la represión que están a

sus órdenes y que han engendrado las [sic] respuesta violenta de los estudiantes y obreros argentinos. [...]

La paz que él manifiesta quiere proporcionarnos la Revolución, no la pretende mediante la justicia; sino mediante la coherción [sic], la violencia, la fuerza, las torturas, lo que obviamente en lugar de producir paz, engendra el clima de guerra que vive hoy el país (20/05/1969, Fondo Bernardo Albarte).

Así las cosas, la persecución tendría su punto más álgido luego del Cordobazo,¹²⁸ ocurrido días después de esa declaración, y del asesinato de Vandor, producido algunas semanas más tarde.¹²⁹

La muerte del líder metalúrgico y la instauración del estado de sitio fueron determinantes para la dispersión de la Tendencia. Luego del Cordobazo y con la investigación sobre el atentado como pretexto, el gobierno encarceló a buena parte de la dirigencia política opositora, entre los que se contaba la cúpula de la CGTA, empujando a sus militantes y activistas a la clandestinidad. Pero, además, la eliminación de quien había sido el adversario más importante del peronismo revolucionario allanaba el camino para la reunificación de la CGT a quienes se mostraban críticos de la intransigencia del espacio conducido por Ongaro

128. A mediados de mayo de 1969, y en medio de un creciente clima de descontento entre los obreros y estudiantes de todo el país ante las políticas impopulares del gobierno, la modificación de la jornada laboral por parte de la "Revolución Argentina" desencadenó una ola de protestas en la provincia de Córdoba, que tuvo su punto más álgido en las jornadas del 29 y 30 de ese mes. El 29 por la mañana, obreros y estudiantes ocuparon las calles de la ciudad de Córdoba, resistiendo los embates de la policía provincial y obligando a retroceder a las fuerzas represivas. A causa de ello, la ciudad permaneció tomada por obreros y estudiantes hasta la llegada del Ejército. Las jornadas de protesta, que dejaron un saldo de cuatro muertos y un centenar de detenidos, fueron un punto de inflexión para la dictadura: desde ese momento y hasta mediados de 1971, hechos similares se produjeron a lo largo y ancho del país. Al respecto, ver el trabajo de Mónica Gordillo (2007).

129. El 30 de junio de 1969 un grupo guerrillero autodenominado Ejército Nacional Revolucionario ingresó a la sede de la UOM y asesinó a Augusto Timoteo Vandor. A causa de este hecho, el gobierno impuso el estado de sitio e intervino buena parte de las organizaciones sindicales nucleadas en la CGTA.

y Di Pascuale, que a esas alturas sufría la sangría permanente de los sectores menos radicalizados.

Por su parte, quienes no sufrieron de manera directa la cárcel se vieron obligados a reducir su actividad política para evitar perder su libertad. Sobre esto, Mabel Di Leo afirma: “Después que matan a Vandor, nosotros estamos ocho meses prófugos [...] Yo estuve prófuga por la muerte de Vandor, estuve prófuga por la muerte de Aramburu” (Di Leo, entrevista personal, 28 de octubre de 2018). En efecto, la cárcel y la clandestinidad tuvieron como consecuencia la pérdida de la centralidad política que habían adquirido los dirigentes de la Tendencia Revolucionaria al interior de la izquierda peronista. A esto contribuyó también un segundo factor: el surgimiento de un número considerable de organizaciones guerrilleras, tanto peronistas como no peronistas, que pronto ocuparían el centro de la escena política nacional.

Al foco de Taco Ralo, le siguió, en 1969, la conformación del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), perteneciente al trotskista Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). Por otro lado, y si bien su gestación es anterior, ese mismo año las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL) protagonizaron un asalto al Regimiento 1.º de Campo de Mayo, y al año siguiente secuestraron al cónsul paraguayo en la Argentina, Joaquín Waldemar Sánchez.¹³⁰ Por su parte, en 1970 realizaron su aparición pública las que tiempo después se convertirían en las dos organizaciones guerrilleras más grandes del peronismo: Montoneros, mediante el secuestro y ejecución de Aramburu, y las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR),¹³¹ a través de la toma de la localidad de Garín. Rápidamente, el fenómeno guerrillero, que excedió ampliamente a las organizaciones recién mencionadas, transformó el escenario político nacional y dio lugar a reacomodamientos en todas

130. Este episodio sirvió de inspiración para la novela *The Honorary Consul* (2004), escrita por Graham Greene en 1973, durante una estadía en la Argentina. Agradecemos por este dato al Mg. Pablo Garrido.

131. Para un análisis de la experiencia de las FAR, ver el trabajo de Mora González Canosa (2021).

las fuerzas políticas de la llamada nueva izquierda. Sin una conducción clara y con las posibilidades de coordinación severamente afectadas, en adelante los principales dirigentes de la Tendencia Revolucionaria pasaron a ocupar lugares relativamente marginales dentro del peronismo revolucionario, al tiempo que parte de los militantes y activistas que habían nutrido esas estructuras pasaban a engrosar las filas de las nuevas organizaciones.

De esta manera se cerraba la etapa de mayor intensidad en la trayectoria de Alberte. Devenido en dirigente revolucionario y referente de la izquierda peronista, los años subsiguientes encontrarían al “Yorma” acompañando la apuesta revolucionaria de las nuevas organizaciones, pero sin encolumnarse orgánicamente en ninguna de ellas.

El retorno del peronismo y la revolución que no fue

El “Gran Acuerdo Nacional” y el regreso de los militares a los cuarteles

Onganía logró sobrevivir un año en el poder luego del Cordobazo, a costa de sacrificar a Krieger Vasena, responsable de la cartera económica desde comienzos de 1967.¹³² Sin embargo, el respaldo siempre precario del que gozaba al interior de las Fuerzas Armadas terminó de erosionarse como consecuencia del secuestro y ejecución de Aramburu por parte de Montoneros, ocurridos entre el 29 de mayo y el 1 de junio de 1970, respectivamente.

En su reemplazo fue designado el general Roberto Levingston, quien, pese a intentar un acercamiento a la industria nacional y a los partidos políticos proscriptos, no logró contener el descontento social. A las acciones armadas, que a partir del “Aramburazo” crecieron en cantidad y en magnitud,¹³³ se sumó la ola de protestas sociales ocurridas en el interior del país. Hechos similares al Cordobazo comenzaron a replicarse en distintas regiones, en localidades pequeñas, como Animaná o Casilda,

132. Vinculado por su origen familiar con la banca y la industria metalúrgica, *Adalbert Krieger Vasena* había sido ministro de Economía durante la autodenominada “Revolución Libertadora”. En enero de 1967 fue designado por Onganía como ministro de Economía y Trabajo, convirtiéndose en uno de los principales exponentes del ala liberal en el gobierno de la “Revolución Argentina”.

133. Luego del denominado “Aramburazo”, en julio otro comando montonero llevó adelante la toma de la ciudad de La Calera, y para finales de ese mes, las FAR hacían su aparición pública con la toma de la localidad bonaerense de Garín. A estas acciones se sumaban otras más pequeñas, como el asalto a bancos, comisarías y diversos organismos estatales, llevadas adelante por las incipientes guerrillas con el objetivo de hacerse de recursos y armamento para la lucha insurreccional.

y en grandes ciudades, como Rosario, San Miguel de Tucumán y Salta. En efecto, en marzo de 1971 tuvo lugar una nueva pueblada en la ciudad de Córdoba. Conocida como el “Viborazo”,¹³⁴ la protesta provocó el desplazamiento de Levingston y la asunción del general Alejandro Lanusse, máximo referente del “ala liberal” del Ejército tras la muerte de Aramburu.

A diferencia de Onganía, que poco antes de ser destituido había afirmado que la “Revolución Argentina” se prolongaría por veinte años, Lanusse entendía que la clave para frenar el ascenso de la conflictividad social consistía en aislar a la guerrilla y a la izquierda más radicalizada mediante una reapertura democrática que le permitiera recomponer lazos con los sectores afines y condicionar el proceso electoral, de forma tal que las Fuerzas Armadas pudieran retener el máximo capital político posible (Lanusse, 1977). En ese marco, en julio de 1971 anunció el lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional (GAN), una propuesta de normalización institucional del país.

A partir de ese momento, el gobierno inició una serie de negociaciones con las principales fuerzas políticas, que desde distintos nucleamientos

134. Ocurrido el 15 de marzo de 1971, el “Viborazo” toma su nombre de las declaraciones de José Camilo Uriburu, quien había sido designado interventor de la provincia de Córdoba. Días antes de una huelga decretada por la CGT provincial, el recién asumido gobernador había declarado que se proponía acabar con el proceso “contrarrevolucionario” que tenía su epicentro en Córdoba, donde anidaba “una venenosa serpiente cuya cabeza quizá Dios me depare el honor histórico de cortar de un solo tajo” (*Los Principios*, 1971).

venían reclamando el fin de la dictadura.¹³⁵ Al mismo tiempo, buscó acorralar a las izquierdas revolucionarias mediante el aislamiento, la persecución y la represión a las organizaciones guerrilleras y a los dirigentes sindicales más radicalizados.

Dentro de ese esquema, el peronismo ocupó un lugar central, debido a la necesidad del gobierno de contar con la participación, si no de Perón, de las fuerzas justicialistas en el GAN. En función de eso, durante los dos años que duró el gobierno de Lanusse, el dictador y el líder exiliado buscaron subordinar a su adversario a su propia estrategia política.

Desde la perspectiva del gobierno, la apuesta consistía en lograr la inclusión de los sectores moderados del peronismo en el GAN mediante una salida electoral que, controlada por las Fuerzas Armadas, permitiera a los militares conservar esa cuota de poder que les había permitido “tutelar” a los gobiernos civiles posteriores a 1955. Sin embargo, y al igual que había sucedido en el pasado, no quedaba claro cuál era el lugar que los militares aceptarían para Perón en la integración de sus fuerzas al juego democrático. De hecho, el propio Lanusse no descartaba la posibilidad de presentarse a los comicios como candidato de un gobierno de transición entre la dictadura y una democracia sin proscripciones. Por último, también aspiraba a lograr la desautorización pública de los grupos

135. En noviembre de 1970 tuvo lugar la aparición de dos espacios políticos multisectoriales: el primero de ellos, llamado *La Hora del Pueblo*, por el título del documento suscripto, fue impulsado por Jorge Paladino, y Ricardo Balbín, y contó con la participación del Partido Socialista Argentino (Gregorio Selser), el Partido Demócrata Progresista (Horacio Thedy), el Partido Conservador Popular (Vicente Solano Lima) y el bloqueismo sanjuanino (Leopoldo Bravo). Como parte de las negociaciones del gobierno con este espacio, Arturo Mor Roig, dirigente de la UCRP, se incorporó al gobierno al frente del Ministerio del Interior.

Por otro lado, y días después del lanzamiento de *La hora de los pueblos*, también hizo su aparición el Encuentro Nacional de los Argentinos (ENA). Promovido por el Partido Comunista, contó con la participación de radicales del pueblo, demócratas progresistas, el socialismo conducido por Juan Carlos Coral y el sindicalista Agustín Tosco, entre otros.

guerrilleros por parte de Puerta de Hierro, con la ilusión de que eso contribuyera a frenar la actividad insurreccional en ascenso.¹³⁶

Por su parte, Perón buscaba preservar la unidad entre los sectores dialoguistas y los grupos cada vez más numerosos que, identificándose como peronistas, abogaban por una salida revolucionaria y se volcaban a la lucha armada. Como objetivo máximo, el viejo líder aspiraba a lograr el cese de la persecución y la posibilidad de retornar al país, la legalización de sus fuerzas e incluso, si el escenario lo permitía, la habilitación para ser candidato en el proceso electoral prometido.

Durante las negociaciones ambos hicieron concesiones: Lanusse devolvió al líder exiliado el cadáver de Eva Duarte, resignó su candidatura y permitió la participación del peronismo en las elecciones.¹³⁷ Por su parte, Perón accedió a que el justicialismo participara de la contienda electoral, aún a costa de ser proscrito como candidato,¹³⁸ y retornó al país el 17 de noviembre de 1972. Durante su estadía, donde se destacó la presencia y movilización de la juventud y de los sectores de la izquierda peronista, anunció la conformación del FREJULI, coalición electoral que, conducida por el peronismo, llevaría como candidatos a presidente y vice al binomio

136. Al reflexionar sobre el lugar de Perón en el GAN, el general Lanusse (1977, p. 231) afirmaba: "Queríamos restaurar la democracia, quitar todo argumento a la subversión. ¿Y no debíamos, al menos, intentar hablar con Perón? [...] ¿Alguien cree que sin nuestros gestos conciliatorios Perón se hubiera rendido? [...] Habría sido aún peor porque Perón, en España, sin alternativa política, habría terminado convirtiéndose en el comandante en jefe de la subversión".

137. Luego del fallecimiento de Eva Duarte, el 26 de julio de 1952, el entonces presidente Perón dispuso que los restos de su esposa fueran embalsamados y que reposaran en el Monumento al Descamisado, cuya construcción se había proyectado a partir de la iniciativa de la propia Eva. Desde 1952 y hasta tanto la obra estuviera concluida, el cuerpo fue trasladado al edificio de la CGT. Luego del golpe de Estado de septiembre de 1955, funcionarios de la Revolución Libertadora lo sustrajeron de allí, lo sometieron a diversos vejámenes y, luego de sacarlo clandestinamente del país, lo enterraron en un cementerio de Milán bajo el nombre de María Maggi de Magistris. El cadáver de Eva permaneció allí hasta su devolución a Perón, efectuada el 3 de septiembre de 1971.

138. Como parte del proceso electoral, el gobierno de la "Revolución Argentina" publicó una "cláusula de residencia" que establecía que solo podían ser candidatos aquellas personas que tuvieran residencia efectiva en el país antes del 25 de agosto de 1972.

integrado por el peronista Héctor Cámpora¹³⁹ y el conservador popular Vicente Solano Lima¹⁴⁰. Los comicios, realizados el 11 de marzo de 1973, llevarían a un peronista a la presidencia de la Nación luego de casi 18 años de proscripción, abriendo una nueva etapa de la política nacional.

En su conjunto, este proceso fue leído de distintas maneras por el peronismo revolucionario. Como veremos a continuación, los diversos grupos asumirían posiciones divergentes respecto del proceso electoral, de la participación del peronismo en los comicios y de la relación que debían entablar con Perón y los restantes sectores del justicialismo.

La Tendencia frente al GAN y la apertura electoral

Si el surgimiento de la CGTA en 1968 brindó a la izquierda peronista un ámbito de confluencia y contribuyó a galvanizar al peronismo revolucionario como un sector con proyección nacional, durante el primer lustro de la década siguiente su camino estuvo signado por un crecimiento exponencial de sus fuerzas de la mano de las organizaciones armadas, y, luego del retorno de Perón, por una serie de derrotas que la llevaron a un aislamiento casi total al momento del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976.

139. Oriundo de la ciudad de Mercedes, Héctor Cámpora había sido diputado por el Partido Peronista entre 1946 y 1955, llegando a presidir la cámara baja entre 1948 y 1953. En 1971 fue designado por Perón como su delegado, en reemplazo del moderado Jorge Paladino. Electo presidente el 11 de marzo de 1973, asumió la primera magistratura el 25 de mayo, y ejerció el cargo durante 49 días. En un escenario signado por la inestabilidad política y los enfrentamientos entre la derecha y la izquierda peronista, renunció a su cargo el 13 de julio de ese mismo año. Fue expulsado del Partido Justicialista en 1975, y, luego del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, se asiló en la Embajada de México, donde permaneció hasta que le fuera concedido el salvoconducto que le permitió exiliarse en ese país. Falleció allí en diciembre 1980.

140. En 1970 Vicente Solano Lima fue uno de los integrantes de La Hora del Pueblo. En 1972 integró el FREJULI, y fue electo vicepresidente en los comicios del 11 de marzo de 1973. Ejerció ese cargo entre el 25 de mayo y el 13 de julio de ese año. El 12 de octubre fue designado por Perón como secretario general de la presidencia, y en 1974 ocupó el cargo de rector interventor de la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires.

A su vez, y mientras que en los años sesenta los principales protagonistas de la radicalización del peronismo habían sido figuras renombradas de los gobiernos peronistas, como John William Cooke y Bernardo Alberte, o sindicalistas y dirigentes juveniles de la resistencia, como Gustavo Rearte, Envar El Kadri, Carlos Caride, Jorge Rulli y Jorge Di Pascuale; las nuevas organizaciones, nutridas por militantes que habían participado de esas experiencias, fueron conducidas fundamentalmente por jóvenes que hasta ese momento no habían gozado de la centralidad de los anteriores en las redes del peronismo revolucionario.¹⁴¹

Esto se debió tanto a la persecución de la que fueron objeto como a la falta de acuerdo político entre los principales dirigentes de la Tendencia. Al interior del peronismo revolucionario se produjeron debates en torno a la relación que debían tener con Perón y los restantes sectores del justicialismo, y a la posición a adoptar frente a las elecciones del 11 de marzo de 1973.

Si bien la mayoría de los grupos de la izquierda peronista descreía de la apertura democrática propuesta por la dictadura por considerarla una “trampa” del sistema que buscaba bloquear el proceso revolucionario en curso, las derivas del GAN contribuyeron a profundizar un debate que atravesó a las organizaciones revolucionarias. Entre 1971 y 1973 estas se dividieron entre quienes se volcaron a la construcción de la “alternativa independiente de los burócratas y traidores” y quienes asumieron

141. A modo de ejemplo, basta decir que la totalidad de la conducción montonera había integrado el dispositivo político de García Elorrio, ya sea a través de la revista *Cristianismo y Revolución* o por haber compartido militancia en los Comandos Camilo Torres y/o los CPL. Entre los jóvenes que participaron de esa experiencia es posible ubicar a Fernando Abal Medina, Carlos Ramus, Emilio Maza, Mario Firmenich, Norma Arrostito, José Sabino Navarro, Luis Rodeiro y Roberto Perdía. Sobre los orígenes y la trayectoria de esa organización, ver los trabajos de Richard Gillespie (1982) y Lucas Lanusse (2005).

posiciones “movimientistas”.¹⁴² Mientras que la cúpula de lo que había sido la Tendencia asumió mayoritariamente la primera posición, el MRP, Montoneros y un sector de las FAP se encolumnaron en la segunda.¹⁴³

A su vez, y conforme avanzó el proceso electoral, entre los alternativistas pronto se generó una nueva tensión respecto de la postura a asumir frente a la conformación del FREJULI, la designación de Cámpora como candidato a presidente y la participación en la contienda electoral. Por un lado, ARP, FRP, sectores de las Fuerzas Armadas Peronistas – Peronismo de Base (FAP-PB) y otros grupos menores se inclinaron por el abstencionismo y no participaron del proceso electoral. Por el otro, Rearte con el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR-17), parte de la dirigencia de las FAP y otros referentes de trayectoria decidieron apoyar la fórmula del FREJULI y asumieron una posición expectante respecto del proceso político que se iniciaba con los comicios de marzo.

142. Según afirma Lucas Lanusse (2005, p. 256), “los movimientistas creían en un peronismo revolucionario en su conjunto, y en un Perón también revolucionario. [En virtud de ello], relegaban a un segundo plano las diferencias dentro del Movimiento”. Respecto del alternativismo, el autor afirma que sus militantes “mantenían la identidad peronista, pero descartaban cualquier tipo de convivencia con los ‘burócratas’. [...] El alternativismo era, en definitiva, una postura clasista” (2005, p. 257).

143. Además del propio Alberte, entre los grupos y dirigentes de la Tendencia que asumieron posiciones alternativistas se encontraban Alicia Eguren y ARP, Armando Jaime y el FRP, y los sindicalistas Jorge Di Pascuale y Raimundo Ongaro, quienes se volcaron a la construcción del PB junto a un sector de las FAP encabezado por Raimundo Villaflor. Por su parte, Gustavo Rearte y la JRP, rebautizada Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR-17), asumieron una posición ambivalente, impulsando la organización de espacios políticos de base con autonomía de las estructuras del MNJ, pero participando de la normalización del Partido Justicialista que tuvo lugar en el transcurso de 1972.

Por último, entre los antiguos integrantes de la Tendencia, los únicos que asumieron posiciones movimientistas fueron un sector de las FAP que, encabezado por Envar El Kadri, constituyó las FAP 17 de Octubre (FAP-17); y los fundadores de Montoneros. Sin embargo, es importante destacar que esta última organización se nutrió de numerosos grupos de activistas y militantes que, desgranándose de las organizaciones más antiguas, se incorporaron a las estructuras de esta organización guerrillera. Las posiciones movimientistas fueron asumidas también por las FAR y por Descamisados, quienes terminarían confluyendo con Montoneros en 1971 y 1973 respectivamente.

Sin tener una participación orgánica en ninguna de estas experiencias, durante ese periodo Alberte mantuvo vínculos estrechos tanto con las FAP como con el MR-17. En distintas ocasiones, el Mayor hizo las veces de “vocero” del sector, denunciando la persecución política y los asesinatos de militantes perpetrados por la dictadura.¹⁴⁴ Además, en octubre de 1972 escribió a su antiguo jefe político expresando la posición que tenían las organizaciones de la Tendencia frente a la salida electoral. Allí hacía referencia a la gestión de Paladino y criticaba por elevación la política del peronismo:

los sectores burocráticos y burgueses del Movimiento practicaban a través de aquella conducción táctica traidora, oportunista e incapaz la política del “coqueteo” con los mandos militares, hecho que siempre denunciaron los sectores revolucionarios del Peronismo.

La política del diálogo se transformó así en la estrategia de la conciliación y del acuerdo, dejando de constituirse en una exigencia táctica para convertirse en toda una filosofía claudicante, basada en una situación nacional ficticia; inventando, además, un Perón dispuesto a diseminar la semilla del conformismo; descreyendo de las propias fuerzas del movimiento peronista y de la importancia de la organización revolucionaria [...] y jugando todo a la buena voluntad de los factores y de los centros de poder ante quienes hicieron repugnantes exhibiciones de mansedumbre y de acatamiento a las que siempre respondieron con agravios o silencios altaneros y despectivos (Alberte_C2_L0144_1972.10.30, p. 1).

A su vez, sostenía que, mediante el llamado a elecciones, la dictadura se proponía: “... crear un gobierno que prosiga la obra del actual” (*Id.*, p. 2). En consecuencia, decía: “El gobierno que surgirá de semejante parodia no tendría solidez ninguna” (*Id.*, p. 2), y advertía las consecuencias

144. Entre los papeles de Alberte es posible encontrar su declaración con motivo de los asesinatos de los militantes de la Juventud Peronista Manuel Belloni y Diego Frondizi (09/12/1971, Fondo Bernardo Alberte; 1972, Fondo Bernardo Alberte), que tuvieron lugar en Rincón de Milberg a manos de la Policía Federal en marzo de 1971; y su discurso ante el secuestro de los militantes de las FAR Juan Pablo Maestre y Olga Missetich (22/07/1971, Fondo Bernardo Alberte), ocurridos cuatro meses más tarde.

perniciosas que habían tenido las decisiones adoptadas por el MNJ frente a la promesa de elecciones, ya que comprometían las perspectivas del proceso revolucionario en curso:

actualmente el Pueblo comprende que si debe elegir, no solamente debe elegir Presidente, sino también Comandante en Jefe, no sólo diputados, sino que también se hace necesario que participen en la elección de los generales del pueblo. Pero estos ya han sido elegidos de antemano y no son del pueblo, sino que están al servicio de la oligarquía y del imperialismo (Id., p. 2).

Sin embargo y pese a las críticas, Alberte reiteraba su lealtad con un discurso que a la vez buscaba “moldear” al Perón al que se declaraba leal, diciendo:

los revolucionarios militantes peronistas y no peronistas creen en Perón. Perón no puede venir a pactar con el enemigo del Pueblo y de la clase trabajadora, entregar el Movimiento y retirarse luego del país, abandonando la lucha en la que estamos empeñados, desertando de esa lucha para cuya victoria final lo necesitamos, en razón de ser el elemento movilizador de las masas, característica cualitativa del líder que no puede ser reemplazada ni superada en esta etapa de la guerra. [...]

Ese Perón conciliador y entregado no existe y es una posibilidad irreal y arbitraria, creación de la infamia oligárquica. Perón no puede venir a pacificar al país sino despues [sic] de la destrucción del enemigo; él vendrá para potenciar las luchas de la clase obrera y demás sectores populares en contra de la oligarquía (Id., pp. 3-4).

En consecuencia, el Mayor finalizaba diciendo: “La estrategia del Peronismo no debe ser otra que la guerra popular prolongada; la que no transa con el régimen y plantea la destrucción del sistema para imponer la construcción nacional del socialismo” (Id., p. 5).

Sin embargo, y no obstante la desconfianza expresada en su carta, en diciembre de ese año, cuando Perón abandonara el país para volver a Madrid y ungiera a Cámpora como candidato presidencial del FREJULI, Alberte optaría por participar de la campaña electoral que tendría como

su principal protagonista a la Juventud Peronista, por ese entonces ya hegemónica por Montoneros.

Los gobiernos peronistas y la descomposición del Frente Justicialista de Liberación

Realizadas el 11 de marzo de 1973, las elecciones arrojaron como resultado el triunfo del FREJULI por un 49,53 % de los votos, frente al 21 % obtenido por el candidato de la UCR, Ricardo Balbín, y el casi 15 % de los sufragios obtenido por la Alianza Popular Federalista de Francisco Manrique. Si bien el peronismo no alcanzó, por unos pocos centésimos, el 50 % requerido para el triunfo en primera vuelta, ante la contundencia de los resultados, Balbín anunció su renuncia a competir en segunda vuelta y Cámpora fue ungido presidente de la Nación, cargo que asumió el 25 de mayo.

Con el triunfo electoral se abrió un nuevo escenario político, que tuvo dos rasgos centrales: la llegada del peronismo al gobierno y al manejo del Estado luego de dieciocho años de proscripción, y, de la mano de ello, los conflictos entre peronistas que, contenidos por Perón mientras este estuvo exiliado, rápidamente se volvieron el ordenador de la política nacional. En un contexto de extrema polarización, en el que las posiciones “centristas” o “moderadas” perdieron eficacia, el enfrentamiento tuvo un carácter identitario y programático, que se expresó en las políticas públicas de los gobiernos peronistas y tuvo como consecuencia el rápido desplazamiento de funcionarios y dirigentes vinculados con o pertenecientes a la izquierda peronista.¹⁴⁵ A su vez, esta disputa estuvo

145. En los últimos años se ha publicado una serie de trabajos que ponen el foco en la forma que se expresaron las disputas peronistas en el gobierno. Para un abordaje de la relación entre el gobierno nacional y los gobernadores vinculados con la izquierda peronista, ver Alicia Servetto (2010); para el análisis del impacto de estas disputas en las políticas del gobierno nacional es posible consultar los trabajos de Sergio Friedemann (2021) para el caso de la universidad, Pablo Garrido (2021) para la política económica y Cecilia Míguez (2023) para la política exterior; para ver un análisis más detallado de estos conflictos en escala provincial, ver Fernanda Tocho (2020), y a nivel municipal, el aporte de Luciana Mingrone (2021).

atravesada por la creciente violencia política y, luego de la distensión que se produjo durante el breve gobierno de Cámpora, su desarrollo contribuyó a acelerar la escalada represiva que había comenzado años atrás.¹⁴⁶

Estas tensiones se hicieron evidentes aun antes de la asunción del gobierno del FREJULI. En efecto, el gobierno de Cámpora se vio permanentemente asediado por una serie de conflictos que surgieron en las distintas áreas de gobierno, y entró en una crisis terminal luego del retorno definitivo del viejo líder el 20 de junio de 1973. Si hasta ese momento había podido dar respuesta a las distintas demandas impulsando una serie de reformas de signo progresista, la matanza producida en Ezeiza, con motivo del arribo de Perón,¹⁴⁷ y la presencia del General en el país terminaron de erosionar la autoridad del gobierno electo, provocando las renuncias de Cámpora y Solano Lima, su reemplazo por Raúl Lastiri y el anuncio de nuevos comicios para septiembre de ese mismo año.

Ocurrido el 13 de julio, el desplazamiento de Cámpora tuvo como corolario la salida del gabinete de los ministros del Interior, Esteban Righi, y de Relaciones Exteriores, Juan Carlos Puig, cercanos a la izquierda peronista.¹⁴⁸ Se iniciaba así una sangría permanente de funcionarios vinculados con ese sector y un viraje del gobierno hacia posiciones cada vez más cercanas a la derecha. Este proceso se aceleró luego del triunfo de

146. Sobre el progresivo incremento de la violencia política y la escalada represiva que tuvo lugar durante los gobiernos peronistas es posible consultar los trabajos de Pilar Calveiro (2005) y Marina Franco (2012).

147. Momentos antes del arribo de Perón al país, sectores de la derecha peronista a cargo del acto organizado en Ezeiza para recibir a Perón abrieron fuego sobre las columnas de la Juventud Peronista, generando un saldo de trece muertos y más de trescientos heridos. Además, ocho asistentes fueron detenidos y torturados en las inmediaciones del acto. Imposibilitado de llegar a Ezeiza, el vuelo de Perón se desvió y aterrizó en la base aérea del Palomar.

148. En reemplazo de Righi fue designado Benito Llambí, y Alberto Vignes reemplazó a Puig. Ambos funcionarios tenían un perfil marcadamente más conservador que sus predecesores.

la fórmula Perón-Perón,¹⁴⁹ que llevó por tercera vez a la presidencia al viejo líder justicialista, y del asesinato del secretario general de la CGT José Ignacio Rucci,¹⁵⁰ ocurrido tan solo dos días más tarde.

En respuesta a eso, días antes de la asunción de Perón cobró publicidad un “Documento Reservado” que, redactado por la cúpula del MNJ, llamaba a combatir la “infiltración marxista” al interior del gobierno y disponía el inicio de un proceso de depuración ideológica de las estructuras del movimiento peronista. Durante los meses que siguieron, fueron intervenidos distintos ámbitos de la vida partidaria del justicialismo. A su vez, el problema de la infiltración marxista fue utilizado como pretexto por la derecha peronista para desplazar a los gobernadores de Buenos Aires y Córdoba, afines a la izquierda. Producidos en enero y febrero de 1974, estos episodios contaron con la aprobación de Perón, ya abiertamente enfrentado a los sectores revolucionarios.¹⁵¹

149. Realizados el 23 de septiembre de 1973, los comicios presidenciales tuvieron como resultado el triunfo del FREJULI por casi el 62 % de los votos, frente al 24 % obtenido por la UCR. Superado ampliamente el 50 % requerido para evitar la segunda vuelta, se consagró a la fórmula integrada por Juan Perón y María Estela Martínez de Perón como presidente y vicepresidenta de la República, cuya asunción se haría efectiva el 12 de octubre de ese mismo año.

150. Dirigente del gremio metalúrgico, *José Ignacio Rucci* participó de la fundación de las 62 Organizaciones Peronistas y de la elaboración del programa obrero de La Falda. En 1970 fue designado secretario general de la CGT. Con una posición de alineamiento absoluto con Perón, mantuvo enfrentamientos tanto con Lorenzo Miguel, secretario general de la UOM y de las 62 Organizaciones, como con el sindicalismo de izquierda. Actor central en la política económica del peronismo en su retorno al gobierno, Rucci fue uno de los pilares del “Pacto Social” impulsado por Perón y uno de los integrantes del “Comité de Recepción” que tuvo a cargo la organización de la movilización a Ezeiza del 20 de junio de 1973. Adversario de la izquierda peronista, fue asesinado el 25 de septiembre de ese mismo año. Si bien distintas fuentes adjudican el hecho a Montoneros, la organización no asumió públicamente su autoría.

151. Estos episodios se sumaron a la destitución del gobernador de Formosa Antenor Gauna, ocurrida mediante juicio político en noviembre de 1973. Luego de muerto Perón, durante el gobierno de Estela Martínez se produjeron las intervenciones de las provincias de Mendoza, Santa Cruz y Salta, ocurridas entre agosto y noviembre de 1974 (Servetto, 2010).

A la persecución ideológica se sumaron las disputas por el rumbo del gobierno: durante ese verano se produjo la renuncia de los diputados de la Juventud Peronista a raíz de su negativa a apoyar una reforma del Código Penal, que implicaba la profundización de la política represiva del gobierno, y a la nueva Ley de Asociaciones Profesionales, que desde su perspectiva contribuía a blindar a la “burocracia sindical”, aliada a los sectores de la derecha en el conflicto interno. Por su parte, frente al avance de sus adversarios y ante los atentados realizados por organizaciones de la derecha y los grupos paraestatales que operaban cada vez más desembozadamente, los distintos sectores del peronismo revolucionario comenzaron a hacer explícitas sus diferencias con los gobiernos del FREJULI. A las posiciones críticas de las FAP-PB se sumaron rápidamente las del MR-17, y, para comienzos de 1974, las de Montoneros, quienes habían anunciado su fusión con las FAR el mismo día de la asunción presidencial de Perón. Las críticas ponían el foco en las acciones violentas que los tenían como sus principales víctimas, en el giro represivo adoptado por el gobierno y en la política del pacto social que comenzaba a dar señales de agotamiento.

Así las cosas, la ruptura entre la izquierda peronista y el gobierno del FREJULI se produjo durante la movilización a Plaza de Mayo convocada para el 1.º de mayo, cuando, en respuesta a los violentos cantos provenientes de las columnas de la Juventud Peronista, Perón insultó a los jóvenes tratándolos de “imberbes” y “estúpidos”, lo que provocó la retirada de buena parte de los asistentes al acto. Si bien durante las semanas que siguieron tanto Perón como los Montoneros hicieron gestiones para recomponer la relación, la muerte del líder justicialista, ocurrida el 1.º de julio, truncó esos acercamientos. Con su deceso, el frente social y político trabajosamente construido a lo largo de 17 años de lucha contra la proscripción sufrió una ruptura que hirió de muerte a la experiencia del FREJULI. Como veremos a continuación, el gobierno de Estela Martínez sufriría una descomposición acelerada, a causa de los conflictos internos, del asedio de las Fuerzas Armadas y de la violencia política que, azuzada

desde las más altas esferas gubernamentales, tendría como principal protagonista a la Triple A (Alianza Anticomunista Argentina).¹⁵²

Reincorporado en el Ejército y ascendido a Teniente Coronel, durante este periodo Alberte junto a otros militantes de lo que había sido la Tendencia Revolucionaria protagonizaron un breve paso por el gobierno de la provincia de Buenos Aires. El “Yorma” fue designado director de Defensa Civil, cargo que ejerció durante unos pocos días y al frente del cual lo sucedió su compañero de militancia Carlos Villagra¹⁵³. Rápidamente desilusionado con el desarrollo de los acontecimientos, luego de su paso por la provincia emprendió un viaje de negocios que lo llevó a Inglaterra y a Cuba. Vinculado con la industria naviera, sus gestiones tuvieron como resultado la adjudicación a astilleros nacionales de la construcción de seis embarcaciones de la compañía escocesa *Appledore* (Gurucharri, 2001).

152. Conocida como Triple A, la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) fue una organización paraestatal encabezada por el ministro de Bienestar Social José López Rega y los oficiales de policía Juan Ramón Morales y Rodolfo Almirón, que contó con la participación de grupos de la derecha peronista, como la CNU y la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA). Si bien comenzó a operar a fines de 1973, el auge de su actividad tuvo lugar luego del fallecimiento de Perón y contó con la anuencia de la entonces presidenta Estela Martínez. Para marzo de 1976, la Triple A había protagonizado centenares de atentados a políticos, intelectuales, gremialistas y artistas pertenecientes a las izquierdas peronistas y no peronistas.

153. Oriundo de la ciudad de La Plata, *Carlos Villagra* integró las células de la resistencia peronista que surgieron en esa ciudad luego del golpe de 1955. Participó del grupo denominado Dele-Dele y militó en la Tendencia Revolucionaria del Peronismo organizada en 1968. En 1973 quedó a cargo de la dirección de Defensa Civil de la provincia de Buenos Aires tras la renuncia de Alberte. En virtud de eso, fue una de las autoridades civiles a cargo del “Operativo Dorrego”, organizado por el Ejército y al Juventud Peronista para la reconstrucción de las zonas afectadas por las inundaciones que tuvieron lugar a mediados de ese año en territorio bonaerense.

Derivas del peronismo sin Perón

Luego del fallecimiento de Perón, la falta de un liderazgo político capaz de mantener una relativa armonía entre los distintos sectores del Movimiento Justicialista y sus aliados extrapartidarios generó una descomposición acelerada del gobierno de Estela Martínez.¹⁵⁴ En medio del aumento exponencial del accionar de la Triple A, López Rega se convirtió en la figura más poderosa del gobierno, al tiempo que la cúpula sindical, haciendo uso de la nueva legislación, expulsaba de las estructuras gremiales a dirigentes y militantes enrolados en las izquierdas peronistas y no peronistas.

Unidos por su enemistad con el peronismo revolucionario y las organizaciones guerrilleras, la relación entre el sindicalismo y los sectores que respondían a López Rega comenzó a resquebrajarse cuando la puja distributiva se intensificó y llevó al Pacto Social al fracaso. Ante la reactivación del proceso inflacionario, las cúpulas sindicales comenzaron a presionar al gobierno para revisar los términos del acuerdo social suscripto un año antes, provocando la renuncia del ministro de Economía José Bel Gelbard¹⁵⁵ en octubre de 1974 y su reemplazo por Alfredo Gómez Morales¹⁵⁶. Incapaz de frenar el deterioro de la situación económica, este dimitió en junio de 1975 y fue sucedido por el lopezrrreguista Celestino

154. Sobre este proceso se puede consultar el trabajo de Juan Carlos Torre (1982).

155. Empresario vinculado al Partido Comunista, José Bel Gelbard fue fundador y presidente de la Confederación General Económica (CGE). Uno de los principales artífices de la política económica de los gobiernos de Cámpora, Lastiri y Perón, en 1973 fue designado al frente de la cartera económica del gobierno y fue uno de los impulsores del Pacto Social. Renunció a su cargo en octubre de 1974.

156. Cercano a Rogelio Frigerio, *Alfredo Gómez Morales* fue presidente del Banco Central de la República Argentina (BCRA) entre 1949 y 1952. Autor del plan de estabilización de 1953, fue designado ese año ministro de Asuntos Económicos, cargo que desempeñó hasta abril de 1955. Con el retorno del peronismo al gobierno en 1973, estuvo al frente del BCRA hasta que en octubre de 1974 se hizo cargo de la cartera económica. Fue uno de los firmantes de los llamados "decretos de aniquilación", sancionados por el gobierno de Estela Martínez en febrero de 1975.

Rodrigo,¹⁵⁷ quien implementó un programa económico ultraliberal y provocó el quiebre en la relación entre el sindicalismo y el gobierno. Luego de que la CGT decretara la primera huelga de la historia contra un gobierno peronista, Estela Martínez, presionada por los altos mandos militares, desplazó a Rodrigo y a López Rega.

Esto marcó el inicio del fin de los gobiernos peronistas; las Fuerzas Armadas, rehabilitadas en el juego político a partir de la legislación represiva que las sumó a la “lucha antisubversiva”,¹⁵⁸ mostraban de manera cada vez más explícita su descontento con el rumbo asumido. A eso se sumaba que, en un escenario de crisis económica y violencia política generalizada, muchos de los aliados extrapartidarios del FREJULI comenzaron a manifestar su simpatía ante un eventual golpe de Estado que pusiera fin de manera anticipada al gobierno peronista.

Por su parte, las organizaciones de la izquierda peronista vieron ampliamente reducido el margen para la acción política legal, a causa de los atentados y la persecución política de la que fueron víctimas. En septiembre de 1974 la Triple A asesinó a numerosos dirigentes y militantes, entre los que destacaron figuras de la Tendencia como Julio Troxler y Atilio López. En ese contexto, Montoneros anunció el “pase a la clandestinidad” de su estructura político-militar y de sus organizaciones de masas, retomando la lucha armada que había abandonado luego de la asunción de Cámpora en mayo de 1973. No obstante, esto no implicó que abandonara por completo la actividad política legal: a comienzos de 1975, la organización, en conjunto con distintas figuras pertenecientes

157. Colaborador del General Manuel Savio en el desarrollo de la industria siderúrgica, Celestino Rodrigo trabó relación con López Rega y fue designado ministro de Economía en reemplazo de Gómez Morales. Durante su breve gestión, el gobierno peronista adoptó un plan económico que pronto sería conocido como “Rodrigazo”, consistente en una fuerte devaluación, el aumento de tarifas y del precio del combustible. Fue desplazado de su cargo el 17 de julio de 1975, a menos de dos meses de haber asumido.

158. Destinatarias privilegiadas de las acciones de las organizaciones guerrilleras, las Fuerzas Armadas comenzaron a operar en el marco de la “lucha antisubversiva” en el transcurso de 1974, y adquirieron aún mayor protagonismo luego de decretado el estado de sitio en noviembre de ese año y del inicio del “Operativo Independencia” en febrero de 1975.

o cercanas a la izquierda peronista, lanzaron el Movimiento Peronista Auténtico (MPA) y, ligado a él, el Partido Peronista Auténtico (PPA), que compitió en las elecciones realizadas en la provincia de Misiones en abril de 1975.¹⁵⁹

Si la situación de la militancia montonera se deterioraba de forma acelerada, el panorama para los restantes sectores del peronismo revolucionario no era nada auspiciosa: en un proceso vertiginoso de polarización, con la derecha peronista en el gobierno y Montoneros como espacio hegemónico al interior de la izquierda peronista, quienes no se incorporaron a esa organización quedaron en una situación de creciente exposición, dado que carecían de los recursos económicos y del respaldo político necesarios para resistir la ofensiva. En virtud de eso, Alberte y Di Leo, al igual que muchos otros militantes, disminuyeron su actividad política buscando evitar la represión.

Esto cambiaría luego de la salida de López Rega del gobierno. Obsesionado por impedir por todos los medios el naufragio del peronismo y el comienzo de una nueva dictadura militar, el Mayor Alberte sería protagonista de una nueva apuesta política: el lanzamiento de la Corriente Peronista 26 de Julio.

La Corriente Peronista 26 de Julio y una apuesta por recuperar el peronismo

El Rodrigazo significó un punto de inflexión en la etapa que se abrió con el fallecimiento de Perón, tanto por los efectos inmediatos que tuvo sobre el gobierno —el deterioro acelerado de la situación económica y

159. Convocadas a causa del fallecimiento del gobernador ocurrido a fines de 1974, las elecciones arrojaron como resultado el triunfo del candidato del FREJULI, Miguel Ángel Alterach, con un 47 % de los votos, seguido del candidato radical Ricardo Arrechea. El Partido Auténtico, nombre que adoptó luego de la impugnación del término “Peronista” realizada por el justicialismo, se presentó en alianza con el partido provincial Tercera Posición, y quedó en tercer lugar con un 9 % de los votos. En virtud de ello, los montoneros Pablo Fernández Long y Juan Figueredo obtuvieron sendas bancas en la legislatura provincial.

la ruptura de las alianzas que sostenían el dispositivo político de Estela Martínez—, como por el impacto que generó en el justicialismo el hecho de que en nombre de ese movimiento se aplicara un plan económico ultraliberal. En las semanas que siguieron, el peronismo se dividió entre los sectores verticalistas, alineados con la presidenta, y los sectores denominados “heterodoxos”, que, con matices, reclamaban democracia partidaria y la corrección del rumbo político. En septiembre de 1975, Estela Martínez solicitó una licencia, asumiendo como presidente interino el por entonces presidente de la Cámara Alta Ítalo Luder. Si bien su reasunción, ocurrida el 17 de octubre, se produjo luego de que verticalistas y heterodoxos acercaran posiciones, su regreso no logró subsanar la caótica situación política y económica que atravesaba el país.

En ese contexto, Alberte emprendió una nueva apuesta política que tuvo por objetivo sentar las bases de un proyecto alternativo al giro liberal efectuado por el gobierno de Estela Martínez. A comienzos de julio el Mayor participó en la publicación de un documento que, firmado como “Movimiento de apoyo peronista a los derechos y resistencia de los trabajadores”, expresaba un “categórico repudio al Plan Rodrigo” (1975, Fondo Bernardo Alberte). Y, procurando un acercamiento con los sectores denominados “combativos” del sindicalismo peronista,¹⁶⁰ fundó la “Corriente Peronista 26 de Julio” (*La Corriente...*).

Lanzada con motivo de una nueva conmemoración del fallecimiento de Eva Perón, *La Corriente...* tuvo como figuras públicas al exedecán de Perón y a Susana Valle, y contó con la participación de militantes del peronismo revolucionario como Mabel Di Leo, el exsacerdote Rubén Dri¹⁶¹ y Carlos Villagra. Además de la referencia a Evita, el nombre también

160. Para 1975, la corriente combativa estaba encabezada por el dirigente metalúrgico Avelino Fernández, el telefónico Julio Guillán y el tabaquero Roberto Dighón.

161. Nacido en la provincia de Entre Ríos, Rubén Dri se ordenó sacerdote en 1959. Dirigió el Colegio Mayor Universitario de la ciudad de Resistencia. Parte del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, a fines de los años sesenta se incorporó a las FAP. Amenazado por el Ejército y la Triple A, en 1974 huyó de la provincia de Chaco y se refugió en Capital Federal, donde fue asistido por el Mayor Alberte, Mabel Di Leo y Jorge Di Pascuale. Sobre su trayectoria, ver el trabajo de Juan Manuel Ferreyra (2023).

podía ser comprendido como una alusión al asalto al Cuartel Moncada, hito fundacional del proceso revolucionario cubano, y a la organización guerrillera encabezada por Fidel Castro y el Che Guevara que adoptó esa fecha como nombre.

Acorde a un tiempo en que el sueño revolucionario se extinguía, la naciente organización adoptó un discurso más moderado que las experiencias protagonizadas anteriormente por Alberte. En un discurso que Gurucharri (2001, pp. 396-398) fecha en noviembre de 1975, el exdelegado sostenía que el peronismo debía bregar por una economía planificada que pudiera generar

un cambio en profundidad de las bases y de los principios sobre los que se asienta el sistema social actual, con su secuela de injusticias, de sentido antipopular y su enajenación del patrimonio nacional en beneficio de minorías privilegiadas, socias menores del imperialismo ([Alberte_C3_I0173_1975.11.00](#), p. 2).

Ya no aparecían menciones al socialismo, y, aunque afirmaba el carácter revolucionario del peronismo y el necesario protagonismo de la clase obrera, ya no aparecía la reivindicación de la lucha armada ni de la política insurreccional que habían caracterizado sus posicionamientos anteriores. Antes bien, en sus declaraciones *La Corriente...* recuperaba la palabra del último Perón¹⁶² y llamaba al peronismo a retomar “las pautas programáticas plebiscitadas por el Pueblo el 11 de marzo y el 23 de septiembre de 1973” (16/10/1975, Fondo Bernardo Alberte).

Por otro lado, y pese a su oposición al rumbo económico y político asumido por Estela Martínez, *La Corriente...* rechazaba tajantemente la

162. Fechado el 26 de julio de 1975, el documento de lanzamiento de *La Corriente...* concluía enumerando una serie de principios reivindicados a partir de la palabra de Perón. A modo de ejemplo, citaba el discurso brindado el 7 de septiembre de 1973, donde el líder justicialista afirmaba: “La justicia social no se discute, se conquista y se conquista sobre la base de la organización y si es preciso de la lucha” (Corriente peronista 26 de julio, 1975, p. 2); y sostenía: “Liberarse es la palabra de orden en la lucha actual. Nosotros debemos liberarnos de las fuerzas de opresión, que hacen posible la explotación y la dominación imperialista” (p. 2).

posibilidad de un golpe de Estado, reivindicando la unidad del peronismo frente a cualquier conflicto interno que pudiera dar lugar a una interrupción del orden constitucional. En ese sentido, Alberte advertía:

para el Pueblo argentino la lucha está planteada entre la Liberación o la Dependencia; entre el Pueblo o el Anti-pueblo; entre la Contra-revolución o la Revolución; entre el Peronismo y el Antiperonismo y es falsa esa otra opción que tiende a dividirnos y que propicia nuestra división: Verticalismo o Anti-verticalismo ([Alberte_C3_I0173_1975.11.00](#), p. 1).

Y, frente a esa dicotomía, aseguraba:

La política del “gorilaje” pretende recoger el descontento real del Pueblo, ante los errores evidentes del Gobierno, pero no es para corregirlos que se han estado creando las condiciones propicias para el golpe, y que se las seguirán creando, sino para impedir que seamos nosotros los peronistas los que juzguemos las fallas del proceso y los que retornemos al camino de la Liberación que nos señalara Perón (*Id.*, p. 1).

Como veremos a continuación, muy pronto los peores pronósticos de *La Corriente...* se harían realidad, y el propio Alberte sería uno de los primeros en sufrir sus terribles consecuencias.

El final

Durante los largos años que duró su militancia política, Alberte vio morir bajo la violencia represiva a compañeros y amigos. Ejemplos de ello fueron el General Valle y los fusilados por la dictadura de Aramburu, “Manolo” Belloni y Diego Frondizi en tiempos de la “Revolución Argentina”, y Atilio López y Julio Troxler a manos de la Triple A. Luego del lanzamiento de *La Corriente...* y conforme aumentaba su exposición pública, los ojos de la represión comenzaron a posarse sobre su figura.

En septiembre de 1975, a veinte años del derrocamiento de Perón, distintos sectores vinculados a las Fuerzas Armadas realizaron homenajes a los golpistas de 1955. En respuesta a ellos, Alberte y Susana Valle firmaron una solicitada en nombre de *La Corriente...* en la que decían:

“Rendimos homenaje a los patriotas peronistas que cayeron acompañando al pueblo en su lucha por la Liberación [...] cuando los histriones de la ‘libertad’ que nostalgian sus fusilamientos rinden homenaje a los fusiladores y masacradores del pueblo” (*El Cronista Comercial*, 1975a, p. 2). Días después, Alberte recibió un ejemplar del periódico que, al lado de la solicitada, llevaba pegada una nota que decía: “TE VAMOS A FUSILAR PERONISTA ¡HIJO DE PUTA¡ [sic]” (*El Cronista Comercial*, 1975b, Fondo Mabel Clelia Di Leo).

Si la amenaza representó un primer indicio de la decisión de las fuerzas represivas de ir contra el exedecán de Perón, probablemente haya sido su intervención frente a los hechos de diciembre lo que terminó de posicionarlo como un enemigo declarado de los conspiradores. El 18 de diciembre el Brigadier de la Fuerza Aérea Orlando Capellini encabezó una sublevación contra el gobierno constitucional de Estela Martínez que fracasó cuatro días después por no contar con el apoyo de la Marina y el Ejército. Sofocado el levantamiento, Alberte publicó una carta abierta dirigida a su promotor, en la que afirmaba su compromiso con la defensa del orden constitucional y decía:

los peronistas no coincidimos con Vd., Brigadier Capellini, al considerar a las F.F.A.A. [sic] con valores indiscutibles como para merecer el derecho y el sacrificio de ejercer el poder para gobernar en nombre de Pueblo. Este es el único que tiene derecho para elegir a sus gobernantes ([Alberte_C3_I0175_1975.12.23](#), p. 1).

A continuación, y en su carácter de oficial del Ejército, negaba todo honor a quienes habían participado de los distintos hechos represivos en contra del peronismo, diciendo:

no existe la continuidad histórica que iguala a todos los militares con un mismo sello de excelencia [...] Los méritos de San Martín no apañan a Quaranta; ni Fernandez Suarez [sic] infama a Belgrano, ni a Dorrego ni a Güemes. Savio y Mosconi no son lo mismo que Onganía ni Toranzo Montero. Podemos admirar al Alnte. Brown y negar al mismo tiempo a Rojas y a Gnavi. Podemos sentirnos herederos de tantos milicos que regaron con sus huesos el suelo de América y de la Patria y no por eso

atenuar el juicio sobre los oficiales cómplices de vejámenes y torturas (*Id.*, pp. 1-2).

Por último, concluía denunciando la connivencia de los altos mandos de las Fuerzas Armadas con la represión paraestatal desatada luego de muerto Perón:

Nosotros los peronistas [...] sabemos que desde las estructuras del Movimiento y del gobierno hubo y hay quienes desvirtuaron y desvirtúan los contenidos del Peronismo [...] Los hemos señalado oportunamente —cuando el silencio gorila callaba las acciones de Lopez Rega [sic]— y lo seguimos señalando, pero no con la intención y objetivos de la reacción totalitaria, que no es para corregir los errores evidentes del gobierno que crean las condiciones propicias para el golpe, sino para impedir que seamos los peronistas los que juzguemos las fallas del proceso y retomemos el camino de la liberación que señalara Perón.

Y esto es lo que Ud. ha pretendido: cerrarle el paso al Peronismo, fundamento esencial del Movimiento Nacional, en cuyo seno [...] se halla la fuerza capaz de superar la crisis, que no es la crisis de un partido, sino la crisis de un sistema, al que Vds. adhieren obstinadamente (*Id.*, p. 2).

Sin embargo, y pese al fracaso del intento golpista de diciembre, la designación de Orlando Ramón Agosti al mando de la Fuerza Aérea terminó de sellar el destino del gobierno, sumando a esa arma a la conspiración golpista comandada por los jefes del Ejército y la Marina. Públicamente expuesto y con el golpe en marcha, Alberte y *La Corriente...* se convirtieron en objetivos de la violencia paraestatal. Al allanamiento de su local efectuado en febrero (Gurucharri, 2001) siguió la desaparición de Máximo Altieri, ocurrida el 11 de marzo, y un intento fallido de secuestro al propio Alberte un día después. Durante el breve lapso transcurrido entre esos hechos y el hallazgo del cuerpo sin vida del militante, el Mayor envió a los medios de prensa una carta abierta a la Triple A (13/03/1976, Fondo Bernardo Alberte), en la que decía:

PARA EVITAR QUE CAIGAN OTROS PERONSITAS RELACIONADOS CON MI MILITANCIA PROPONGO EL CANJE DEL COMPAÑERO ALTIERI POR MI. [...]

COMO UNICA CONDICION [sic] IMPONGO QUE EN EL ENFRENTAMIENTO [sic] QUE INEVITABLEMENTE OCURRIRA [sic] EXTREMAMOS LAS MEDIDAS [sic] PARA IMPEDIR QUE CAIGAN INOCENTES O PERSONAS DESVINCULADAS CON EN [sic] ANTAGONISMO QUE EXISTE ENTRE NOSOTROS

BERNARDO ALBERTE
TENIENTE CORONEL (R. E.)
PERONISTA

Así las cosas, el martes 23 de marzo Alberte comenzó a redactar una carta dirigida al General Jorge Rafael Videla, por ese entonces jefe del Ejército, en la que, luego de describir la búsqueda y el hallazgo macabro de los restos de Altieri, introducía una serie de reflexiones diciendo:

Sin dejar de expresarle a Vd. el respeto que me merecen ciertas jerarquías, puedo asegurarle que la vida me ha enseñado a superarlas a todas, cuando de la necesidad de expresar el pensamiento se refiere. Esa fué [sic] mi norma, aún desde joven oficial; frente a Generales de la envergadura inigualada del General Juan D. Perón; frente a políticos y militantes; frente a los hechos simples y los más graves.

Esto me lo enseñó la vida que transité como joven y como viejo; como pobre y como rico; como obrero y como patrón; como militar y como civil; como jefe y como subordinado; como subversivo y como político; como libre y como preso; como perseguido, como prófugo, como exiliado, como peronista (24/03/1976, Fondo Bernardo Alberte).

Acto seguido, afirmaba:

avanzamos hacia un enfrentamiento hacia el qué [sic] se nos quiere llevar gradualmente con falsas opciones y manejando falsos valores y alarma observar la ligereza y hasta la irresponsabilidad con qué [sic] ciertas personas y ciertos sectores que tienen poder, poder transitorio, alientan el enfrentamiento con hechos y con palabras.

Y apuntando con este concepto a nuestros camaradas de las F.F.A.A. [sic] inquieta escucharlos en sus discursos fúnebres, por ejemplo, cuando ante sus muertos pareciera que quieren [sic] superar con palabras posturas que deben asumir con hechos silenciosos y positivos (24/03/1976, Fondo Bernardo Alberte).

Si hasta este punto reconocía la escalada de violencia como un hecho trágico, a continuación Alberte denunciaba la asimetría existente entre una y otra violencia diciendo:

Pero si siguiéramos en esa puja de exaltar a nuestros muertos, pregunto:

¿Quién tiene más derecho?

-Aquel que tuvo la oportunidad de asistirlo y, por lo menos, tocarlo aún caliente y desangrándose [...]

-O aquel que tiene que recojerlo [sic] sucio de un zanjón o de un pastizal, acribillado, salvajemente, indefenso y maniatado, torturado y vendado sus ojos, en alto grado de descomposición, como dicen las autopsias, o como decimos nosotros, podrido y en condiciones de ser ya comida de gusanos? [sic]

Este es el destino de muchos de nuestros militantes y de nuestros obreros. ¿Puede algún Coronel o algún General, asumir alguna vez, con un discurso, una tragedia como esta? Le ahorro la respuesta: no lo haga. Yo ya no lo hago más. No bastan ni sirven las palabras para evitarla (24/03/1976, Fondo Bernardo Alberte).

Y, luego de repetir los párrafos sobre la excelencia de las Fuerzas Armadas y la honorabilidad de sus miembros que meses antes dirigiera a Capellini, proseguía diciendo:

La situación es seria y también dramática, no sólo para los trabajadores, sino también para las propias F.F.A.A., [sic] impulsadas a avanzar en un terreno, donde por plano inclinado serán llevadas a sustituir a las policías de los ambientes fabriles, hasta ahora privadas, y a ser custodios de los intereses de una de las partes, precisamente la menos indicada para representar el interés general (24/03/1976, Fondo Bernardo Alberte).

De esta manera, Alberte esbozaba su argumento más fuerte: la impugnación al compromiso de las Fuerzas Armadas con un plan represivo que tendría como únicos beneficiarios a la oligarquía y el imperialismo, y que hallaría en los sectores populares a sus principales víctimas.

Firmada con su nombre y apellido seguidos de su grado militar, la carta nunca fue despachada: en la madrugada del 24 de marzo, pocos minutos después de iniciado el golpe más sangriento de la historia argentina, un grupo de tareas integrado por oficiales del Ejército irrumpió en el departamento del Mayor al grito de “¡Alberte! ¡Venimos a matarte!” y arrojó al vacío al antiguo edecán de Perón.

Epílogo

A modo de cierre, me gustaría compartir una breve reflexión sobre el relativo desconocimiento de la figura de Alberte, que en mi opinión obedece a razones tanto memoriales como políticas. Memoriales porque, como afirma Maurice Halbwachs (2005), todo recuerdo, por individual que pueda parecer, solo puede producirse a partir de marcos colectivos que le dan sentido. Marcos que son producidos por los grupos sociales a los que pertenecemos. Al analizar la trayectoria del Mayor, su derrotero “no encaja” en los cánones establecidos por los marcos sociales desde los que revisitamos los años sesenta y setenta: su trayectoria no fue la de los jóvenes que “pusieron caños” en los años cincuenta o se hicieron guerrilleros en los años setenta; y tampoco fue la de los sindicalistas que, convencidos de la necesidad de construir una alternativa al capitalismo, dieron testimonio de honestidad y coherencia articulando su lucha gremial con la apuesta por construir una sociedad más justa e igualitaria. Su vida no siguió el camino de los intelectuales que, abrazando un compromiso revolucionario, armaron sus ideas al punto de pagar con la vida sus opciones militantes, ni la de los curas que, dispuestos a morir, pero no a matar en nombre de la revolución, se convirtieron en íconos de las luchas populares. Es probable, entonces, que sea su carácter “excepcional” lo que hace que su figura “se resista” a ser recordada.

Esa “excepcionalidad”, empero, no guarda relación con Alberte y su tiempo. En tanto que la identidad y la memoria se constituyen mutuamente (Jelin, 2002), el problema del recuerdo y del olvido, anverso y reverso de una misma moneda, no guarda relación con el pasado recordado, sino con los sujetos que recuerdan y con los conflictos y tensiones del tiempo desde el que lo hacen. Alberte no es excepcional por una falta de adecuación a su tiempo: como ejemplos de trayectorias similares a las suya podrían citarse las del General Valle y el Teniente Coronel

Cogorno, u otras con desenlaces menos trágicos, como las del Mayor Julián Licastro y el Teniente de Fragata Julio César Urien hijo. E incluso, yendo para atrás en el tiempo, su caso podría inscribirse en la genealogía elaborada por él mismo, estableciendo una línea de continuidad entre Belgrano, San Martín, Güemes, Dorrego, Salvio, Mosconi, Perón y los “tantos milicos que regaron con sus huesos el suelo de América y de la Patria” ([Alberte_C3_I0175_1975.12.23](#), p. 1-2). Que su figura nos resulte excepcional responde a características de *nuestro* tiempo. Y allí radica el carácter político de su recuerdo o de su olvido.

Mirada desde la actualidad, la trayectoria de Alberte puede pensarse como parte de un “linaje bastardo” (Nijensohn, 2022), que “disloca” los sentidos actuales asociados a términos como “peronismo”, “Fuerzas Armadas” y “revolución”.

Radicalmente sesentista, su figura aparece como parte de un linaje bastardo del peronismo, toda vez que, con la recuperación democrática, este renunció a pensar la política en términos de transformación revolucionaria de la sociedad. Luego de la dictadura, “peronismo” y “revolución” dejaron de ser significantes articulables para la propia identidad peronista. A tal punto llega el hiato que separa ambos términos que la experiencia montonera, tal vez la más importante de las surgidas como producto de esa articulación, todavía presenta una dimensión traumática que impide su plena recuperación, incluso por parte de quienes la protagonizaron.

A su vez, el Mayor también forma parte de un linaje bastardo para las Fuerzas Armadas. Paradoja histórica: por su condición de oficial del Ejército, Alberte integra de manera indiscutida la lista de militares asesinados por el terrorismo de los años setenta. Sin embargo, su condición de peronista y de revolucionario lo sitúan en el lugar de lo abyecto para quienes, invirtiendo la carga de la prueba, se asumen “descendencia legítima” de los militares de los años sesenta y encubren sus crímenes reclamando para ellos una justicia que, desde ese entonces, le fue negada a sus víctimas. Trayectorias como las de Valle, Cogorno y Alberte son

parte de un linaje bastardo para las Fuerzas Armadas, porque constituyen la antítesis de Aramburu, Onganía y Videla.

En tercer lugar, la figura de Alberte también puede pensarse como parte de un linaje bastardo de la tradición revolucionaria en la Argentina. Sea porque históricamente, y especialmente luego de la recuperación democrática, “revolución” y “peronismo” han sido términos cuya articulación siempre resultó tortuosa; sea por su condición de militar, también difícilmente conciliable con las “memorias de izquierda” sobre la revolución y las Fuerzas Armadas; o sea porque su renuncia a la lucha insurreccional a partir de 1973 lo excluyó de parte de las memorias setentistas; lo cierto es que su trayectoria también aparece como bastarda para este campo. Demasiado “milico” y peronista para la revolución, demasiado revolucionario para el peronismo, y demasiado peronista y revolucionario para las Fuerzas Armadas, creo que la “excepcionalidad” de Alberte es producto de esa triple bastardía.

Sin embargo, que *hoy* algo sea parte de esos linajes bastardos no quiere decir que necesariamente lo siga siendo *en el futuro*. Si el pasado puede ser pensado como una pesadilla que oprime el cerebro de los vivos (Marx, 2023), también puede ser concebido como un lugar de potencia, ya que nos permite ver que “las verdades tradicionales e incluso ‘intemporales’” del presente pueden no ser sino “meras contingencias” (Skinner, 2007, p. 163).

En función de esto, me interesa destacar el valor heurístico de la reconstrucción de su trayectoria, al menos en dos niveles. El primero, y tal vez más historiográfico, se vincula con poder utilizar su trayectoria para analizar distintas cuestiones que hacen a nuestro pasado. En su biografía podrían identificarse elementos que permanecen inalterados (su antiliberalismo o su identificación como militar y peronista), que desaparecen (sus expectativas sobre las vías golpistas para el retorno del peronismo al poder o su opción por la política insurreccional), o que irrumpen en un determinado momento (la reivindicación del socialismo nacional). También podrían buscarse los puntos de inflexión, esos momentos en que la vida de los sujetos da un vuelco (en el caso de Alberte vemos al menos

dos: alrededor del golpe de 1955 y de su expulsión del Ejército, y alrededor a su gestión como secretario general del MNJ y de su participación en la Tendencia); o se podrían analizar los sucesivos desplazamientos que atravesó en su derrotero (se podría hablar de un “giro a la izquierda”, pensando en el pasaje de un nacionalismo cercano a las derechas a la reivindicación del socialismo a fines de los años sesenta). Podríamos, incluso, modelizar a partir de su trayectoria un posible “cauce de radicalización” (González Canosa, 2017) y buscar casos afines para contrastarlos. En términos historiográficos, las posibilidades son amplias.

Por otro lado, el segundo nivel se vincula con el terreno de la imaginación política, y, por consiguiente, remite a los futuros posibles. Lo que confiere el carácter de “excepcional” a una trayectoria —eso que “no encaja” en los cánones desde los cuales miramos al pasado—, también le proporciona su potencia para pensar nuevas modulaciones políticas, ya que nos invita a hacer una *arqueología* de ese pasado. Bucear en un tiempo que se nos presenta como extraño, explorando las dislocaciones que hacen bastardo a su linaje, nos puede llevar a encontrar allí claves que nos permitan construir, tomando prestadas las palabras de Paulo Freire (2006), los “inéditos viables” de nuestro tiempo.

Para terminar, me gustaría referirme a lo que creo es un punto débil de este trabajo, y que espero poder subsanar en un futuro no muy lejano. Me refiero a la ausencia casi total de referencias a Mabel Di Leo. En efecto, y pese a que la delegada de la Rama Femenina compartió su militancia con Alberte al menos durante una década, las menciones a ella son escasas y, en su mayoría, poco significativas. A mi entender, esta omisión comete una injusticia con ella y dificulta nuestra comprensión del proceso histórico. Comete una injusticia porque, al igual que sucede con Alberte, refuerza el olvido en que permanece su figura. Pese a tratarse, como afirma ella misma, de la “única delegada de Perón que queda viva” (Di Leo, entrevista personal, 28 de octubre de 2018), más allá de algunas excepciones, su palabra no suele ser recuperada por trabajos

testimoniales ni académicos, y tampoco es reconocida en ámbitos políticos y sociales pertenecientes al peronismo o a las izquierdas.¹⁶³

A su vez, considero que dificulta nuestra comprensión porque nos impide observar el proceso histórico que llevó a Alberte a convertirse en un referente del peronismo revolucionario en toda su complejidad. Solo la articulación de sus dos trayectorias permite explicar un viraje semejante. Si él había sido edecán presidencial en 1955, ella no había ejercido cargo alguno en el peronismo hasta su llegada a la conducción de la Rama Femenina. Mientras que el Mayor asumió como autoridad del peronismo a la edad de cincuenta años, ella lo hizo con menos de treinta. El entorno de Alberte estaba constituido por antiguos funcionarios y oficiales de las Fuerzas Armadas; el de Di Leo, por jóvenes y mujeres. Si, como decíamos más arriba, la figura del Mayor es antitética a la de Videla, con la de Mabel Di Leo existió una complementariedad casi absoluta. Solo su sinergia puede explicar acabadamente el derrotero de ambos.

163. Esta falta de reconocimiento puede advertirse también en los feminismos, pese a que, luego de la recuperación democrática, Mabel Di Le se convirtió en una figura clave para la articulación entre feminismo y peronismo en la Argentina.

Agradecimientos

A la Subdirección de Estudios y Archivos Especiales de la Biblioteca del Congreso de la Nación, por la oportunidad de publicar parte de mi investigación doctoral en curso. A Oscar Castellucci, por su contribución a la difusión de las obras de Perón y de los archivos del peronismo. A Isela Mo Amavet y Bruno Alarcón, por su invitación a participar de este proyecto, por la libertad que me han dado a la hora de escribir y por su ayuda permanente en mis tareas de investigación. A Jésica Stecco, por su lectura minuciosa de los borradores, sus sugerencias de edición y su acompañamiento paciente en cada etapa de la confección de este libro. A Inés Arakaki Yasuda, por su lectura atenta de la primera versión del texto. A Mauro Nieto, por su amabilidad y buena predisposición en la atención en el archivo. A Lucía Sadras, por las pesquisas, las conjeturas y las reflexiones históricas compartidas. Y al gran equipo interdisciplinario del área, por su colaboración y asistencia a lo largo del trabajo.

A los familiares del Mayor Alberte, por haber puesto su archivo a disposición de quienes investigamos la historia reciente, y a Mabel Di Leo, por toda la información aportada en largas horas de entrevista.

A mi directora de beca, la Dra. Patricia Funes, por su confianza en mí, sus consejos y la libertad con la que me permite transitar mi formación doctoral.

Al Grupo de Estudios sobre Peronismo de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA). A mi director de tesis y coordinador del grupo, Sergio Friedemann, por todas las oportunidades que me da para mi desarrollo profesional, por su confianza en mi trabajo, su asesoría y su acompañamiento cotidiano. A María Cecilia Gascó, por su obstinada fe en mí. A Pablo Garrido, por su camaradería, los viajes compartidos y los acalorados debates, siempre constructivos. A Silvina Mohnen, por su apoyo constante. A Juan Manuel Ferreyra, por

sus observaciones siempre pertinentes. A todos ellos agradezco también la lectura cuidadosa de los borradores. A Malena Nijensohn, Andrés Funes, Belén Boetto, Nacho Custer, Jessica Murphy, Gastón Boco, Mora Ontiveros, Josefina Pedrueza y Victoria Sosa, por los años de debates y lecturas de las que se nutre este trabajo.

A Darío Pulfer, Martín Marimón, Hernán Comastri, Hernán Amar y Damián López, colegas de la Universidad Pedagógica Nacional (UNIPE), por el diálogo siempre fértil entre la historia y las ciencias sociales.

A los y las colegas del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG), mi lugar de trabajo. A Ignacio Mancini y Lucía Marpegán, del Centro de Documentación e Información (CDI-IIGG), por su asistencia en la búsqueda de fuentes y documentos. A Mirna Lucaccini, Luca Zaidan, Sebastián Lemos, Julieta Grasas, Sabrina Morán y Felipe Arias Vázquez, contertulios que con su compañía amenizan las tardes de trabajo. Y a Agustina Zeitlin, la comandanta Z, por la militancia y las largas jornadas de escritura compartidas.

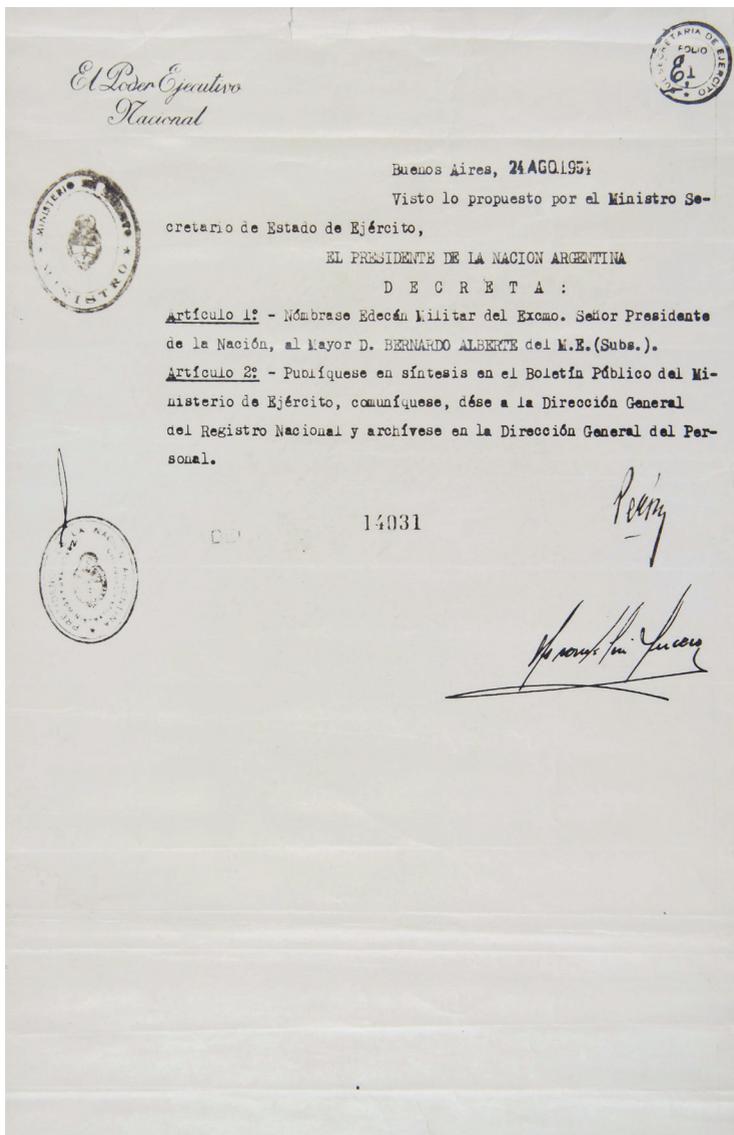
A las distintas políticas que me trajeron hasta aquí. A la educación pública, gratuita y de calidad, en la que afortunadamente “caí” con solo cuatro años de edad, y en la que me sigo formando. A la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, donde cursé mis estudios de grado y donde me hallo cursando mis estudios doctorales. Al tránsito por sus pasillos y aulas, como estudiante y como docente, debo en buena medida lo que soy. A las políticas públicas en ciencia y tecnología, porque la investigación que nutre este libro no habría sido posible sin una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), que me permite cursar mis estudios de posgrado con dedicación exclusiva a la investigación. A mis compañeros de militancia de ATE, con quienes compartimos cotidianamente la lucha en defensa de esas políticas.

A mis sobrinos Bautista y Olena. Y a mis amigos Martín Rosales, Sebastián Pérez, Diego y Esteban Schmidt, Daniela Proto, Guillermo Imperial, Victoria Cruz, Gabriela Bettinelli, el “clan Akerman” (Diego, Tamara, Dina, Yamil y Ailén), Ángel Panduro, Liliana Caris, Guillermo Fenoglio, Verónica Filippo, Leandro Moreno, Christian Ramos, Guillermo

Bianchi, Victoria Viscarret, Salvador Bruno, Guillermo Gómez y Gastón Demesa, que son familia por otros medios. A todos ellos los quiero y admiro.

Todos los aquí mencionados han sido parte importante de este trabajo, y a ellos les corresponde en buena medida sus méritos; los errores u omisiones que hubiere son exclusivamente míos.

Anexos



Decreto, 24 de agosto de 1954.

RESERVADO

COMUNICADO

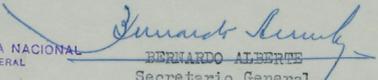
La aparición del General Cándido López en el campo político ha creado algunas desorientaciones entre algunos peronistas que piensan que las soluciones fáciles y en que el problema nacional será solucionado por medio de algún golpe militar, marginando al peronismo y al General PERON dejándolo de considerar en su extraordinaria dimensión.=

El General PERON ha elogiado la conducta del Gral. López en la única circunstancia de haberse pronunciado en contra de la dictadura militar, lo que de ninguna manera le da al citado general facultades para conversar con peronistas al margen al margen de la Conducción Nacional.=

Los Delegados Provinciales controlarán que el Movimiento no se diluya en conversaciones golpistas y que se continúe en las tareas de organizarlo y unirlo alrededor de la Conducción ordenada por su único Conductor, el General JUAN DOMINGO PERON.=

Buenos Aires, 8 de Febrero de 1968.=

JUNTA COORDINADORA NACIONAL
SECRETARIO GENERAL


BERNARDO ALBERTO
Secretario General
Movimiento Nacional Justicialista

BUENOS AIRES, 3 de mayo de 1968

Sr.
General D. Juan D. Perón
MADRID

Mi querido General y amigo :

He recibido su carta del 5 de abril en la que acepta mi renuncia como Secretario General del Movimiento Peronista y respondo a ella agradeciéndole su reconocimiento por los servicios que he prestado.-

En forma inmediata me he dirigido a los peronistas, a través de la organización del Movimiento y de la prensa para dar a conocer vuestra resolución y la designación del compañero Remorino, Delegado del Comando Superior, a cargo de todo lo que concierne, aquí, al Peronismo.-

He dispuesto que sea el Mayor Flores, miembro del Comando Táctico Nacional de la Rama Masculina, quien se entreviste con el compañero Remorino, en lugar de hacerlo yo personalmente, para darle a éste más libertad de acción y por considerar que la entrega de mando de algo como es el Peronismo, que siento demasiado profundamente, no podría hacerse en un ambiente de insinceridad, como supongo se produciría ante la presencia del Delegado ante mí.-

En cuanta reunión he realizado para despedirme de mis colaboradores he exhortado a todos a sumarse con el esfuerzo que a mí me brindaron, a la acción de la nueva conducción.-

Así he cumplido con su mandato del 5 de abril de 1968.-

No debo hacer ningún agregado a esta carta, sobre todo en lo referente a algunos conceptos que se expresan en la su ya, como los del "famoso comunicado mío", ni tampoco sobre lo que allí se dijo del mismo en varias oportunidades, en las reuniones que ocurrieron entre los días 20 de marzo al 5 de abril, de las que tengo informaciones numerosas y coincidentes

Carta de Bernardo Albarte, 3 de mayo de 1968.

tes. Se que han habido excesos verbales. No interesan. Yo sí que realmente estoy por encima de ellos; además, los peronistas no debemos mirar hacia atrás, porque cuando lo hacemos generalmente, lo hacemos para justificar alguna falla del presente que es de nuestra responsabilidad y una absoluta incertidumbre en el futuro. Tampoco de la campaña publicitaria y de sus responsables, desatada en Buenos Aires contra la conducción táctica por mi ejercida, a partir de vuestro "famoso desmentido", publicado desde Montevideo el día 25 de marzo (a mi poder recién llegó el 26), aprovechándose de él y de las reuniones que se realizaron en Madrid, de las que no tengo responsabilidad alguna y que los enemigos del Movimiento utilizaron, gracias a la ligereza y a la irresponsabilidad de algunos actuales dirigentes y allegados, que provocaron los peores problemas que Vd. tuvo, en esta ocasión, en su condición de exilado, así como nefastas y quizás definitivas interferencias en la acción que había planificado y venía desarrollando la Secretaría General a mi cargo, de acuerdo con el plan que tuve oportunidad de entregar a Vd. por escrito, en mi último viaje y que fué producido luego de los estudios del Gabinete, referente al Congreso normalizador de la C.G.T. Creo que esa hubiera sido la oportunidad de librar a Vd. y al Movimiento de todos los dirigentes traidores que constituyeron la tradicional conducción del movimiento obrero, millonaria y entreguista, que se atrevió a disputarle a Vd. la conducción política del Peronismo.-

De todo ello y de algunas otras cosas, alguna vez tendremos oportunidad de hablar. Yo lo deseo y considero que Vd. lo necesita imprescindiblemente.-

Aprovecho esta oportunidad para hacerle llegar un análisis sobre la situación económica referida a la desnacionalización de empresas y al último convenio argentino con el F.M.I. que puede serle útil para su conducción estratégica. Continuaré enviándole informes de esta índole, absteniéndome de hacerlo referido al Movimiento y a la situación política interna por considerar que ello corresponde a la actual conducción.-

Deseo no conteste mi correspondencia. Yo se que Vd. la recibirá y la leerá cuando le interese. No deseo ocasionarle la molestia de contestarle a uno más y, además, quiero seguir manteniendo el principio que siempre sustenté desde la conducción; las cartas de Perón deben, en lo posible, limitarse a las que dirige a la conducción, en la que confía, puesto que por eso la nombró, con lo que se evitará así un mal uso y un aprovechamiento especulativo.-

Mi General, retribuyo sus saludos y los de Isabelita para mí y para los míos y le reitero las expresiones de mi amistad y lealtad.-

Bernardo Alberto

RESERVADO

EN NAVEGACION, 20 de octubre de 1955.

OBJETO: Solicitar se me tome declaración.

A S.E. EL SEÑOR MINISTRO DE EJERCITO.

Informe a V.E. que en el día de la fecha cumpla 20 días de incommunicación sin que hasta el presente se me haya tomado declaración ni informado de las causas de la privación de mi libertad.

Con la única finalidad de defender mi buen nombre y honor es que recorro a V.E. solicitándole quiera tener a bien ordenar, se me interrogue a fin de aclarar los motivos que hubieren dado lugar a mi detención y se adopte la resolución que en definitiva correspondiera.

He cumplido con honor, honestidad y patriotismo la función que me tocó desempeñar en la Presidencia de la Nación, excediéndome, incluso, en el desempeño de mis funciones, en bien del país. A esa comprobación arribará V.E. cuando se realice la investigación que solicito, por considerar que ella me permitirá demostrar que la conducta mantenida en el cumplimiento de mis actividades ha sido la que corresponde.

Hago presente a V.E. que con fechas 3 y 5 de octubre he cursado notes a la Subsecretaría de Ejército, con la misma finalidad.

RECIBIDO
Mano de
MARCELO LUIS GANGHI
CAPITAN.

Bernardo Alberte
BERNARDO ALBERTE
Mayor-Subs. Ej.

Carta de Bernardo Alberte, 20 de octubre de 1955.

Do. de, 1-X-55

20,00 horas

Querida Elena:

recibí lo que me trajiste hoy y tuve el inmenso
placer de verte desde el camarote que ocupaba.

Estoy perfectamente bien; recibo todas las aten-
ciones que corresponden a mi jerarquía y dignidad y a la jerarquía
y dignidad de quienes me custodian.

Desafortunadamente aún no se cuando podrá
saber a verlos por cuanto ni se el motivo de mi detención.

Es preciso tener paciencia, calma y serenidad
por cuanto todo se aclare todo volverá a la normalidad.

No preocupes a los chicos con mi ausencia, sacalos
a pasear y llevarlos al cine, así se olvidarán algo de lo que
nos ocurre.

Hoy estoy en el buque Bahía Aguirre que se
halla junto al Le Haire. Estoy mejor y aún más cómodo
que en éste.

Querida Dale muchos besos a nuestros hijos de
mi parte. Su salud es muy grande.

Dios a mano y a todos lo amos.

Con afecto

Bernardo

Carta manuscrita de Bernardo Albarte, 1 de octubre de 1955.

Listado de siglas

AAA / Triple A: Alianza Anticomunista Argentina

AGN: Archivo General de la Nación

ALN: Alianza Libertadora Nacionalista

ARP: Acción Revolucionaria Peronista

ATE: Asociación de Trabajadores del Estado

BCRA: Banco Central de la República Argentina

CCSP: Consejo Coordinador y Supervisor del Peronismo

CdeO: Comando de Organización de la Juventud Peronista

CDI-IIGG: Centro de Documentación e Información del Instituto de Investigación Gino Germani

CGE: Confederación General Económica

CGT: Confederación General del Trabajo

CGTA: CGT de los Argentinos

CNU: Concentración Nacionalista Universitaria

COFADE: Comisión de Familiares de Detenidos

CONASUB: Comando Nacional de Suboficiales

CONICET: Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

CONINTES: Conmoción Interna del Estado

COR: Comando de Operaciones de la Resistencia

CPL: Comandos Peronistas de Liberación

CSP: Comando Superior Peronista

ELN: Ejército de Liberación Nacional

ENA: Encuentro Nacional de los Argentinos

ERP: Ejército Revolucionario del Pueblo
FAL: Fuerzas Armadas de Liberación
FAP: Fuerzas Armadas Peronistas
FAP-PB: Fuerzas Armadas Peronistas - Peronismo de Base
FAP-17: Fuerzas Armadas Peronistas 17 de Octubre
FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias
FIP: Fuerza Interamericana de Paz
FMP: Federación de Mujeres Peronistas
FORJA: Fuerza de Orientación Radical de las Juventud Argentina
FPL: Frente Peronista de Liberación
FREJULI: Frente Justicialista de Liberación
FRP: Frente Revolucionario Peronista
GAN: Gran Acuerdo Nacional
GPES: Gabinete Político Económico y Social
IIGG: Instituto de Investigaciones Gino Germani
JCN: Junta Coordinadora Nacional
JOC: Juventud Obrera Católica
JP: Juventud Peronista
JPRA: Juventud Peronista de la República Argentina
JRP: Juventud Revolucionaria Peronista
JTP: Juventud Trabajadora Peronista
JUP: Juventud Universitaria Peronista
MJP: Movimiento de la Juventud Peronista
MJR: Movimiento de la Juventud Radical
MNJ: Movimiento Nacional Justicialista

MORENA: Movimiento de la Revolución Nacional
MPA: Movimiento Peronista Auténtico
MPM: Movimiento Peronista Montonero
MR-17: Movimiento Revolucionario 17 de Octubre
MRP: Movimiento Revolucionario Peronista
MSTM: Movimiento de Sacerdotes Para el Tercer Mundo
NCO: Nueva Corriente de Opinión
OEAN: Organización de Estudios y Acción Nacional
OLAS: Organización Latinoamericana de Solidaridad
PB: Peronismo de Base
PPA: Partido Peronista Auténtico
PRT: Partido Revolucionario de los Trabajadores
RA: Revolución Argentina
SUPE: Sindicato Único de Petroleros del Estado
UBA: Universidad de Buenos Aires
UCR: Unión Cívica Radical
UCRI: Unión Cívica Radical Intransigente
UCRP: Unión Cívica Radical del Pueblo
UNIPE: Universidad Pedagógica Nacional
UOCRA: Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina
UOM: Unión Obrera Metalúrgica
UNPBA: Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires
UTA: Unión Tranviarios Automotor.

Bibliografía

Acha, Omar, *Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos de política intelectual*, Herramienta, Buenos Aires, 2012.

Alberte, Bernardo, *Declaración nacional del Movimiento Justicialista*, Fondo Mabel Clelia Di Leo, Caja 2B, Biblioteca del Congreso de la Nación, 1967.

——— *Situación sindical*, Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 7, Archivo Intermedio, AGN, 1968.

Alberte, Bernardo y Flores, O., *Junta Coordinadora Nacional*, Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 7, Archivo Intermedio, AGN, 1967a.

——— *Movimiento Nacional Justicialista. Comando Nacional. Organización*, Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 7, Archivo Intermedio, AGN, 1967b.

Alberte, Bernardo y Gabinete Político Económico y Social, *El justicialismo y la propiedad de los instrumentos de producción. Reestructuración de la empresa*, Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 7, Archivo Intermedio, AGN, 1967.

Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Siglo XXI Editores, Argentina, 2011.

Baldrich, Alberto, *Imperialismo y liberación*, Huella, Buenos Aires, 1967.

Bartoletti, Julieta, “La CGT de los argentinos y los dilemas de la izquierda peronista”, *Escuela de Historia [En Línea]*, 10(2), 2011.

Benjamin, Walter, *La dialéctica en suspenso: fragmentos sobre historia*, Universidad ARCIS y LOM Ediciones, Santiago, 1996.

- Bozza, Juan Alberto**, "El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización", 1959-1969", *Sociohistórica*, 9-10, 135-169, 2001.
- "El peronismo revolucionario. Corrientes y experiencias de la radicalización sindical (1958-1968)", *Cuestiones de Sociología*, 3, 88-116, 2006.
- Braun, Oscar y Joy, Leonard**, "Un modelo de estancamiento económico. Estudio de caso sobre la economía argentina", *Desarrollo Económico*, 20(80), 585-604, 1981.
- Caimari, Lila**, *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Emecé, Buenos Aires, 2010.
- Calveiro, Pilar**, "Política y/o violencia", en Molinaro, Leandro, *Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires, 2005.
- Campos, Esteban**, "El tiempo y la sangre. La correspondencia de Perón en 1967", en Perón, Juan Domingo, *Perón 1967: correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes* (pp. 23-49), Biblioteca del Congreso de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2020.
- Caruso, Valeria**, "La forja de la izquierda peronista como cultura política a través de la trayectoria de John W. Cooke", *Páginas: Revista Digital de la Escuela de Historia*, 9(20), 169-192, 2017.
- "Derivas de la izquierda peronista a través de las lecturas de 18 de marzo y Compañero", *Avances Del CESOR*, 16(21), 41-61, 2019. <https://doi.org/10.35305/ac.v16i21.991>.
- Castellucci, Oscar**, Estudio introductorio, en Perón, Juan Domingo, *La hora de los pueblos (1968); Latinoamérica: Ahora o nunca (1967)*,

Biblioteca del Congreso de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2017.

Castellucci, Oscar y Mo Amavet, Isela, “Mayor Pablo Vicente, soldado de Perón”, en *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón*, Biblioteca del Congreso de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2024.

Codesido, Nicolás, “La trayectoria de Julio Troxler: radicalización política entre los orígenes y el desarrollo de la izquierda peronista (1955-1974)”, *Argumentos*, 22, 366-397, 2020.

Confederación General del Trabajo, *1.º de Mayo: Mensaje a los trabajadores y el pueblo*, CGT (1), 1-3, 1968.

Con Todo, “Dictadura o Revolución”, *Con Todo* (0), *Argentine Subject Collection*, Box 4, Hoover Institution Archives, Stanford University, 1968a.

——— “Taco Ralo avanzada peronista”, *Con Todo* (1), 3, Archivo Cedinci, 1968b.

——— “Perón habla del Che”, *Con Todo* (1), 6, Archivo Cedinci, 1968c.

——— “Declaración del Bloque Nacional de Agrupaciones Gremiales Peronistas” y “Unidos con Perón contra los traidores y negociadores”, *Con Todo*, (2), 12, Archivo Cedinci, 1968d.

——— “Lealtad peronista para la lucha”, *Con Todo* (2), 12, Archivo Cedinci, 1968e.

——— “¿Qué pasó en el congreso de Córdoba?”, *Con Todo* (6), Fondo Bernardo Alberte, Biblioteca del Congreso de la Nación, 1969.
<https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/revista-con-todo-no-6>.

“Convocatoria Nacional al Peronismo Revolucionario”, Fondo Mabel Clelia Di Leo, Caja 1, Biblioteca del Congreso de la Nación, 1968.

Comando Superior Peronista, *Directivas Generales Para la organización y unidad del Movimiento Peronista*, Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 14, Archivo Intermedio, AGN, 1968.

Cooke, John William, “Cooke, J. W. a Perón, J. D., 12 de septiembre de 1964”, en Duhalde, E. L. (ed.), *Correspondencia Perón-Cooke* (Vol. 2), Buenos Aires, Ediciones Colihue, 2007, pp. 239-302.

Corriente peronista 26 de julio, “Declaración”, Fondo Mabel Clelia Di Leo, Caja 1, Biblioteca del Congreso de la Nación, 1975.

Dawyd, Darío, *La formación del sindicalismo participacionista en Argentina, 1966-1970*, 10.º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, 2011a.

——— *Sindicatos y política en la Argentina del Cordobazo: el peronismo entre la CGT de los Argentinos y la reorganización sindical (1968-1970)*, Editorial Pueblo Heredero, Buenos Aires, 2011b.

Decreto 4161 de 1956 [con fuerza de ley], Prohibición de utilizar elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista, 9 de marzo de 1956, B. O. N.º 18107.

Decreto 4258 de 1956 [con fuerza de ley], Inhabilitación para ocupar cargos públicos o políticos a autoridades del Partido Peronista, 14 de marzo de 1956, B. O. N.º 18110.

Denaday, Juan Pedro, *Partisanos y plebeyos: una historia del Comando de Organización de la Juventud Peronista, 1957-1976*, CEDINPE-UNSAM, Buenos Aires, 2022.

Descartes, “Sentido espartano de la política”, Única solución (9), 1, Archivo Cedinci, 1968.

Di Leo, Mabel, Entrevista personal por Nicolás Codesido, 28 de octubre de 2018.

——— Entrevista personal por Nicolás Codesido, 18 de noviembre de 2023.

El Cronista Comercial, “Homenaje al Pueblo Argentino”, *El Cronista Comercial*, 2, 16 de septiembre de 1975a.

——— Fondo Mabel Clelia Di Leo, Caja 4, Biblioteca del Congreso de la Nación, 16 de septiembre de 1975b.

“El misterio del obispo”, *Siete días*, 12 de diciembre de 1967, pp. 16–17.

“El verdadero golpe del general López”, en *Primera Plana* (261), 13, 1968.

Envío 3, *Fondo documental Juan Domingo Perón*, Caja 7, Archivo Intermedio, AGN, 1967.

Ferreira, Juan Manuel, “Dri, Rubén Rufino”, en Cattaruzza, Alejandro, Melon Pirro, Julio César, Panella, Claudio, Prol, María Mercedes, Pulfer, Darío y Rein, Raanan (coords.), *Diccionario de peronismo 1955-1969*, CEDINPE-UNSAM, Buenos Aires, 2023.

Fondo Bernardo Albarte, Biblioteca del Congreso de la Nación Argentina. Disponible en: <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/bernardo-alberte>.

——— 01/10/1955. [Carta de Bernardo Albarte dirigida a Elena Dominga Pulvirenti]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/carta-de-b-alberte-a-elena-2>.

——— 11/10/1955. [Carta de Bernardo Albarte dirigida al Subsecretario del Ejército]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/solicitud-de-pago-de-haberes-al-subsecretario-del-ejrcito>.

- 20/10/1955. [Notificación del Suboficial Mayor, Bernardo Alberte dirigida al Ministro del Ejército]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/solicitud-de-toma-de-declaracion-al-ministro-del-ejrcito>.
- 08/03/1956. [Notificación de la Biblioteca del Oficial del Círculo Militar Argentino dirigida al Mayor Bernardo Alberte]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/confirmacion-de-baja-de-biblioteca-de-oficial>.
- 23/10/1956. [Notificación del Teniente Coronel Secretario del Círculo Militar, Roberto J. Agostini dirigida a Bernardo Alberte]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/carta-en-la-que-se-le-comunica-a-alberte-la-exclusion-del-circulo-militar>.
- 03/12/1956. [*Carteira Profissional. Departamento Nacional do trabalho*]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/departamento-nacional-do-trabalho-carteira-profissional>.
- 16/02/1958. [Carta de Bernardo Alberte dirigida a Elisa Alberte]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/carta-del-16-de-febrero-de-1958>.
- 08/06/1958. [Pasaporte provisorio de la República Argentina, certificado de vacunación contra la viruela y libre deuda de Bernardo Alberte]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/pasaporte-provisorio-de-la-republica-argentina-certificado-de-vacunacion-contra-la-viruela-y-otro>.
- [1968-1969]. [Comunicado por la detención de Mario Alberto Torres]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/comunicado-por-la-detencion-de-mario-alberto-torres>.
- 20/05/1969. [Comunicado]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/comunicado>.

- 22/07/1971. [Palabras en homenaje a Juan Pablo Maestre en su entierro]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/palabras-homenaje-a-juan-pablo-maestre-en-su-entierro>.
- 09/12/1971. [Discurso por el asesinato de Diego Ruy Frondizi y Manuel Belloni]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/discurso-por-el-asesinato-de-diego-ruy-frondizi-y-manuel-belloni>.
- 1972. [Discurso pronunciado ante la tumba de Manuel Belloni]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/3mcn-58e7-ym24>.
- 1975. ["Como peronistas expresamos nuestro categórico repudio al Plan Rodrigo". Comunicado de prensa]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/como-peronistas-expresamos-nuestro-categ-rico-repudio-al-plan-rodrigo>.
- 16/10/1975. ["Ni festín de corruptos ni banquete de golpistas. Queremos un gobierno Peronista". Solicitada]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/solicitada-ni-fest-n-de-corruptos-ni-banquete-de-golpistas-queremos-un-gobierno-peronista>.
- 13/03/1976. [Carta de Bernardo Alberte dirigida a la Triple A]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/carta-de-bernardo-alberte-dirigida-a-la-triple-a>.
- 24/03/1976. [Carta de Bernardo Alberte dirigida al Teniente General Jorge Rafael Videla]. <https://archivos.bcn.gob.ar/index.php/carta-de-b-alberte-al-tte-gral-jorge-rafael-videla>.
- Franco, Marina**, *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2012.
- Freire, Paulo**, *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI Editores, Argentina, 2006.

- Friedemann, Sergio**, *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires: la reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*, Prometeo Libros, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2021.
- Fronzizi, Arturo**, *Petróleo y política*, Raigal, (1955 [1954]).
- Funes, Patricia**, “El historiador, el archivo y el testigo”, en Cernadas, Jorge y Lvovich, Daniel (comp.), *Historia, ¿para qué?: revisitas a una vieja pregunta* (pp. 89-117), Prometeo Libros, Buenos Aires, 2010.
- Gabinete PES**, *Hacia el Estado Justicialista*, Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 7, Archivo Intermedio, AGN, 1967.
- Galván, María Valeria**, *Publicaciones periódicas nacionalistas de derecha: las tres etapas de Azul y Blanco (Azul y Blanco 1956-1960, Segunda República 1961-1963, Azul y Blanco —segunda época— 1966-1969)* [tesis de doctorado], Universidad Nacional de La Plata, 2012.
- Garrido, Pablo Enrique**, *¿Responsabilidad de todos? Posiciones y conflictos alrededor del “Pacto Social” durante el tercer gobierno peronista (1973-1974)* [tesis de maestría], Universidad Nacional de San Martín, 2021.
- Gascó, Cecilia**, “Nacionalismo, marxismo e intelectuales en la Argentina de los años cincuenta. Un emprendimiento editorial para un encuentro posible”, *Izquierdas*, 35, 31-47, 2017. <https://doi.org/10.4067/s0718-50492017000400031>.
- Georgieff, Guillermina**, *Nación y revolución: itinerarios de una controversia en Argentina (1960-1970)*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2008.
- Ghigliani, Pablo**, “La CGT de los Argentinos y el Peronismo Revolucionario”, *VII Jornadas Interescuelas - Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de La Plata, 1999. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.10502/ev.10502.pdf.

Ghilini, Anabela, *Las cátedras nacionales, una experiencia peronista en la universidad* (pp. 1-20), VI Jornadas de Sociología, Universidad Nacional de La Plata, 2010.

Gillespie, Richard, *Soldados de Perón: los Montoneros*, Grijalbo, Buenos Aires, 1982.

González Canosa, Mora, “‘Libres o muertos, jamás esclavos’. Marxismo, peronismo y lucha armada: las fuerzas armadas revolucionarias en la Argentina de los primeros 1970”, *Tempo e Argumento*, 9(22), 364-395, 2017. <https://doi.org/10.5965/2175180309222017364>.

——— *Los futuros del pasado. Marxismo, peronismo y revolución: una historia de las FAR*, Prometeo Libros, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2021.

González, Horacio, “Prólogo”, en González, Lidia y García Conde, Luis (eds.), *Monseñor Jerónimo Podestá. La revolución en la Iglesia* (pp. 5-7), Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2000.

González, Lidia y García Conde, Luis, *Monseñor Jerónimo Podestá. La revolución en la Iglesia*, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2000.

Gordillo, Mónica, “Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, 1955-1973”, en Daniel James (ed.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

Gorza, Anabella, “Peronistas y militares. Una vieja relación en un nuevo contexto”, *Estudios Sociales*, 49(2), 31-62, 2015. <https://doi.org/10.14409/es.v49i2.5127>.

- *Insurgentes, misioneras y políticas: mujeres y género en la resistencia peronista (1955-1966)*, Editorial Biblos, Argentina, 2022.
- Greene, Graham**, *The Honorary Consul*, Vintage, 2024.
- Gurucharri, Eduardo**, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Colihue, Argentina, 2001.
- Gurucharri, Eduardo, Pérez, Jorge, Fontana, Edgardo y Alfaro, Sara**, *La patria socialista: una historia de la corriente del peronismo revolucionario MRP-JRP-FRP-MR17-FR17*, Ediciones en lucha, Argentina, 2020.
- Halbwachs, Maurice**, "Memoria individual y memoria colectiva", *Estudios*, 16, 163-187, 2005.
- Halcón**, *Boletín informativo*, Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 1, Archivo Intermedio, AGN, 1966.
- Imagen del país**, "Gran acto público", *Imagen del país* (16), 3, 1967.
- James, Daniel**, *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2006.
- Jauretche, Arturo, Podestá, Jerónimo, Sábato, Ernesto y Sánchez Sorondo, Marcelo**, *El pensamiento nacional y la encíclica Populorum Progressio*, Plus Ultra, Argentina, 1967.
- Jelin, Elizabeth**, *Los trabajos de la memoria* (vol. 1), Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2002.
- Junta Promotora de apoyo Justicialista a la Difusión de la Encíclica "Populorum Progressio"**, Fondo Mabel Clelia Di Leo, Caja 2, Biblioteca del Congreso de la Nación, 1967.

Korn, Guillermo, “9 de junio. Proclamas, fusilamientos y resistencias”, *Revista Haroldo*, 8 de julio de 2022. <https://revistaharoldo.com.ar/nota.php?id=735>.

“La carta de Perón”, *Primera Plana* (264), 13, 1968.

Ladeuix, Juan Iván, *El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la Concentración Nacionalista Universitaria y su impacto en el peronismo, XI Jornadas Interescuelas - Departamentos de Historia*, 0-21, Universidad de Tucumán, 2007.

Lanusse, Alejandro, *Mi testimonio*, Lasserre Editores, Buenos Aires, 1977.

Lanusse, Lucas, *Montoneros, el mito de sus 12 fundadores*, Vergara, Buenos Aires, 2005.

Lichtmajer, Leandro y Pulfer, Darío, “La génesis de la intermediación. Perón y los Comandos de exiliados (1955-1958)”, *Folia Histórica Del Nordeste*, 48, 9-32, 2023.

Logia Anael, *La razón del Tercer Mundo* [folleto], 1964. <https://archivo-herrouaragon.com/detalle.php?id=18>.

Lorenzo, Ana, Entrevista personal por Nicolás Codesido, 27 de septiembre de 2017.

Los Principios, “Uriburu: ‘El Gobierno de Córdoba Ejercitará la Plenitud de sus Facultades Civiles’”, *Los Principios*, 10, 8 de marzo de 1971.

Luro de Podestá, Clelia, *Jerónimo obispo: un hombre entre los hombres*, Hombre nuevo / Ediciones Fabro, 2012.

Mallon, Richard D. y Sourrouille, Juan V., *La política económica en una sociedad conflictiva: el caso argentino*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1973.

Manzano, Valeria, “Argentina Tercer Mundo: nueva izquierda, emociones y política revolucionaria en las décadas de 1960 y 1970”, *Desarrollo Económico*, 54(212), 79-104, 2014.

Marcilese, José, *El peronismo en tiempos de incertidumbre. Resistencia, experiencias organizativas y dinámica electoral en territorio bonaerense (1959-1969)*, Grupo Editor Universitario, 2023.

Marx, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2023.

Melon Pirro, Julio César, *El peronismo después del peronismo*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2009.

——— *La resistencia peronista o la difícil historia del peronismo en la proscripción (1955-1960)*, EUDEM / Grupo Editor Universitario, Buenos Aires, 2018.

Míguez, María Cecilia, “Illia y Santo Domingo: de las columnas de *Primera Plana* al golpe de Estado”, *Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad*, 20(40), 00-00, 2012. https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_art-text&pid=S1851-37352012000200002&lng=es&tlng=es.

——— *1973. La política internacional del peronismo del retorno*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2023.

Mingrone, Luciana, “La primavera que no fue: el gobierno de Roberto Heredia en Tres de Febrero, 1973-1975”, *Revista Paginas*, 13(31), 1973-1975, 2021. <https://doi.org/10.35305/rp.v13i31.466>.

Morello, Gustavo, “El Concilio Vaticano II y la radicalización de los católicos”, en Lida, Clara, Yankelevich, Pablo y Crespo, Horacio (comps.), *Argentina, 1976: estudios en torno al golpe de Estado* (pp. 111-129), Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.

Movimiento Nacional Justicialista, *Gabinete Político Económico y Social*, Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 7, Archivo Intermedio, AGN, 1967.

Movimiento Revolucionario Peronista, “Programa del Movimiento Revolucionario Peronista”, *Cristianismo y Revolución* (6-7), pp. 4-7, 1968 [1964].

Nijensohn, Malena, “Feministas peronistas, sin pedido de disculpas: articulaciones espectrales para seguir con el problema”, *Anacronismo e Irrupción*, 12(23), 190-225, 2022.

“Noticias de la Argentina”, Fondo documental Juan Domingo Perón, Caja 6, Archivo Intermedio, AGN, 1969.

Panella, Claudio, “Cardoso, Eleuterio”, en Cattaruzza, Alejandro, Melon Pirro, Julio César, Panella, Claudio, Prol, María Mercedes, Pulfer, Darío y Rein, Raanan (coords.), *Diccionario de peronismo 1955-1969*, CEDINPE-UNSAM, Buenos Aires, 2023.

Paulo VI, “Populorum Progressio”, en Jauretche, Arturo, Podestá, Jerónimo, Sábato, Ernesto y Sánchez Sorondo, Marcelo, *El Pensamiento Nacional y la Encíclica Populorum Progressio* (pp. 57-120), Plus Ultra, Argentina, 1967.

Perón, Juan Domingo, *Discurso de Juan Domingo Perón en la Plaza de Mayo donde dice que “cuando uno de los nuestros caiga, caerán cinco de ellos”, en agosto de 1955*, educ.ar portal, pp. 2-3, 2015. <https://www.educ.ar/recursos/129244/discurso-de-peron-del-31-de-agosto-de-1955>.

——— *Perón 1967: correspondencia, entrevistas, escritos, mensajes*, Biblioteca del Congreso de la Nación, Buenos Aires, 2020. Disponible en: <https://bcn.gob.ar/uploads/Peron-1967.pdf>.

“Plan nombramientos MORENA” [Movimiento de la Revolución Nacional], Archivo personal Jerónimo Podestá, Caja 16, 1967.

Plenario nacional de las delegaciones regionales de la CGT y de las 62 Organizaciones, *Programa de La Falda*, 1957, en Baschetti, *Documentos de la resistencia peronista 1955-0970* (Vol. I, pp. 121-125), De la Campana, 2012.

Plenario nacional de las 62 Organizaciones, *Programa de Huerta Grande*, 1962, en Baschetti, *Documentos de la resistencia peronista 1955-0970* (Vol. I. pp. 226-228), De la Campana, 2012.

Ponza, Pablo, “El Concilio Vaticano II y el *ethos* revolucionario en la Argentina de los sesenta-setenta”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 1-12, 2008. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.29443>.

Potash, Robert, *El Ejército y la política en la Argentina 1962-1973*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994.

Pulfer, Darío, “Escuela Superior de Conducción Política del Movimiento Peronista”, en Cattaruzza, Alejandro, Melon Pirro, Julio César, Panella, Claudio, Prol, María Mercedes, Pulfer, Darío y Rein, Raanan (coords.), *Diccionario de peronismo 1955-1969*, CEDINPE-UNSAM, Buenos Aires, 2023.

Pulfer, Darío y Melon Pirro, Julio César, *Experiencias en torno a un archivo discontinuo, fragmentario y disperso. Los papeles de John William Cooke*. XV Jornadas de Historia Política: “Archivos, métodos y perspectivas”, 2018.

Raimundo, Marcelo, “En torno a los orígenes del peronismo revolucionario. El Movimiento Revolucionario Peronista (1964-1966)”, *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y Política*, 5(12), 1-17, 2000.

- Sadras, Lucía, Mo Amavet, Isela y Rosemberg, Julia** (eds.), *Parlamentarias. La voz de las primeras legisladoras en el Congreso de la Nación*, Biblioteca del Congreso de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2021.
- Salas, Ernesto**, *La resistencia peronista. La toma del frigorífico Lisandro de la Torre*, Punto de Encuentro, Buenos Aires, 2015.
- Salcedo, Javier**, *Los Montoneros del Centro: tácticas y estrategias de la conducción montonera, 1966-1976*, Prometeo Libros, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2022.
- Servetto, Alicia**, *73/76: el gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*, Siglo Veintiuno Editores, Argentina, 2010.
- Sigal, Silvia y Verón, Eliseo**, *Perón o muerte: los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Hyspamerica, Buenos Aires, 1988.
- Skinner, Quentin**, "Significado y comprensión en la historia de las ideas", *Lenguaje, política e historia* (pp. 109-164), Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2007.
- Spinelli, María Estela**, *Los vencedores vencidos: el antiperonismo y la revolución libertadora*, Biblos, Buenos Aires, 2005.
- Tocho, Fernanda**, *Lógicas políticas en tensión: la Tendencia Revolucionaria del Peronismo y su participación en el gobierno constitucional de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)* [tesis de doctorado], Universidad Nacional de La Plata, 2020. www.memoria.fahce.unlp.edu.ar.
- Torre, Juan Carlos**, "El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)", *Crítica y Utopía*, 6, 1982.
- Vicente, Pablo**, *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón (Vol. II)*,

Biblioteca del Congreso de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2024a. Disponible en: <https://digitales.bcn.gob.ar/files/textos/publicacion-correspondencia-vicente-peron-vol-II.pdf>.

——— *Correspondencia Pablo Vicente - Juan D. Perón (Vol. III)*, Biblioteca del Congreso de la Nación, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2024b. Disponible en: <https://digitales.bcn.gob.ar/files/textos/publicacion-correspondencia-vicente-peron-vol-III.pdf>.

